

**EL APORTE DEL CARISMA SALESIANO EN LA
FORMACIÓN DE DISCÍPULOS-MISIONEROS PARA
AMÉRICA LATINA**

MARCELO MIGUEL ESCALANTE MENDOZA, SDB

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Teología

Asesor:

P. MARIO LEONARDO PERESSON TONELLI, SDB

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2013

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPÍTULO I: SER DISCÍPULOS-MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA | 9 |
| 1.1 LA REALIDAD LATINOAMERICANA. ENTRE MIEDOS Y ESPERANZAS | 10 |
| 1.1.1. E L CONTEXTO. LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA COMO DISCÍPULOS Y MISIONEROS | 11 |
| 1.1.2. CONTEXTO ECLESIAL. SITUACIÓN DE NUESTRA IGLESIA EN ESTA HORA HISTÓRICA DE DESAFÍOS | 14 |
| 1.1.3 LA REALIDAD JUVENIL EN EL NUEVO CONTINENTE | 17 |
| 1.2 LA RESPUESTA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA A PARTIR DE LA CONFERENCIA DE APARECIDA..... | 18 |
| 1.2.1 LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA | 19 |
| 1.2.2 REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA..... | 20 |
| 1.2.3 PROMOCIÓN DE LA FAMILIA, LAS PERSONAS Y LA VIDA | 22 |
| 1.2.4 ENCARNAR EL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LAS CULTURAS | 24 |
| 1.3 LA MISIÓN CONTINENTAL | 25 |
| 1.3.1 NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DE <i>DISCÍPULOS-MISIONEROS</i> | 27 |
| 1.3.2 NECESIDAD DEL CAMBIO SOCIAL | 29 |
| 1.3.3 LA EMERGENCIA EDUCATIVA..... | 31 |
| | |
| CAPÍTULO II: EL OBJETIVO DE LA PRAXIS EDUCATIVA DE DON BOSCO, FORMAR “BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS” | 34 |
| 2.1 CONTEXTO DE SITUACIÓN. PIAMONTE (ITALIA) S. XIX..... | 35 |
| 2.1.1 REALIDAD SOCIO-POLÍTICA-ECONÓMICA | 35 |
| 2.1.2 CONTEXTO ECLESIAL | 37 |
| 2.1.3 REALIDAD JUVENIL..... | 39 |
| 2.2 DON BOSCO. BREVE PERFIL BIOGRÁFICO – PEDAGÓGICO | 42 |
| 2.2.1 DON BOSCO PEDAGOGO – EDUCADOR..... | 43 |
| 2.2.2 DON BOSCO FUNDADOR – EMPRENDEDOR..... | 45 |

| | | |
|---|---|-----|
| 2.2.3 | DON BOSCO SANTO | 47 |
| 2.3 | LA RESPUESTA DE DON BOSCO A REALIDAD JUVENIL | 50 |
| 2.3.1 | OPCIÓN POR LA JUVENTUD POBRE Y ABANDONADA..... | 50 |
| 2.3.2 | OPCIÓN POR LA EDUCACIÓN COMO CAMINO DE HUMANIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN..... | 52 |
| 2.3.3 | OPCIÓN POR UN MODELO EDUCATIVO-PEDAGÓGICO ESPECÍFICO: PREVENTIVO..... | 54 |
| 2.4 | OBJETIVO DE LA OBRA DE DON BOSCO: FORMAR BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS | 58 |
| | | |
| CAPITULO III: EL APORTE DE LOS SALESIANOS EN LA FORMACIÓN DE DISCÍPULOS MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA | | 62 |
| 3.1 | LA OPCIÓN POR LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD, ESPECIALMENTE LA MÁS NECESITADA | 64 |
| 3.1.1 | PARTIENDO DE LA NATURALEZA DEL JOVEN | 67 |
| 3.1.2 | DESDE UN ECOSISTEMA EDUCATIVO SALESIANO..... | 70 |
| 3.1.3 | ORIENTADOS A CRISTO, PLENITUD DEL SER HUMANO..... | 73 |
| 3.2 | ESFUERZO POR UNA EDUCACIÓN EVANGELIZADORA..... | 77 |
| 3.2.1 | FORMACIÓN INTEGRAL: EDUCAR-EVANGELIZANDO Y EVANGELIZAR EDUCANDO | 79 |
| 3.2.2 | VISIÓN OPTIMISTA DE LA REALIDAD DESDE EL EVANGELIO DE LA VIDA..... | 82 |
| 3.2.3 | DENTRO DEL HORIZONTE DEL ENCUENTRO Y DEL ACOMPAÑAMIENTO..... | 84 |
| 3.3 | EL IDEAL: FORMAR CRISTIANOS AUTÉNTICOS, DISCÍPULOS-MISIONEROS SEGUIDORES DE JESÚS, COMPROMETIDOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD JUSTA, SOLIDARIA Y EN PAZ Y EN COMUNIÓN CON LA ENTERA CREACIÓN | 89 |
| | | |
| CONCLUSIONES | | 95 |
| | | |
| BILIOGRAFÍA Y REFERENCIAS..... | | 105 |

INTRODUCCIÓN

Basta acercarse a los titulares de cualquier periódico para constatar que en el momento histórico en el que nos encontramos urge un cambio radical de situación. Ciertamente sería iluso pensar en épocas perfectas, ya que la historia nos muestra que todos los períodos de la humanidad se encuentran cargados de vicisitudes de distinta índole. Sin embargo, el momento actual tiene un cariz particular, ya que nos encontramos en un tiempo en el que si no se realizan cambios estructurales serios, la vida misma de toda la humanidad, también de las generaciones futuras, se encuentra amenazada. Situaciones tales como: el calentamiento global, el desarrollo tecnológico armamentista, la globalización asimétrica y excluyente; ponen a toda la humanidad al borde de la extinción.

La situación invita a la reflexión, además, por el hecho de que nos encontramos en un momento en el que se habla con orgullo del *homo sapiens sapiens*. Evidentemente, el desarrollo tecnológico, los avances de ciencia y medicina, la omnipresente comunicación virtual, etc. muestran que el conocimiento humano ha experimentado un amplio desarrollo en el último siglo. Pero, junto con éste se encuentran también las lacerantes cifras de desnutrición, enfermedad, violencia, pobreza extrema, etc. que son inadmisibles en un tiempo en el que bien se sabe que a nivel mundial se produce lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas de todos los seres humanos. Invita más aún a la reflexión que, al menos numéricamente, el cristianismo en sus diferentes denominaciones es una de las religiones más grandes del mundo.

Particularmente en Latinoamérica, continente de amplia mayoría católica y abrumante mayoría cristiana (reconocen a Jesús, como el Cristo), se observan alarmantes muestras de violencia, desigualdad, injusticia y muerte. De lo cual se puede inferir sin mucho esfuerzo que el Evangelio no ha llegado a encarnarse en nuestros pueblos del modo como lo muestran las alentadoras, pero poco realistas estadísticas. Esta situación es por demás preocupante ya que, a diferencia de antaño, cuando la misma sociedad motivaba a una vida cristiana, hoy la

sociedad ofrece una vida alejada de los valores cristianos tradicionales, por lo que la vivencia de la fe aparece como un sinsentido.

Conscientes de esta situación, los pastores de la Iglesia, reunidos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, en Aparecida (Brasil) el 2007, han lanzado a la Iglesia del continente la necesidad de formar *discípulos-misioneros*. Ésta se ha presentado como una *misión continental* que involucra a todos los miembros de la comunidad eclesial, con la característica novedosa de ser una misión *inter gentes* y no *ad gentes*, como tradicionalmente se ha entendido. Es decir, que la tarea de formación de *discípulos-misioneros* apunta al encuentro con Cristo también de aquellas personas que profesan la fe católica, que recibieron el bautismo y otros sacramentos; pero que no llegaron a emprender un verdadero camino de *seguimiento* de Jesús. Esta *misión inter gentes* está, por tanto, orientada plenamente a hacer que los creyentes entren en la dinámica del seguimiento de Jesús, que en otras palabras no es sino hacer posible la formación de *discípulos-misioneros*.

La misión lanzada por los pastores de la Iglesia no es sencilla, pero es posible. Ciertamente, el momento histórico en el que nos encontramos no favorece este proceso, pero la perenne presencia de Dios en la historia y la promesa de su continua asistencia, brindan un horizonte de esperanza cierta. En este sentido, es necesario un trabajo conjunto de toda la Iglesia del continente para lograr la anhelada formación de auténticos *discípulos-misioneros*, cada grupo aporta a esta misión desde su identidad, desde su propia historia y vitalidad carismática, que no es sino una expresión del soplo del Espíritu Santo.

También el carisma salesiano se ha visto interpelado por el clamor de los obispos en América Latina y quiere poner su experiencia en la evangelización-educación de la juventud al servicio de la formación de *discípulos-misioneros*. Evidentemente, Aparecida brinda un precioso medio para la actualización del carisma, pero en esta oportunidad pretendemos que nuestro esfuerzo se vea enfocado al aporte que los salesianos brindan al objetivo planteado por la V Conferencia del CELAM.

El carisma salesiano tiene su origen y debe sus líneas fundamentales a la vida y a la experiencia pedagógico-espiritual de San Juan Bosco (1815-1888). Hijo de una familia

campesina pobre, de una de las pequeñas aldeas cercanas de la ciudad de Turín, Juan Melchior Bosco Occhiena se convirtió con el tiempo en *Don Bosco*, sacerdote de los jóvenes pobres y abandonados de Turín. Después de concluir sus estudios teológicos y una vez ya ordenado presbítero, se puso bajo la dirección de Don Cafasso (hoy también santo canonizado), quien inmediatamente le puso en contacto con la realidad de los jóvenes en las cárceles de Turín, algunos de ellos condenados al patíbulo. Esta experiencia, sin lugar a dudas “extrema”, confirmó en Don Bosco el deseo de entregarse por completo al bien de ésta porción de la sociedad.

Con el tiempo su obra se vio objetivada en el *Oratorio de San Francisco de Sales*, laboratorio pedagógico del santo, obra paradigmática de la futura congregación salesiana, casa madre de toda la obra de Don Bosco. Mediante éste, se ofrecía a la juventud un proyecto de formación integral, humana-cristiana, con un estilo característico: preventivo. Para Don Bosco el objetivo principal de su obra fue formar *buenos cristianos y honrados ciudadanos*, el camino que recorrió para lograrlo fue el de la educación, pero una educación evangelizadora. El amplio desarrollo y aceptación de su obra, los frutos logrados y reconocidos; son muestras de que el carisma salesiano es pertinente para la educación y evangelización de la juventud. Aunque, lógicamente, necesita de un constante trabajo de actualización y contextualización para que pueda responder con acierto a las diferentes realidades en las que se encuentra presente.

Ahora bien, gracias a su experiencia especializada en la educación-evangelización de la juventud, creemos que en América Latina el carisma salesiano puede brindar un aporte significativo en la formación de *discípulos-misioneros*, a través de su propuesta de formación integral, tal como lo pide Aparecida. Evidentemente, no es la única alternativa, ni mucho menos; pero con este trabajo pretendemos mostrar que ésta puede ser bien aprovechada para alcanzar el fin propuesto. Hoy más que antes, frente a una sociedad que no sólo no favorece, sino que se opone a los valores fundamentales del Evangelio, el carisma salesiano propone hacer de los centros educativos –formales y no formales- auténticos *ecosistemas educativos*, en los que los jóvenes puedan encontrar una alternativa integral para su desarrollo humano y cristiano, una auténtica familia, lugar de formación de discípulos-misioneros de Cristo.

Creemos que conseguir esto es posible, en este sentido, planteamos como *hipótesis* del presente trabajo:

El carisma salesiano desde su propia identidad, aporta su experiencia en la evangelización-educación de la juventud, especialmente la más pobre y abandonada, a la formación de discípulos-misioneros para América Latina.

Creemos que este trabajo goza de pertinencia por la amplia presencia de la población juvenil presente en el continente y por la general aceptación que ha acompañado el desarrollo de la obra salesiana en medio de la juventud. Ésta, en su gran mayoría, encuentra problemas para su formación académica-profesional y muchas veces se encuentra confundida frente al abanico de posibilidades que se le presentan para vivir sus experiencias religiosas. Por tanto, atendiendo el pedido de los pastores, los salesianos ofrecen su carisma para brindar a estos jóvenes la posibilidad de una real promoción humana-cristiana, brindándoles una educación integral, al misma que redunda en beneficio tanto de los jóvenes como de la familia y de la misma sociedad, ya que un cristiano consciente de su misión es un sujeto de cambio social.

El tema del cual nos ocupamos no ha sido tratado directamente, o al menos no hemos tenido conocimiento de fuentes escritas específicas. Ciertamente existen varios trabajos de actualización del carisma salesiano, pero muchos de éstos se realizan en Europa y por tanto se encuentran alejados de la realidad del continente americano. El trabajo más significativo frente al objetivo que perseguimos, parece ser el del P. Mario Peresson Tonelli (salesiano), quien en 2010 publicó un libro titulado: “Educar con el corazón de Don Bosco”. Importante también es, en este sentido, el “Proyecto Educativo Pastoral salesiano”, publicado el 2013 por los Salesianos de la Inspectoría San Pedro Claver de Bogotá. En ambos, particularmente en el primero, se hace una constante referencia al magisterio eclesial, entre éste Aparecida y otras conferencias del CELAM. De allí que encontremos cierta originalidad en la investigación que nos hemos propuesto realizar. De igual modo, creemos que goza de importancia pues puede ser también un instrumento de reflexión sobre la actualidad y pertinencia del carisma salesiano en un contexto distinto, en tiempo y espacio, al de su nacimiento.

Por tanto, como *objetivo general* del trabajo nos proponemos:

- *Profundizar en las directrices fundamentales del carisma salesiano, para hallar en éstas elementos que puedan ser propuestos como elementos válidos en la formación de discípulos-misioneros, según el pedido de los pastores de la Iglesia en Aparecida.*

Y como objetivos específicos, buscamos:

- Reconocer los fundamentos principales del Documento de Aparecida, en orden a descubrir en éstos la respuesta de la Iglesia a la realidad actual del continente, según la formación de cristianos auténticos, para que siendo verdaderos discípulos se comprometan en ser misioneros desde la situación en la cual realizan su existencia cotidiana.
- Realizar un acercamiento histórico-crítico a la praxis educativo-pastoral de Don Bosco, plasmado en su Sistema Preventivo, desde su siglo, para hallar los elementos que contenidos en el objetivo *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*, puedan favorecer hoy la formación de discípulos-misioneros en América Latina.
- Plantear las líneas del carisma salesiano de posible beneficio en la formación de discípulos-misioneros para América Latina, mostrando también algunos indicadores de que este objetivo ha sido alcanzado, o al menos se encuentra encaminado hacia su realización; para demostrar así la pertinencia e importancia del carisma salesiano en el continente.

Por tanto, dividiremos el trabajo en tres capítulos. En el *primero* intentaremos realizar un acercamiento al documento de Aparecida, apoyados en algunos artículos que se han escrito al respecto. Ciertamente abordar el documento de Aparecida es una tarea muy amplia y ardua, por ello plantaremos las líneas generales haciendo énfasis en los elementos que más nos interesan para alcanzar los objetivos del trabajo. En el *segundo capítulo*, realizaremos un acercamiento a la vida y a la experiencia pedagógico-espiritual de San Juan Bosco, de éste obtendremos las líneas fundamentales de su estilo educativo, preventivo, a partir del cual se

comprende y se desarrolla el conjunto de su obra. Daremos particular atención al tema de *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*, pues éste es el fin que busca la educación salesiana, pero que debe ser interpretado según la mentalidad y la cultura en la que nació. Finalmente, en el *tercer capítulo*, nos interesaremos en mostrar, a partir de las coincidencias de los capítulos precedentes, el aporte que los salesianos brindan a la formación de los discípulos-misioneros.

De acuerdo con el fin que se persigue, en la realización del trabajo se seguirá la siguiente metodología:

- *Acercamiento a las fuentes.* En este momento se realizará un trabajo documental, con el fin de dar a la investigación una base bibliográfica sólida, se pretende realizar un acercamiento serio tanto al Documento de Aparecida, como a las principales fuentes de las cuales se comprende el carisma salesiano. También será de amplia importancia conocer y recolectar la información, sobre los estudios realizados en relación a estas fuentes.

- *Interpretación de las fuentes.* El siguiente momento de la investigación será el que corresponde al trabajo hermenéutico. Éste es un trabajo muy importante y delicado, pues lo entendemos como el esfuerzo por 1) comprender el verdadero sentido dentro del conjunto del texto; 2) encontrar los posibles riesgos de tergiversación; 3) leerlo a partir del objetivo del trabajo. Un punto importante dentro del trabajo de interpretación será el de selección pues Aparecida es un documento muy amplio, por lo tanto es necesario hacer una selección de los numerales más representativos para nuestro trabajo. Un punto a favor es que el Documento de Aparecida fue escrito recientemente, por lo que su lenguaje es actual y sus líneas doctrinales y operativas, son en general bien comprendidas. Respecto a las fuentes del carisma salesiano, sabemos que estas pertenecen a un tiempo y cultura distintos a los nuestros, es más, los trabajos de estudio de éstas son, en general, realizados en contextos extraños, de allí que necesiten un trabajo más meticuloso de interpretación. Dentro de esta perspectiva, el trabajo hermenéutico consistirá en hacer un esfuerzo de inculturación,

de traslación de lo planteado por Don Bosco hace más de cien años en una geografía distinta. Para ello será necesario identificar la “esencia”, las “ideas fuerza” de los escritos y testimonio sobre Don Bosco y su obra. Para ello nos valdremos de los más recientes estudios que han buscado, precisamente, comprender las motivaciones profundas que le llevaron a dar respuestas concretas a los problemas de su tiempo.

- *Confrontación de las fuentes.* Siendo que el fin que se persigue es realizar una actualización del carisma a partir de las luces dadas por el Documento de Aparecida, en este momento se pretenderá dilucidar los aportes de Aparecida para la actualización del carisma salesiano. A partir de los puntos en común y de los puntos discordantes, se pretenderá relacionar las fuentes anteriores, confrontar e iluminar; para poder brindar algunas líneas operativas que hagan al carisma salesiano coherente con el discipulado misionero.

Por otra parte, el método propio de acercamiento a la realidad de la Iglesia en América Latina, sintetizado espléndidamente como: *ver, juzgar y actuar*, será también tomado muy en cuenta. Este método, como recuerda Aparecida, pretende contemplar a Dios, para poder contemplar la realidad desde la óptica de la fe y así estar en posibilidad de juzgar tomando a Cristo como máximo criterio. Por la experiencia de las anteriores conferencias, este método ha ayudado a ayudado a vivir con más intensidad la vocación y misión de los miembros de la Iglesia. Siendo que la presente investigación pretende ir más allá de elucubraciones mentales, sino que en sintonía con la teología nacida en el continente, se realiza orientado hacia la práctica, se quiere hacer uso de este método como paradigma hermenéutico y como valioso instrumento para orientar la propuesta de praxis.

De este modo, pretendemos que nuestra investigación goce del rigor científico que la academia requiere y que sea una muestra de los estudios realizados en el pre-grado de la carrera de teología en la Universidad Javeriana.

CAPÍTULO I

SER DISCÍPULOS-MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA

1.1 LA REALIDAD LATINOAMERICANA. ENTRE MIEDOS Y ESPERANZAS

Ser discípulos-misioneros, en cualquier parte del mundo, no parece una tarea sencilla. El Evangelio nos invita a “*ser sal de la tierra y luz del mundo*” (Mt 5, 13-14), lo que significa que en el mundo el sinsabor y las tinieblas se encuentran presentes. Ciertamente, todos los momentos de la historia han sido de una u otra manera conflictivos, pero nuestra realidad se presenta además determinante. Gracias al desarrollo tecnológico y sobre todo a la explotación de los recursos naturales del planeta, nos encontramos en un momento en el que se encuentra en alto riesgo no sólo nuestra generación, sino todas las futuras, pues amenazamos ampliamente su misma posibilidad de existencia

Ahora bien, un rápido vistazo por la historia de la economía mundial, e inclusive nacional en cualquier país, evidencia que nunca hubo tal cantidad de riqueza como lo hay en nuestros días. El desarrollo productivo tutelado por los modernos descubrimientos científicos, las políticas de mercado y la accesibilidad a los medios de transporte y comunicación han posibilitado que el comercio interior y exterior de los distintos países se desarrolle de un modo tal vez antes impensable. Paradójicamente, en un mundo en el que cada vez hay más riqueza, cada día hay más gente que vive en la extrema pobreza.

Esta situación preocupa al grueso de la población en América Latina, pues son los que viven cotidianamente situaciones de desigualdad, exclusión, injusticia, violencia, explotación, hambre, miseria, violación de su dignidad de seres humanos, etc. fruto de la *globalización asimétrica y excluyente*. Éste es el *Pueblo de Dios*¹ que no entiende porque deben vivir éstas situaciones cuando, desde su fe constata que, Dios ha puesto suficiente en el mundo para que todos vivan dignamente.

Ante esta dura realidad, la Iglesia ha alzado su voz de denuncia en clave profética. Particularmente en América Latina y el Caribe, mediante sus pastores, la Iglesia ha mostrado su preocupación, su condena a las situaciones de deshumanización y su deseo de colaborar operativamente en la búsqueda y ejecución de soluciones concretas, que inspiradas en el

¹ Cfr. Vaticano II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*.

Evangelio, devuelvan a los más desprotegidos las condiciones básicas para una vida digna. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en el santuario de Aparecida en 2007, ² representa en estos últimos tiempos esta respuesta.

En el presente capítulo, nos ocupamos de la realidad del continente. Ciertamente hay muchas razones para dar *gracias a Dios*, pero no son escasas aquéllas que casi invitan a preguntarnos si *Dios nos ha abandonado*, o más bien *qué es lo que estamos haciendo los cristianos en medio de esta situación*. El hoy de América Latina oscila entre miedos y esperanzas, entre la garantía de la fe –mayoritariamente católica- y las amenazas del secularismo; entre la alegría de ser un continente rebosante de juventud y las amenazas constantes a la vida de los pueblos; entre la esperanza de un gran porvenir por los recursos naturales con los que se cuenta y la preocupación por la mala distribución de la riqueza; entre la riqueza de la diversidad cultural y el peligro de la imposición mono-cultural foránea.

Como en toda sociedad, ante las situaciones de crisis y dificultad los más afectados son los más débiles, entre ellos los niños y jóvenes. De ellos se dice que son el futuro y el presente, de allí que haya necesidad de formarlos y capacitarlos para que puedan asumir la gran responsabilidad que les espera.

1.1.1. EL CONTEXTO. LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA COMO DISCÍPULOS Y MISIONEROS (Cfr. DA 33-97)

Confirmando la validez y siguiendo el *método de la Doctrina Social de la Iglesia*, el documento de Aparecida es presentado en tres partes, que corresponden al *Ver, Juzgar y Actuar*. La primera parte, que lleva por título *La vida de nuestros pueblos hoy*, corresponde al *Ver*. En este acápite pretendemos mostrar brevemente algunos de los rasgos fundamentales

² CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida. Documento Conclusivo*. Por la constante referencia a este texto, a partir de ahora se realizará la citación del mismo, dentro del texto del trabajo, mediante la abreviación DA, seguido del *numeral* al que se hace referencia.

de la realidad en la que los pueblos latinoamericanos se encuentran inmersos, para a partir de estos, descubrir la voz de Dios que llama a su Iglesia a *apacentar el rebaño* (Cfr. Jn 21, 17).

Con acierto decía Juan Pablo II, citando a Pablo VI: “Vivimos en una sociedad en la que cada vez hay ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres”.³ Y es que nos encontramos en un momento de la historia en la que los datos estadísticos sobre la generación y la distribución de la riqueza en el mundo son alarmantes. A nivel mundial se afirma que el 80% de la riqueza se queda en manos del 20% de la población, mientras que el restante 80% de la población debe sobrevivir con el 20% de la riqueza material. La situación no es menos desoladora en América Latina.

Sobre los peligros de una *globalización asimétrica y excluyente*, entendida sólo y desde la no-ética del mercado absolutizado como valor supremo, el papa emérito Benedicto XVI dio una voz de alerta en 2009.⁴ Los pastores de la Iglesia en América Latina, por su parte afirman: “Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas” (DA 33). “Esta nueva escala mundial del fenómeno humano trae consecuencias en todos los ámbitos de la vida social, impactando la cultura, la economía, la política, las ciencias, la educación, el deporte las artes y también, naturalmente, la religión” (DA 35).

La *Globalización*, entonces ha producido amplios y vertiginosos cambios en prácticamente todas las dimensiones de la persona humana. Las instituciones tradicionales como la familia, la escuela o la Iglesia son cuestionadas, e incluso minusvaloradas, pues no siempre logran adaptarse a las nuevas situaciones emergentes. Otro sector que sufre ampliamente con estos cambios es el de la *cultura* (Cfr. DA 43-59). El *relativismo*, entonces, tiende a generalizarse. No es de extrañar que frente a estos cambios que mudan nuevamente antes de ser bien asimilados, se produzca una *crisis de sentido* (DA 37).

A este respecto el Papa Benedicto XVI, en el discurso inaugural de Aparecida, señala que: “la globalización comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en el

³ Juan Pablo II, *Discurso de inauguración Puebla*.

⁴ Cfr. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*

valor supremo”.⁵ El mercado, cuando absolutiza el afán de lucro, tiende a subordinar a la persona, creando de este modo nuevos ídolos que dominan, oprimen y subyugan a las personas. Concomitante a la globalización se encuentra la ideología del *neoliberalismo*, que en la práctica es también un fenómeno de exclusión. Aparecida invita a “denunciar una mentalidad neoliberal que no descubre en el padre de familia más que un instrumento de producción y ganancia, relegándole incluso en la familia a un papel de mero proveedor” (DA 463e). El problema se hace mayor cuando las políticas de gobierno y defensa de la ciudadanía se contaminan y no cumplen su labor suprema, que es la de precautelar el bien común de la ciudadanía, sino que permiten y a veces son sujetos activos en la generación de *estructuras de pecado*.

Cuando se llega a este punto, no es de extrañar que las consecuencias sean lamentables. Situaciones tales como la delincuencia o los conflictos internos; son en el fondo expresión de inconformidad ante políticas de gobierno que no llegan a ser eficaces al momento de precautelar el bien común. Los pastores denuncian un “acelerado avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática” (DA 74), frente a la cual exhortan a una “democracia participativa y basada en la promoción y respeto de los derechos humanos” (DA 74). El peor mal presente en el aparato político de América Latina es el de la corrupción.

Un problema que últimamente ha asumido magnitudes escalofriantes es el de la *Situación Ambiental* que va en relación directa con el Calentamiento Global. “América Latina es el Continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio diversidad, representada por sus pueblos y sus culturas” (DA 83). La amenaza al medio ambiente es hoy en día uno de los mayores problemas con los que se enfrenta todo el mundo, pero mucho más América Latina, pues sin ser una de las regiones que más atenta contra el medio ambiente, es una de las que más sufre las consecuencias de la contaminación y de la sobre explotación de las riquezas naturales.

⁵ Benedicto XVI, *Discurso Inaugural Aparecida*. En Celam, *Aparecida*, pg. 5-6

1.1.2. CONTEXTO ECLESIAL. SITUACIÓN DE NUESTRA IGLESIA EN ESTA HORA HISTÓRICA DE DESAFÍOS (Cfr. DA 98-100)

Nos ocupamos ahora brevemente sobre la situación de la Iglesia dentro del contexto especial de América Latina. ⁶ Ahora bien, es importante dejar claro que “el Documento de Aparecida no es un tratado sistemático sobre eclesiología, sino un texto pastoral [...]”, ⁷ pero presenta algunas pinceladas generales de la situación de la Iglesia. De hecho, una de las claves de lectura e interpretación de todo el documento es, precisamente, entender a la Iglesia como “lugar de comunión y participación”. ⁸ En este sentido, también se puede hablar de *luces y sombras*, de *miedos y esperanzas*, de *fortalezas y desafíos*. La presencia mayoritariamente católica de los habitantes del Nuevo Continente se ve plasmada en la vida ordinaria de la sociedad. Todavía se ve, especialmente en los sectores populares, la fuerza de las devociones patronales, la asistencia masiva a las celebraciones litúrgicas de la Semana Mayor, o la presencia del clero en actos oficiales, y esto último a pesar de la ya oficial laicidad de los estados.

Ahora bien, las alarmantes estadísticas de violencia, muerte, corrupción, injusticia, etc. muestran que la fe cristiana corre el riesgo de ser entendida en categorías de una doble moral. Paradójicamente, el continente con más católicos –e incluso cristianos en general- del mundo es en el que se viven con mayor intensidad las consecuencias del *anti-reino*. ⁹ Frente a esta situación, conocida y reconocida por los pastores de la Iglesia, se llama a una profunda reflexión operativa.

No se puede negar que la tarea de evangelización en el Nuevo Continente ha ido generalmente en correlación con la promoción de la vida y la dignidad de las personas,

⁶ Ciertamente la Iglesia es ante todo *misterio, institución y comunidad*. Como tal su existencia se hace realidad en la historia, pues ésta es también lugar de la manifestación de Dios y por tanto *locus theologicus*. Presentamos este acápite referido a la realidad eclesial en América Latina y El Caribe en un apartado distinto al del contexto social, con fines netamente didácticos y no siguiendo patrones teológicos.

⁷ Legorreta, José de Jesús, “La Iglesia en el Documento de Aparecida”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007)

⁸ Sánchez, José. “Aparecida, reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y caribeña”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007), 46

⁹ Cfr. Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 162-178

especialmente de los menos favorecidos. De igual modo, la presencia de la Iglesia “ha ayudado a dar orientaciones prudentes y a promover la justicia, los derechos humanos y la reconciliación de los pueblos”. De hecho, el reconocimiento social que se da a la Iglesia, incluso en sociedades con alta tendencia a la secularización, parte de este arduo trabajo de humanización, promoción y reivindicación de las personas, culturas y sociedades.

Sin embargo, el riesgo de quedar confundidos con una ONG se encuentra siempre presente. Los problemas *ad intra*, tales como los movimientos contrarios a la renovación del Concilio Vaticano II, el escaso acompañamiento a los laicos, la falta de valentía, persistencia y docilidad a la gracia (Cfr. DA 100), han mellado la imagen de la Iglesia. También se debe tener en cuenta que la *tentación* de anunciarse a sí misma y no a Cristo, es un peligro que atenta contra la propia identidad y por tanto puede falsear la misión.¹⁰

La Iglesia en América Latina y el Caribe ha perdido, por muchas razones su ímpetu evangelizador, su brillo original, su fervor primero, su prestigio moral en medio de la vorágine de la modernidad [...] Por consiguiente, el reto es recomenzar desde Cristo, volver a las raíces de nuestro ser y de nuestra identidad como cristianos, como discípulos de Jesucristo. Para ello, hay que leer, con la profundidad de nuestra fe, la Palabra de Dios desde los signos de los tiempos para hacer un proceso de conversión y de formación como

¹⁰ Cfr. Sobrino, “*El estilo de Jesús como paradigma de la misión*”. En AMERINDIA (GRUPO). *La Misión en Cuestión. Aportes a la luz de Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2009, 71

Mediante este nombre, ciertamente sugestivo, el autor pretende presentar a Jesús como modelo de evangelizador y en consecuencia de misionero. La importancia de Jesús para la misión, apoyado en la *Evangelii nuntiandi*, la expresa con esta afirmación fundamental: “Jesús es el primer evangelizador”. “Es ante todo su misión y su condición de evangelizador (de Jesús) lo que ella (la Iglesia) está llamada a continuar. Por ello es Jesús quien envía a la misión. Jesús de Nazareth es, en consecuencia, el primer evangelizador y el primer misionero cuyo ser y hacer debe proseguir la Iglesia. En este sentido, en el estilo de su misión se encuentran en lugar central el Reino de Dios y la cruz. La primera otorga “peso” a la misión, y lo segundo “aristas”. Por otro lado, dos actitudes fundamentales del “misionero” Jesús son: su obediencia “sólo a Dios” y el modo de actuar en “libertad”. Cfr. pgs. 60-61

verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo. Este nuevo y renovador impulso deberá plasmarse en una Gran Misión Continental.¹¹

A pesar de este panorama un tanto desolador, la Iglesia no puede perder su esperanza, pues a pesar de las adversidades externas y las fragilidades internas, ésta se sabe *tabernáculo* y *arca de Dios*, celosa guardiana de Su Palabra y garante de una promesa que le asegura que “*las puertas del Hades no prevalecerán sobre ella*” (Mt 16,18). De allí que desde la Sagrada Escritura (norma normans non normata), la Tradición y los nuevos contextos en los cuales se desarrolla su existencia; la Iglesia se encuentre en constante reflexión sobre su propia identidad y el modo cómo permanecer fiel al mandato de su Señor: “id por todo el mundo y proclamad...” (Mc 16,15). Con acierto el Concilio Vaticano II llamaba a la necesidad de estar atentos a los signos de los tiempos:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.¹²

En esta línea, “Más allá de los múltiples matices y enfoques que se dan cita en el documento, resulta más o menos claro que la reflexión teológica sobre la Iglesia, esto es, su eclesiología se yergue sobre una concepción de la Iglesia como “sacramento de comunión”.¹³ Es la *comunidad* el lugar privilegiado para la vivencia de la fe, es también *teofanía*, reflejo de Dios Uno y Trino,¹⁴ en ésta Cristo se hace presente, en ésta se alimenta el *discípulo* para entregarse con decisión a la *misión*. Dentro de la comunidad, los jóvenes tienen un lugar muy

¹¹ Perez, Camilo, “Consideraciones para la lectura del Documento Conclusivo de Aparecida”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007), 30

¹² Vaticano II, *Gaudium et Spes*.

¹³ Legorreta, *La Iglesia en el Documento de Aparecida*, 47

¹⁴ Cfr. Boff, *La santísima Trinidad*

importante, pues son ellos los que con su dinamismo, energía y creatividad, son expresión del *Pneuma Dei*.

1.1.3 LA REALIDAD JUVENIL EN EL NUEVO CONTINENTE

América es llamado el *Continente Joven*, no sólo porque en orden cronológico fue el último en ser descubierto por la civilización occidental, sino también por la amplia presencia de gente joven. Ahora bien, esta situación es al mismo tiempo una gran riqueza y un gran desafío para la sociedad en su conjunto y para la Iglesia en específico. El *Documento de Aparecida* no dedica una sección específica que aborde de manera exclusiva el tema de la juventud; sin embargo, a ellos alude directamente en 39 numerales.¹⁵ Que la gran mayoría de estos numerales se encuentre en la Tercera parte, *La Vida de Jesucristo para nuestros pueblos*, que corresponde a la dimensión del *Actuar*, nos indica que la Iglesia Latinoamericana confía en la juventud. También en ella pone su esperanza y que la entiende como sujeto activo y pasivo de la formación de *discípulos-misioneros*

Es muy triste constatar que en el contexto latinoamericano y caribeño, los jóvenes son al mismo tiempo sujetos activos y pasivos de la violencia. “Vemos cómo niños y jóvenes nacen y crecen en un mundo de suyo agresivo y violento; en una insoportable experiencia familiar y social que parece no dejar ya espacio a la esperanza”.¹⁶ Por otro lado, la situación de abandono o calle a la que no pocos son arrojados, les abre el camino o bien les obliga a buscar compensaciones, no siempre sanas, contra la falta de afecto, comprensión y/o aceptación escolar, familiar o social.

En este sentido, grandes desafíos se presentan para la Iglesia en el continente. Algunos de los síntomas de la juventud en América Latina, con respecto a la vida eclesial, son que la mayoría vive en la ciudad, una minoría participa de la vida de la Iglesia, los pocos que participan en

¹⁵ Cfr. Aparecida, 50, 65, 77, 85, 100d, 127, 194, 303, 304, 315, 318, 325, 326, 328, 334, 335, 336, 338, 406b, 410, 422, 424, 442, 443, 444, 443, 446^a, 446b, 446c, 446d, 446e, 446f, 446h, 463c, 468, 481, 486h, 554

¹⁶ Peraza, *Los estigmas de nuestro tiempo*, 46

ésta tienden a buscar en ella un refugio de sus temores, aglutinando patologías psicológicas y sociales en torno a las comunidades y movimientos eclesiales; otros tienden a encerrarse en su servicio musical, muy poco participan de la dinámica eclesial.¹⁷ Por tanto, “para los agentes es un trabajo desgastante, poco gratificante: se invierte mucho y se cosecha muy poco”.¹⁸

Ahora bien, esta situación, fácilmente evidenciable en la preparación sacramental del sacramento de la Confirmación en cualquier parroquia urbana,¹⁹ invita a reflexionar sobre varios aspectos. Entre ellos, una propuesta que satisfaga sus necesidades que parecen ir concomitantes al desarrollo tecnológico, al relativismo, al temor frente a un compromiso duradero, etc. En este sentido, se pueden identificar tres necesidades de los jóvenes hodiernos: *be free* (libertad), *puenting* (coleccionar experiencias) y *conecting people* (vida social virtual).²⁰ Ciertamente el ser hijos de una época que ha sido llamada *líquida*²¹ desafía el ingenio de los que quieren ganarlos para la causa del Reino de Dios.

1.2 LA RESPUESTA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA A PARTIR DE LA CONFERENCIA DE APARECIDA

La Iglesia bien puede ser entendida como continuadora de la obra redentora del Señor Jesús. Ante la situación descrita en el acápite precedente no queda indiferente, por el contrario, se encuentra urgida a actuar. En la perspectiva latinoamericana, particularmente, la obra de salvación divina se realiza principalmente mediante el cuidado por lo que las ciencias sociales han llamado el *bien común*; que bien puede ser entendido como *la satisfacción de las necesidades básicas de la vida humana*. La Iglesia, consciente de ser mucho más que una

¹⁷ Cfr. Lanzagorta, Tere. “Una mirada a la Iglesia desde la perspectiva de los jóvenes”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007), 37

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Cfr. Macías, *El discernimiento como experiencia*

²⁰ Cfr. Berzosa, *Transmitir la fe*, 61

²¹ Cfr. Bauman, *Modernidad y ambivalencia*

sociedad filantrópica, realiza su misión con una mirada teológica, desde un horizonte soteriológico y escatológico.

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe es, precisamente, una respuesta a la situación continental, en lo social y también en lo eclesial. “Evidentemente, detrás de todo estaba la gran preocupación, que el episcopado latinoamericano expresaba de diferente manera: la huida en masa de católicos a otras Iglesias, particularmente pentecostales, y la propuesta de una misión continental”.²² Aparecida, entonces es una respuesta que presenta una reflexión operativizable, una praxis inspirada en la opción preferencial de Dios por los más pobres.²³

1.2.1 LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA (Cfr. DA 347-379)

En el Cuarto Evangelio encontramos puesta en boca de Jesús, expresiones tales como: “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6) o “Yo he venido al mundo, para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Éstas nos indican ya que el mensaje del Evangelio, es ante todo mensaje de vida. Ahora bien, la eminente profundidad espiritual — característica del *Evangelio del Discípulo Amado*— nos lleva a colegir que se puede simplemente vivir, o vivir con abundancia de vida, es decir, vivir en abundancia.

En la introducción del Documento Conclusivo de Aparecida, los pastores reconocen que la acción evangelizadora de la Iglesia se realiza para que *nuestros pueblos tengan vida en Él*, en Jesús (Cfr. DA 1). A lo largo del documento, la referencia a la vida, a la Vida y los peligros que atentan contra ella se hacen constantes; tanto así que ésta es considerada una clave de lectura e interpretación.²⁴ Establecida la centralidad neurálgica del tema de la vida en el

²² Sánchez, Ángel. “Introducción al cuaderno”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007)

²³ Cfr. Sobrino, *Jesucristo liberador*, 115 y sgts.

²⁴ Cfr. Sánchez, José, *Aparecida*, 24

conjunto del documento, queda ahora dar algunas pinceladas sobre el modo cómo es entendida.

Expresiones tales como “vida plena”, “vida en plenitud”, “vivir bien”, etc. parecen estar hoy de moda. Frente a éstas, la fe de la Iglesia Universal proclama que Cristo es la verdadera vida. “Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas (Cfr. 2Cor 5, 18-19)”.²⁵ Un primer acercamiento al texto del Documento Conclusivo de Aparecida muestra diáfano la centralidad de Cristo. A partir de Él es que se realiza el ejercicio de *ver, de juzgar y desde su vida se propone un actuar*. “Por ser el Cordero de Dios, Él es el salvador” (DA 102). Por ello afirmamos con seguridad que en Él y en su seguimiento encontramos una vida plena.

La vocación primera y universal que recibe de Dios toda la humanidad, es el llamado a la vida. De allí que no sea extraño que ésta sea universalmente reconocida como un Derecho Humano universal, supremo, fundamental e irrenunciable.²⁶ Así, toda la humanidad debe estar comprometida en el cuidado, protección y promoción de la vida humana; pero más aún los fieles reconocen a Dios como *autor y dador de vida*, quienes van allende la vida biológica, se esfuerzan en alcanzar una vida plena.

1.2.2 REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA (Cfr. DA 180-430)

En la búsqueda de la vida plena el discípulo-misionero, siguiendo el ejemplo de su Maestro, reconoce que será posible sólo en la medida en que se comprometa con la construcción de una sociedad más justa en la que se respete *la dignidad humana*. Un valor universal, independiente de cualquier tipo de pensamiento, ideología o práctica, ya que le viene de ser creada a *imagen y semejanza de Dios* (Cfr. Gn 1, 26). De allí que el compromiso por su

²⁵ Vaticano II, *Declaración Nostra Aetate*, 2

²⁶ Cfr. ONU, *Declaración universal de los Derechos Humanos*.

En <http://www.un.org/es/documents/udhr/> consultado el 20 de Septiembre de 2013

defensa y promoción sea un camino válido de salvación, pues realiza de este modo la voluntad de Dios. Y es que “el reino de Dios, formalmente hablando, no es otra cosa que la realización de la voluntad de Dios para este mundo”.²⁷

Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal. (DA 383)

Buscar una sociedad en la que se superen las estructuras de opresión, injusticia, muerte y explotación; en la que todos los miembros de la sociedad vivan valores tales como la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la paz; es contribuir con la realización del Reino de Dios. Es también realizar una “opción preferencial por los pobres y excluidos” (DA 391-398), que bien pueden ser considerados como los preferidos de Dios. Como cualquier padre que tiene especial predilección por sus hijos que sufren de mayor necesidad, Dios también –nos enseña la Sagrada Escritura- se muestra particularmente inclinado hacia éstos sus hijos, pues “de ellos es el Reino de los cielos” (Cfr. Mt, 5,1)

Es a ellos a quienes Aparecida invita a dedicar los mayores y mejores esfuerzos. Ante la necesidad y urgencia vital de su existencia, la Iglesia no puede menos que comprometerse en la defensa, promoción y valorización de su *dignidad humana*. Y es que “la Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos” (DA 396). Este trabajo se realiza en perspectiva evangélica, tratando de ser *imago Dei*, reflejando la amistad y cercanía de Dios para con ellos, dejando de lado actitudes paternalistas o de minusvaloración, que no son sino *imago mundi*.

Ahora bien, es cierto que Jesús no nos dejó un concepto claro y cerrado sobre qué es el Reino de Dios, pero con su vida, sus enseñanzas y sus prácticas nos lo da a entender como *Dios*

²⁷ Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 146

Reinando en la historia, en las sociedades y en las personas. Y si bien éste no depende exclusivamente de la voluntad de realización del mismo por parte del ser humano, no la excluye. “El reino es pura iniciativa de Dios, don y gracia [...] sin embargo, no se opone a la acción de los hombres”.²⁸ Por el contrario, es una propuesta por medio de la cual, Dios invita al ser humano a alcanzar la plenitud de la vida

Porque es Evangelio y porque el Reino de Dios trae el empeño por la construcción del bien común: es *buena noticia*. El anuncio, la inminencia y la irrupción del Reino de Dios se hace motivo de esperanza, alegría y júbilo. Es el espacio en el que se reconoce que Dios, como lo demostró a lo largo de toda la historia de la salvación, se hace presente, cercano y solidario con su pueblo, de manera especial con los que sufren.

Pero este empeño por la dignidad de las personas y la construcción de una sociedad más solidaria y justa, se confundiría entre otros si es que dejara de lado la dimensión más propia de la vida cristiana: la fe en Cristo. De allí que el Reino de Dios, no pueda ser reducido a ningún modelo socio-político, o confundido con alguna ideología política. El mensaje de Jesús no se acaba en lo intramundano, sino que tiene una perspectiva escatológica. El creyente busca no sólo una felicidad intramundana, que es parcial, sino una trascendente que es plena y definitiva.

1.2.3 PROMOCIÓN DE LA FAMILIA, LAS PERSONAS Y LA VIDA (Cfr. DA 431-475)

La meta del discípulo-misionero, como la de su Señor, es la de compartir con Él *la pasión por el Reino*. En el afán de su instauración se toma conciencia de que éste no será posible si es que no se tiene un especial cuidado por las células básicas que constituyen la sociedad: la familia y las personas; en síntesis, la vida.

²⁸ Sobrino, *Jesucristo Liberador*, 107

Es de lamentar que siendo la familia una de las riquezas más grande de la sociedad, se vea amenazada. La cultura pos-moderna, la globalización, el avance tecnológico en el campo de las comunicaciones, las duras situaciones de sobrevivencia económica, e incluso en algunas ocasiones, la misma legislación de los países; no fomentan la consolidación de la familia, cuando no se oponen a ésta. Cuando se coloca los intereses o los objetos por encima de la persona, los resultados son previsibles. Atentar contra la dignidad de la persona humana, es atentar contra la familia, es atentar contra toda la sociedad.

Familia, persona y vida son correlativas. No en vano Aparecida las coloca dentro de un mismo acápite. Estas son como una especie de sistema de mutua interconexión. Una de las claves de lectura e interpretación de Aparecida es, precisamente, la de buscar una “vida digna para nuestros pueblos, especialmente para los pobres [...]”,²⁹ que en últimas se convertirá en un bien para las personas y la familia.

El Reino de Dios es Reino de Vida. “No hay diferencias sustanciales entre “reino de vida”, “reino de vida del Padre” y ‘reino de Dios’”.³⁰ Ahora bien, la vida que nos propone Cristo es una vida en plenitud, de allí que las condiciones de vida parciales no puedan ser aceptadas por sus seguidores.

El Documento Conclusivo de Aparecida reconoce la complejidad del tema, ya que no se puede hacer una generalización de las personas, pues las condiciones específicas de edad, género, condición social, e incluso creencias; ameritan un tratamiento especial. Sin embargo no se puede pasar por alto la necesidad de atender pastoralmente a todos y cada uno de esos sectores. Gracias a Dios la riqueza carismática de la Iglesia tiene la posibilidad de responder significativamente a la realidad que interpela.

Un tema particularmente importante, que es motivo de atención mundial, es el que se refiere al cuidado del medio ambiente. Las alarmantes estadísticas de contaminación, deforestación, sobre explotación, etc. y sus funestas consecuencias para todo el ecosistema planetario han

²⁹ Sánchez, *Aparecida, reafirmación*, 24

³⁰ Suess, “*La misión de la Iglesia, hacer presente el reino de la vida*”. En: Amerindia, *La Misión en Cuestión*, 74

sido motivo de innumerables encuentros. Frente a esta delicada situación la Iglesia no puede, de ningún modo quedar indiferente, pues éste es un hecho que afecta la vida de toda la humanidad.

El reconocimiento de Dios como *principio creador de todo cuanto existe*, nos lleva a reconocer también la bondad intrínseca de la creación, a dar gracias por este don tan maravilloso que nos hace el Creador y a tomar conciencia de la responsabilidad que recae en nuestras manos. “Como profetas de la vida, queremos insistir que en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, en perjuicio de naciones enteras y de la misma humanidad” (DA 471).

Esta tarea profética es más urgente en América Latina por la inmensa riqueza natural con que se goza y las grandes amenazas que contra ésta arremeten propios y extraños. De allí que sea urgente la tarea de concientizar a los pueblos a este respecto y coadyuvar en la tarea de buscar modelos de vida a partir del paradigma de la ética de la sostenibilidad.

1.2.4 ENCARNAR EL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LAS CULTURAS (Cfr. DA 476-546)

Un tema que últimamente ha cobrado gran fuerza, principalmente en el contexto latino americano, es el que tiene que ver con la cultura y sus correlativas: interculturalidad, pluriculturalidad, inculturalidad, etc. “La cultura, en su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana” (DA 476). Ésta es también importante de la misma identidad de los pueblos.

La tarea evangelizadora de la Iglesia debe estar siempre abierta al diálogo con las culturas. Reconociendo en ellas la *semina Verbi*, acepta lo bueno que hay en ellas propone la fe cristiana, que sólo será bien entendida y vivida en la medida en la que los agentes evangelizadores se preocupen y se esfuercen en presentarla desde la cultura receptora. Esto

no anula, por el contrario promueve, la misión profética de “denunciar claramente los modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre” (Cfr. DA 480).

En esta tarea se ve como positivo el uso de los medios de comunicación, hoy omnipresentes, y la necesidad de una educación integral. En su labor humanizadora y evangelizadora la Iglesia no puede dejar de lado los beneficios del siglo, que bien utilizados, pueden ser también instrumentos valiosos en su trabajo. Ya hace más de 50 años, Pablo VI vio con buenos ojos la posibilidad del uso de los *mass media* en la tarea eclesial.³¹ En este sentido, no es de extrañar la preocupación que se muestra por una educación integral también en su uso, que no descuide la dimensión religiosa, o de apertura a la trascendencia. Recientemente recordaba el Papa Francisco: “No es la cultura del enfrentamiento, la cultura del conflicto la que construye la convivencia en los pueblos y entre los pueblos, sino la cultura del encuentro, la cultura del diálogo, éste es el único camino hacia la paz”.³² Evidentemente, esto no es posible sin educación. Si bien, ésta es una tarea primordial de los estados, generalmente aconfesionales, la Iglesia “cree que los niños y los adolescentes tienen derecho a que se les estimule a apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarle su adhesión personal y también a que se les estimule a conocer y a amar más a Dios”.³³

1.3 LA MISIÓN CONTINENTAL

El método de la Doctrina Social de la Iglesia apunta con fuerza a la necesidad del *actuar*. Frente al panorama de la realidad latinoamericana, entre sus luces y sombras, los pastores, después de *juzgar* el panorama a partir de los valores de la Iglesia, invitan a un compromiso colectivo. La invitación de Jesús al *Maestro de la Ley* “vete y haz tu lo mismo” (Lc 25, 37), es un imperativo en el seguimiento de Jesús. Pues, *dilectio dulce verbum, sed dulcius factum*.

³¹ Cfr. Pablo VI, *Decreto Inter Mirifica. Sobre los medios de comunicación social*. 1963

³² Francisco Papa, *Discurso previo al Angelus del 1 de Septiembre de 2013*, Roma.

En: <http://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-francisco-queremos-un-mundo-de-paz-nunca-mas-la-guerra-56058/#.UiTE3javG6M> Consultado el 2 de septiembre de 2013

³³ Vaticano II, *Gravissimum Educationis Momentum*, 1

Es el mismo Jesús quien muestra diáfano que el *seguimiento* no puede ir separado de la *praxis*, “en esto conocerán que son mis discípulos [...]” (Cfr. Jn 13, 35).

En la *conclusión* (Cfr. DA 547-553) del Documento de Aparecida, los pastores convocan a un compromiso colectivo eclesial en el continente. Frente a la situación de nuestros pueblos “no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia...” (DA 548) Este llamado ha caracterizado el tiempo de pos-Aparecida, tanto en las Conferencias Episcopales, como en la diócesis y las parroquias; generalmente bajo el lema de “Iglesia en estado permanente de misión” (DA 551).

Ahora bien, es necesario aclarar el término *misión*. Semánticamente, ésta viene del latín *missio*, que quiere decir *envío*. Éste ha sido un término de gran contenido teológico, pues es uno de los modos como la teología ha entendido la vida intratinitaria. Dentro de ésta se encuentran las *misiones*, que da el Padre al Hijo y que juntos dan al Espíritu Santo. Análogamente, a partir del testimonio de los evangelios, sabemos que Jesús escogió a un grupo de seguidores a quienes llamó apóstoles, (αποστολοι, en griego enviados). Por su parte, San Pablo en sus cartas nos habla de la *misión* mediante el uso de la palabra αποστολη (Cfr. Ro 1,5; 1Co 9, 2; Gal 2, 8), también lo hace Lucas en el libro de los Hechos (1,25). Nacido dentro de un contexto no cristiano, la *misión* fue entendida y realizada en orden a llevar el Evangelio a todos los pueblos. De allí que tradicionalmente se haya entendido la *misión* como una tarea a realizarse en un contexto extraño, cuando no hostil, a la Buena Nueva.

Por ello, no deja de llamar la atención la invitación de los pastores a una *misión continental*, en un continente que estadísticamente tiene una amplia mayoría católica. Y es que “cada vez nos vamos dando más cuenta de que tenemos que pasar del concepto de *missio ad gentes* a la *missio inter gentes*, lo que significa que el desplazamiento ya no es lineal, sino que el

desplazamiento es “concéntrico” y, por tanto, de una interrelación e interdependencia”.³⁴ Esta es una tarea en la que se encuentra comprometida *toda la Iglesia* del continente.

El punto basilar de esta misión es la formación de verdaderos y auténticos discípulos del Señor, quienes se comprometan de distintos modos en la transformación de la sociedad y en la instauración del Reino de Dios, es decir, que sean misioneros.

1.3.1 NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DE *DISCÍPULOS-MISIONEROS*

En un continente con una población católica más que significativa contrasta ampliamente las estadísticas que muestran los índices de criminalidad, de corrupción, de muerte, de violencia, etc. La consecuencia es lógica, el mensaje del Evangelio no se ha encarnado en modo profundo. Los aún alentadores números de Bautizos o Primeras Comuniones, que comienzan a decrecer, no pueden verse como indicadores reales de la eficacia de la labor evangelizadora de la Iglesia en el Nuevo Continente, la que debe ser contrastada con la realidad social-económica-política en la que se vive.

Frente a esta situación es evidente que hay que “pasar de bautizados a discípulos y misioneros”.³⁵ Ahora bien, lo que define al cristiano, es decir al discípulo de Jesús es ante todo su relación de cercanía y el encuentro con Él. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva”.³⁶ Esta persona no puede ser otra que Jesús, el Cristo. De allí que una de las tareas principales de la Misión Continental de Aparecida sea la de re-evangelizar a los que ya se declaran cristianos, pero que todavía no se han encontrado de un modo profundo con el Dios de la Vida.

³⁴ Perez, *Consideraciones para la lectura*, 34

³⁵ Codina, “*La misión como renovación eclesial*”. En: Amerindia, *La Misión en Cuestión*, 200

³⁶ Benedicto XVI. *Deus Caritas Est*, 1

La característica principal del cristiano, es, en consecuencia su fe en Jesús. Ahora bien, “Fe en Cristo significa, ante todo, seguimiento de Jesús”.³⁷ El modo más auténtico de mostrar la fe cristiana es en el *seguimiento* del Hijo de Dios. El tema de la Fe es omnipresente en el documento de Aparecida,³⁸ y aunque no es definida explícitamente, queda claro que ésta no puede quedar “reducida a un bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados” (DA 11). Entonces es evidente que la fe no puede estar apoyada en otra que no sea la Roca firme de la que habla el Evangelio: Jesús (Cfr. Mt 7, 24-27).

Reza el Catecismo de la Iglesia Católica: “La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela [...] El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otro [...]”³⁹ “La fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela”.⁴⁰ Este Dios se revela como Comunidad, como Uno y Trino. Pero a Dios llegamos por medio de su Hijo. De allí que podamos concluir que, en suma tiene verdadera fe quien se ha encontrado con Jesús, quien ha aceptado su proyecto (el del Reino de Dios) y se compromete en su realización.

Un verdadero indicador del encuentro personal y real con Cristo Resucitado es la necesidad de ponerse en camino hacia la misión. Bien lo manifiesta el Apóstol Pablo, cuando dice “hay de mi si no predico el Evangelio” (1Co 9, 16). La misión, en clave del Documento de Aparecida, se realiza en favorecer la presencia del Reino de Dios en medio de nuestros pueblos. De allí la necesidad de la “búsqueda de una verdadera justicia social, que vaya elevando el nivel de vida de los ciudadanos, promoviéndolos como sujeto de su propio desarrollo” (DA 385). Y es que, como vimos con antelación, el Reino de Dios comienza a realizarse ya en medio de nosotros, es motivo de esperanza y de alegría para nuestros pueblos

³⁷ Sobrino, *Jesucristo liberador*, 27

³⁸ A la *fe*, hacen referencia 137 numerales.

³⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, 166

⁴⁰ *Ibid.*, 176

porque prefigurando la eterna bienaventuranza, se esfuerza en combatir y transformar las desigualdades de la vida presente.

1.3.2 NECESIDAD DEL CAMBIO SOCIAL

Antes del Concilio Vaticano II, la fe cristiana bien podía haber sido calificada de intimista e individualista, ya que no se daba el suficiente énfasis al compromiso social. Tal vez, en esos tiempos la necesidad no era tan urgente como en los nuestros. Constatamos con claridad que el pecado ha tomado connotaciones sociales, llegando a solidificarse en estructuras de pecado social, o colectivo. Ahora bien, a largo de toda la historia se pueden identificar, en mayor o menor grado, la presencia de estructuras de pecado; la época de Jesús no fue la excepción. De hecho, una de las causas más seguras por las cuales fue sentenciado a muerte, fue precisamente por su papel profético de denuncia y lucha frontal contra éstas. La vida de Jesús se nos presenta como ruptura y lucha radical en contra de lo que pueda generar opresión, injusticia o violencia,⁴¹ bien sea ésta a nivel personal o social. Siguiendo este modelo, los discípulos-misioneros no pueden sino comprometerse en la destrucción y/o reconstrucción de las estructuras que generan injusticia, o que atentan contra la dignidad de la persona humana.

En este sentido, al proponer un *itinerario formativo de los discípulos misioneros*, Aparecida comienza invitando a superar el egoísmo, en reflejo de la Comunidad Amor que es la Trinidad (Cfr. DA 240). Vencer el egoísmo es tomarse en serio la preocupación por lo que ocurre en nuestro alrededor, es ver al *prójimo* en el hermano que sufre medio muerto al borde del camino (Cfr. Lc 10, 25-37).⁴² “La caridad de Cristo nos urge (2Co 5, 13) para destruir las estructuras de muerte, discontinuar la lógica de los sistemas y cuestionar la lentitud de las burocracias”.⁴³

⁴¹ Cfr. Escalante, Marcelo. “El Celo de Jesús. Acercamiento al episodio de la purificación del Templo en el Evangelio de Juan”. *Reflexiones Teológicas*, Revista de estudiantes, 10 (2012), 73-86

⁴² Cfr. Peresson, *Educación para la solidaridad*

⁴³ Sues, “*La misión de la Iglesia*”. En: Amerindia, *La Misión en Cuestión*, 75

Y es que *la opción por los pobres*, confirmada y privilegiada en Aparecida, incluye ciertamente la promoción y defensa de sus derechos fundamentales, que será posible sólo en la medida en la que las estructuras de mecanismo social respondan a su finalidad primera, que la de precautelar y asegurar el bien común. Esta *opción por los pobres*, no debe ser confundida con paternalismo, pues también pretende hacer de ellos sujetos de cambio social. “La opción por los pobres no puede olvidar que los pobres no son sólo ni primariamente objeto de atención eclesial, sino ante todo sujetos y protagonistas en la sociedad y deben serlo también en la Iglesia”.⁴⁴

Recuerda Aparecida que “un gran factor negativo en buena parte de la región es el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial que, a menudo, inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad...” (DA 77); y que “algunos parlamentos o congresos legislativos aprueban leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular...” (DA 79). Estas situaciones de injusticia cristalizada y legitimizada, sólo podrán cambiar en la medida en la que la misma ciudadanía, dentro de la cual lógicamente se encuentran los creyentes, tomen conciencia de su papel político y se tomen en serio la tarea de la fiscalización de la administración del aparato político.

La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe. (DA 395)

Ahora bien, la anterior tarea requiere de una formación adecuada de la conciencia crítica. Hoy en día parece que vivimos en un momento de aletargamiento racional, pues a pesar de los grandes adelantos en ciencia y tecnología, la sociedad parece cada vez más aturdida frente a los problemas de índole social. Las campañas publicitarias de empresas comerciales tratan

⁴⁴ Codina, “*La misión como renovación*”. En Amerindia, *La misión en cuestión*, 203

de anular la capacidad de discernimiento, para dar lugar al instinto. Ciertamente esta situación requiere de un cambio.

La educación de la conciencia crítica, de la capacidad de discernimiento y del criterio común es una tarea en la que se debe trabajar arduamente. Esta es una lucha contra corriente pues la cultura dominante se esfuerza en evitar que la gente piense y cuestione sus principios, la no-ética de mercado. Por eso la Iglesia, toma entre sus tareas primordiales la de la educación integral de la persona. Si bien la educación siempre ha sido necesaria, hoy es además una tarea urgente.

1.3.3 LA EMERGENCIA EDUCATIVA

El cambio social por el cual junto con toda la Iglesia abogamos, sólo será posible si es que todos los pueblos y los ciudadanos —creyentes o no creyentes— hacen opción por promover, defender y garantizar la educación para todos, especialmente la de la juventud. Las políticas que no cuentan con ciudadanos formados, terminarán ineludiblemente en fracaso, pues el alma de la sociedad es la educación de la misma. “En este sentido se olvida que la democracia y la participación política son fruto de la formación que se hace realidad solamente cuando los ciudadanos son conscientes de sus derechos fundamentales y de sus deberes correspondientes” (DA 77). De allí que los pastores afirmen con seguridad que “América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa” (DA 328).

El Documento de Aparecida es muy claro. “El discípulo y misionero de Cristo que se desempeña en los ámbitos de la política, de la economía y en los centros de decisiones sufre el influjo de una cultura frecuentemente dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana” (DA 506). Por ello, junto con la adhesión incondicional y el seguimiento vital del Señor, se necesite de una sólida formación crítica y moral.

El papel de la Iglesia en el ámbito educativo universal, pero cuánto más en América Latina es inestimable. Junto con el mensaje del Evangelio, América se ha visto beneficiada con el

fomento de la cultura desde los primeros años de la labor evangelizadora de los pueblos del Nuevo Continente. A pesar de los excesos que se cometieron, el aporte a la educación ha sido y es uno de los más importantes de la Iglesia.

Si bien en la actualidad el papel protagónico de la Iglesia en el ámbito educativo se ve constantemente disminuido por el avance de los gobiernos y sus políticas en este sentido, que es algo muy positivo; y por la irrupción de nuevas ofertas educativas. El papel de la Iglesia sigue siendo importante pues da una visión integral y equilibrada del tipo de educación que se brinda. A partir de su experiencia bi-milenaria y de su amplio recorrido en el ámbito educativo, *la Iglesia es maestra y pedagoga* también de las otras instituciones que se dedican a la educación. Y por su misión evangelizadora siente la necesidad de denunciar proféticamente los modelos educativos que reducen a la persona, o la subordinan a intereses mercantilistas.

La Escuela “está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura” (DA 329). Por ello ésta es un medio importantísimo en el trabajo evangelizador, en la formación de los discípulos-misioneros. Cuánto más que en sus aulas se encuentran los jóvenes y niños, quienes son el futuro y el presente de la sociedad y de la Iglesia. “Si queremos pasar de una Iglesia establecida a una Iglesia misionera y de futuro hemos de pensar en dirigirnos a los jóvenes, presente y futuro de la Iglesia y de la sociedad, que cada vez más están alejados de la práctica eclesial”.⁴⁵ Esta labor es ampliamente remarcada para la escuela católica.

“La meta que la escuela católica se propone, respecto a los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo... y así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres” (DA 336). Ahora bien este *encuentro y seguimiento* no se encuentran separados, por el contrario van muy unidos, de una formación humana y académica seria, integral, completa, acorde con el momento cultural que se vive. En este sentido, Aparecida reconoce que para hacer frente a la *emergencia educativa*, se necesita de una verdadera y profunda

⁴⁵ Merlos, Francisco. “La misión como conversión pastoral”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007), 205

renovación de la escuela católica (DA 337). Y cuánto más se puede decir de las universidades.

En síntesis, la formación de los *discípulos-misioneros* tiene como mediación insoslayable la educación. Y así como el paso del bautismo ritual al seguimiento vital del Señor es necesario para una vivencia profunda y real de la fe, del mismo modo el paso de una educación de tinte mercantilista a una de liberación ⁴⁶ y de encuentro con Jesús en el caso de la educación católica, es también urgente. La evangelización va siempre de la mano de la educación, de la promoción de la cultura y de la formación de conciencias críticas.

⁴⁶ Cfr. Freire, *Educación como práctica de la libertad*

CAPÍTULO II

EL OBJETIVO DE LA PRAXIS EDUCATIVA DE DON BOSCO: FORMAR “BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS”

2.1 CONTEXTO DE SITUACIÓN. PIEMONTE (ITALIA) S. XIX

2.1.1 REALIDAD SOCIO-POLÍTICA-ECONÓMICA

La vida de Don Bosco se desarrolla en el s. XIX, específicamente en el Piamonte, región noroccidental de Italia. Dos movimientos caracterizan la vida política de este siglo: la *restaurazione* y el *risorgimento*. Después de la invasión napoleónica, se celebró el Congreso de Viena (1814-1815) con el fin de reordenar el continente Europeo, que había sufrido considerables transformaciones (políticas y geográficas) en el periodo del *imperio napoleónico*. La consigna que perseguía el congreso fue la de “restaurar, en la medida de lo posible, el antiguo orden político de Europa”.⁴⁷ En este sentido, no es de extrañar que, en una postura opuesta a la napoleónica, se haya vuelto a instaurar la monarquía y se hayan devuelto los privilegios a la Iglesia. Este periodo se denominó “restauración”, o *restaurazione* (1815-1848).

Italia, que en la época del Congreso de Viena contaba con cerca de 20 millones de habitantes, quedaba dividida en reinados y ducados; la gran mayoría de éstos bajo el protectorado de Austria. No tardará mucho en estallar el anhelo del pueblo Italiano por la independencia y unificación. En 1848, estalló la revolución por la Independencia en la capital del Reinado del Piamonte, Turín, en la que se encontraba el Oratorio de Don Bosco. Bajo la consigna de la emancipación frente al poder austriaco, la aprobación de una constitución y en pro de la unidad de toda la península, se alzaba con fuerza el *risorgimento* (resurgimiento) *italiano*. Así comenzaba un largo camino que alcanzaría su meta en 1918, después de tres guerras de independencia y de la toma de Roma, prácticamente arrebatada a la Iglesia, para ser declarada capital del naciente estado.

La guerra es un fenómeno complejo y hondamente negativo. Cuando este azote se desata va aparejado de muerte, orfandad, dolor, enfermedad, pobreza y tantos otros males que afectan profundamente la vida de los pueblos y de las personas, especialmente de los más

⁴⁷ Lenti, *Don Bosco: Historia. Vol. I*, 120

vulnerables. Ya la lucha contra la dominación napoleónica había dejado una estela de pobreza muy amplia, ésta se había visto además recrudecida por una hambruna que llevó a la desesperación de familias y pueblos enteros.⁴⁸ Cuando todavía la frágil economía no se había recuperado del todo, estalló la guerra de Independencia. Por otro lado, la dura vida del campo veía en la capital una esperanza de futuro, que en realidad era un espejismo. La *Revolución Industrial* había comenzado en Inglaterra en el s. XVIII, a Italia llegó en la última mitad del s. XIX, por lo que las fábricas todavía requerían de una considerable cantidad de obreros para operar. Sin embargo, la excesiva oferta de mano de obra, hacía que las condiciones laborales fueran cada vez más ínfimas y degradantes.

A comienzos del siglo, Italia contaba con cerca de 18 millones de habitantes, a su término ya eran cerca de 34 millones. Una de las ciudades en la que más impacto tuvo el crecimiento demográfico fue Turín. “En el s. XIX la capital registra una notable expansión demográfica, económica y edilicia. La población de la ciudad aumenta cinco veces”.⁴⁹ Sin embargo, ésta no se encontraba preparada para albergar a tal cantidad de personas, por lo que las condiciones mínimas de vivienda, salud, empleo y educación no se encontraban aseguradas. Nacían nuevos barrios a orillas de los ríos, en las que las enfermedades de todo tipo se encontraban a la orden del día. Cuando en 1854 el cólera azotaba a la ciudad, estos sectores serán los más afectados, prácticamente devastados. Las consecuencias fueron funestas:

Nutrición inadecuada y hambre; enorme aumento del número de indigentes; alto riesgo de enfermedad y alta mortandad entre los niños; baja expectativa de vida; frecuentes epidemias; incremento de la prostitución y las enfermedades venéreas; analfabetismo; abandono de las prácticas religiosas; incremento de los suicidios; incremento de las tasas delictivas; incremento de nacimientos ilegítimos; niños expósitos e infanticidio.⁵⁰

⁴⁸ En sus *Memorias del Oratorio*, Don Bosco mismo transmite la crudeza de la situación: “Varios contemporáneos que fueron testigos de los hechos me cuentan cómo los mendigos pedían angustiosamente salvado para cocer con los garbanzos o los frijoles con los que se alimentaban. Se encontraron en los potreros personas muertas con la boca llena de hierbas con las cuales habían intentado aplacar el hambre rabiosa”. p. 20

⁴⁹ Braido, *Prevenir, no reprimir*, 23

⁵⁰ Cfr. Lenti, *Historia y Carisma, Vol. I*, 365

2.1.2 CONTEXTO ECLESIAL

Es de particular interés para nuestro estudio la situación de la Iglesia en el tiempo de Don Bosco. Él quiso que su *praxis* educativo-pastoral se encontrara al mismo tiempo en plena fidelidad a la Santa Sede y en el respeto a las leyes civiles del naciente estado.⁵¹ Ecuación aparentemente insoluble, pues se enfrentaban dos tendencias desde fundamentalismos prácticamente irreconciliables.

En el tiempo del *Risorgimento*, década de 1850 en adelante, tiene lugar un amplio desarrollo de la obra de Don Bosco. La Iglesia se encontraba en un momento muy delicado. Los Estados Pontificios, regidos bajo la soberanía papal, ocupaban una gran extensión territorial dentro de la península, por tanto eran vistos como un óbice para la integración italiana. En el movimiento liberal, no había lugar para dudas, la independencia y unificación de Italia sería real sí y sólo si el poder temporal del papa cesaba y reconocía la soberanía del naciente Estado Italiano.

El naciente estado liberal, comenzaba su periodo dictando una serie de leyes en las que se reconocían la libertad de culto, el papel fundamental del Estado en la administración educativa y la independencia de éste frente al mantenimiento material de la vida consagrada y clerical. En el fondo este paquete de leyes “obedecía a un proyecto político liberal: quitar toda confesionalidad al Estado y lograr la laicización y secularización, lo que excluía todo compromiso con la Iglesia”.⁵² Disposiciones que daban un giro de 180° en la relación tradicional entre la sociedad civil y la Iglesia. *Una Iglesia libre en un Estado libre*,⁵³ será la consigna por medio de la cual el Estado, a pesar de reconocer a la religión católica como oficial, se declaraba libre de cualquier injerencia de ésta en la administración pública.

Por otro lado, esta situación afectó negativamente a la vida del clero. Los ministros se veían obligados a elegir entre ser fieles a la Santa Sede, y ser considerados como enemigos por los liberales; o comulgar con los ideales independentistas y recibir sanciones eclesiásticas. El

⁵¹ Cfr. Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma*, Vol. II, 234-238

⁵² Braido, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes*, Vol. I, 47

⁵³ Lenti, *Don Bosco*. Vol. II, 629

arzobispo de Turín, Luis Fransoni (1789-1862), prohibió a los seminaristas y al clero participar en las manifestaciones en pro de la independencia y unidad Italiana, *a los que desobedecieron les suspendió de las órdenes o del ministerio sagrado y en febrero de 1848 cerró el seminario.*⁵⁴ La misma sociedad italiana esperaba de parte de la Iglesia una especie de “canonización” de los anhelos nacionalistas, al no encontrarla se estrellaban contra los sacerdotes y sus instituciones. “Un elevado número de italianos hacen responsables a Pio IX y a la Iglesia del fracaso del movimiento nacional de 1848”.⁵⁵ La respuesta de la Iglesia a esta situación fue extrema. Las excomuniones fueron generalizadas para todos los que de una u otra manera participaron en la gestación y/o aprobación de las leyes llamadas “anti clericales”. La ruptura de relaciones diplomáticas entre el Estado y la Santa Sede fue el presagio de un distanciamiento que tardaría medio siglo en ser superada.

Este periodo de la historia se desarrolla en una “progresiva separación entre el intransigentismo católico y la política liberal”.⁵⁶ Ejemplo paradigmático de la respuesta de la Iglesia, los encontramos en el Concilio Vaticano I (1869), en el *Syllabus* (1864), y en la encíclica *Quanta Cura* (1864); que responden a las realidades de su tiempo de un modo cerrado y tradicionalista. “La Iglesia se sintió amenazada por un enemigo proteiforme y omnipresente [...]”,⁵⁷ y respondió de un modo drástico. Un punto neurálgico en estos documentos es el de la política, que en este periodo de profundos cambios, es vista como algo pernicioso, contrario a la religión, o al menos nocivo. Más aún, así la situación la labor pastoral, principalmente en las parroquias, se veía ampliamente afectada. Uno de los sectores que palpó con más intensidad la insuficiencia de sus estructuras frente a este complejo panorama social, fue el de la juventud.

⁵⁴ Cfr. Lenti, *Don Bosco. Vol. I*, 509

⁵⁵ Roger, *Pio IX y su época*, 84

⁵⁶ Braido, *Don Bosco, sacerdote*, p. 48

⁵⁷ Poulat, Emile. “Don Bosco y la Iglesia en el mundo de su tiempo”
En: Prellezo (editor), *Don Bosco en la historia*, 95

2.1.3 REALIDAD JUVENIL

La *praxis* educativo-pastoral de Don Bosco se enfocó primordialmente a los jóvenes en dificultad. Las primeras Constituciones de los salesianos señalaban: “El primer ejercicio de caridad consistirá en acoger a los jovencitos más pobres y abandonados [...]”.⁵⁸ Ciertamente su situación era dramática, pues los cambios político-sociales y las consecuencias, principalmente económicas, que se derivaban afectaron en primer lugar a los jóvenes y niños. Por otro lado, las familias campesinas prácticamente obligaban a los más jóvenes a migrar a las ciudades para ganar dinero para el sostenimiento de toda la familia.

Cuando Don Bosco llega a Turín en 1841 se enfrenta con el drama de la situación juvenil. Ésta era la capital del reino Sardo, por lo que los problemas que en ella se vivía eran distintos a los de los pequeños o medianos pueblos circundantes. No se trataba sólo de pobres y campesinos (como los que había en su pueblo natal), o sólo de pobres estudiantes (como los que conoció en Chieri), sino que fue un verdadero descubrimiento, una nueva situación antes desconocida para él.⁵⁹

Eran jóvenes del lugar que vivían en los suburbios de los barrios del norte de Turín, tratando de sobrevivir con cualquier medio que se ofreciera, o de muchachos inmigrantes de temporada, empleados marginalmente en el negocio de la construcción. Todos eran jóvenes en riesgo. Don Bosco resalta que, de hecho, muchos de ellos habían estado en la cárcel o estaban en peligro de ir a prisión [...] A estos jóvenes mayores se debe añadir un gran número de chicos más jóvenes; muchos de los cuales trabajaban en los talleres de manufacturas [...] Un alto porcentaje de estos trabajaba en fábricas de Turín; su horario de trabajo duraba unas 16 horas.⁶⁰

Don Boso sale al encuentro de los jóvenes, no espera que ellos lleguen por iniciativa propia. En sus primeros años de sacerdote dedica amplio espacio a visitar a los jóvenes en las

⁵⁸ Salesianos. *Constituciones y Reglamentos* (1945 Ed. en español), Art. 4

⁵⁹ Cfr. Lenti, *Don Bosco: Historia y Carisma, Vol.I*, 369

⁶⁰ *Ibid.* 370

cárceles, en las plazas, en sus lugares de trabajo, en los lugares en los que ellos se concentran. Allí puede palpar la triste realidad en la que se encuentran, en este contacto puede él mismo temer por el futuro de ellos, de esta experiencia nace en su corazón el deseo de hacer algo para que ellos no se pierdan, por el contrario, surge en él la necesidad de hacer algo para que fueran *buenos cristianos y honrados ciudadanos*, así es como Don Bosco entendió la salvación de la juventud.

La salvación de los jóvenes fue la razón de su existencia, porque puso todas sus energías y cualidades al servicio del proyecto salvífico de Dios realizado en y por Cristo. *La urgencia de la salvación de la juventud, particularmente la más pobre, necesitada y en peligro*, sentida a partir de las condiciones vividas por los jóvenes que él encontró en las calles, en los lugares de trabajo y en las cárceles de Turín, lo llevó a consagrar toda su vida y dedicar todos sus esfuerzos “a la mayor gloria de Dios y al bien de las almas”, y a hacer de este fin la pasión y la razón de ser de toda su existencia, de su acción misionera y de toda su labor educativa.⁶¹

La respuesta que dio se concretizó en su Oratorio. El encuentro con los muchachos pobres y abandonados en las calles de Turín, fue trascendental para dar inicio al Oratorio de Valdocco.⁶² Sobre aquéllos que lo frecuentaban, Don Bosco los describe como: “picapedreros, albañiles, obreros especializados en adoquinar y enyesar; y otros [...]”,⁶³ todos venidos de distintos lugares. Éste es apenas un mosaico de una realidad muy compleja que envuelve la vida de los jóvenes de Turín, un grupo social significativo que realiza trabajos no acordes con su desarrollo físico, ni beneficioso para éste, un grupo que no accede a la educación por falta de medios o por la necesidad de buscar sustento. Muchos de ellos dejaban sus campos con la esperanza de encontrar mayores posibilidades de supervivencia, lamentablemente en la ciudad se encontraban peor que en el campo.

Todos los días cerca de 1000 muchachos “mayores” se agolpaban en la plaza de mercado en busca de alguien que los contratase. Otros, trabajaban en los rudimentarios talleres de

⁶¹ Peresson, *Educación con el corazón*, 47-48

⁶² Cfr. *Ibid*, 129

⁶³ Don Bosco, *Memorias del Oratorio*, 157

carpintería, sastrería, herrería o cualquier otra arte; en los que se encontraban expuestos a sobre explotación laboral y a peligros morales. Los propietarios de talleres, por ahorrar sueldos y costes en la producción, empezaron a contratar a un gran número de muchachos y muchachas con ocho años solamente, así como mujeres. De estos grupos “1 de cada 5 iba a la escuela. Cerca del 40% de los jóvenes por debajo de los 20 años eran analfabetos. Aún más, un gran número de chicos contraían enfermedades en el lugar de trabajo [...]”.⁶⁴

Aun así, los sueldos eran ínfimos. Lo que ganaban en un día, en jornadas de hasta 16 horas, a penas y les alcanzaba para tener lo necesario para su alimentación. “Una taza de café o chocolate en cualquier bar de la ciudad costaba la mitad del salario medio diario”.⁶⁵ No es de extrañar, entonces, que muchos de estos muchachos prefirieran el camino de la delincuencia, e inclusive el de la mendicidad, antes que ir a los lugares de explotación. Lo que acarrea un nuevo problema a la sociedad, la proliferación de bandas juveniles (hoy, diríamos “pandillas”). Lamentablemente, muchas veces movidos sólo por el hambre, muchos de estos muchachos terminaban en la cárcel, en donde eran pocas las posibilidades de salir reformados, todo lo contrario. Don Bosco toma contacto directo con éstas, bajo la guía de Don Cafasso. Varios años después escribe:

Lo primero que hizo fue llevarme a las cárceles en donde pude conocer qué enorme es la malicia y la miseria de los hombres. Me sentí horrorizado al ver una cantidad de muchachos de doce a dieciocho años, sanos, robustos, inteligentes, que estaban allí ociosos, roídos por los insectos y faltos en absoluto del alimento espiritual y material. Estaban personificados en estos infelices la vergüenza de la patria, el deshonor de la familia y su propio envilecimiento. Pero qué sorpresa y asombro tuve al constatar que muchos de ellos salían de ese antro con el propósito firme de cambiar su vida y, sin embargo, reincidían fatalmente volviendo a los mismos lugares de reclusión que pocos días antes habían abandonado [...] Fue cuando me pregunté: Y ¿si estos chicos tuvieran afuera de la cárcel un amigo que se interesara por su

⁶⁴ Ibid. 370

⁶⁵ Lenti, *Don Bosco: Historia. Vol. I.*, 371

bien, estuviera con ellos y los instruyera en la religión durante los días festivos? ¿no se reduciría el número de los que vuelven a la cárcel? ⁶⁶

2.2 DON BOSCO. BREVE PERFIL BIOGRÁFICO – PEDAGÓGICO

Juan Melchor Bosco Occhiena, mejor conocido como Don Bosco (1815-1888). Nace en el seno de una familia campesina pobre, queda huérfano de padre a los 2 años y a partir de esa época su madre, Mamá Margarita (1788-1856), lo llevará por el sendero de la vida cristiana radical de un modo preventivo. A la edad de 9 años tiene un sueño en el que aparecen en forma de visión personajes celestiales, Jesús y su Madre, quienes le muestran su campo de acción entre los jóvenes y niños, le inducen hacia un estilo educativo basado en la caridad y le animan a formarse para la tarea que deberá empezar.

Desde niño siente una natural inclinación hacia el sacerdocio y hacia el trabajo pastoral con los jóvenes. En el transcurso de su vida esta inclinación se ira transformando en la opción fundamental de toda su existencia. Después de no pocos esfuerzos y sacrificios, llega a ser ordenado sacerdote el 5 de junio de 1841. Frente a otras oportunidades, acepta la invitación de Don José Cafasso (1811-1860), quien le propone inscribirse en el Convictorio Eclesiástico de Turín (1841-1844) en donde corrige la orientación rigorista de la moral aprendida en el seminario y recibe una determinante formación pastoral.

Fue con Don Cafasso como Don Bosco llega a entrar en contacto directo con la realidad de las cárceles de Turín y de los jóvenes que en ellas habitaban. Allí tiene una experiencia límite que le lleva a tomar la opción vital de dedicarse al cuidado pastoral de la juventud, para evitar que lleguen a situaciones adversas, mediante un camino propositivo de educación en positivo. Con el tiempo esta intención se consolidó en su Oratorio, cuyo paradigma se encuentra en la experiencia vivida en Valdocco.

⁶⁶ Don Bosco, *Memorias del Oratorio*, 151-152

Comenzada como una clase de catecismo, el Oratorio pasó paulatinamente a convertirse en un completo *ecosistema educativo-pastoral*.⁶⁷ *Casa* que acoge, *Iglesia* que evangeliza, *escuela-taller*, en donde aprender un oficio para la vida; *patio*, en donde divertirse y hacer amigos; el Oratorio se fue convirtiendo en la experiencia fundamental de su praxis. Con el tiempo, su obra alcanzó un alcance mundial, logrando involucrar a miles en su proyecto.

2.2.1 DON BOSCO PEDAGOGO – EDUCADOR

El nombre Don Bosco forma parte del elenco de las grandes personalidades de la humanidad. Ahora bien, ciertamente hay varias razones por las cuales ha sido reconocido como tal, pero la que siempre se encuentra presente en todos los ambientes, es la de su ser educar. Y es que éste es el común denominador de toda la obra de Don Bosco y de sus salesianos. La educación cristiana de la juventud más pobre y abandonada, como un correlato de su evangelización, es la característica primordial de su obra. “Evangelizar educando puede sintetizar la misión salesiana”.⁶⁸

Como todo educador, Don Bosco necesitó un camino de formación.⁶⁹ Este puede ser entendido en dos dimensiones, uno formal y otro informal. En el primero se encuentra su paso por instituciones netamente educativas tales como las escuelas (1824-1835), el seminario (1835-1841) y el Colegio Eclesiástico (1841-1844). Dentro de la segunda, la educación informal, se encuentra en primer lugar la educación recibida en su propia casa, en la que su madre juega un papel protagónico; las experiencias de estudio-trabajo que vivió durante toda su adolescencia y juventud; y el contacto cotidiano e ininterrumpido con los jóvenes pobres y abandonados de Turín a quienes dedicó lo mejor de su tiempo y cualidades.

Todo educador tiene un estilo, un *esse* que lo identifica y diferencia. El estilo educativo de Don Bosco se conoce, primordialmente, viéndolo puesto en acción en su vida. A diferencia

⁶⁷ Peressón, *Educación con el corazón*, 128

⁶⁸ Cfr. *Ibid*, 24

⁶⁹ Cfr. Braido, *Prevenir, no reprimir*, 151-172

de otros grandes educadores, Don Bosco no dejó grandes volúmenes sobre su pensamiento pedagógico-educativo, sino sólo el testimonio de su propia vida,⁷⁰ que debe ser leída como manual práctico y vivido de una pedagogía nacida de la vida y para la vida. En alguna ocasión preguntaron a Don Bosco que explicara su Sistema Educativo, se dice que él respondió: “No lo conozco ni siquiera yo mismo, siempre he andado adelante como el Señor me inspiraba y como exigían las circunstancias”.⁷¹

Ahora bien, precisamente porque Don Bosco no es propiamente un teórico, pues su ser educador y pedagogo se enmarca dentro de la pedagogía narrativa, es un práctico de la educación. Se ha llegado a preguntar si es que verdaderamente puede ocupar un lugar entre los pedagogos del siglo. El más reconocido estudioso de su pedagogía, Pedro Braido, se une a la reflexión de Pedro Ricaldone, cuarto sucesor del santo, cuando afirma:

Es imposible imaginar a un educador verdaderamente tal en sus ideas y en sus actuaciones que al mismo tiempo no tenga normas y directrices que regulen su acción educativa [...] Una obra tan duradera, tan coherente, tan extensa, tan notablemente profunda y fecunda es imposible que no fuera resultado de claras y sólidas y bien ponderadas ideas pedagógicas.⁷²

Y es que evidentemente una obra tan incidente y de alcance mundial, puede sólo estribar en convicciones e ideales profundos. De allí que aglutine varios aspectos que toman en cuenta todas las dimensiones antropológicas de la persona, desde una visión cristiana. Así que sobre la obra de Don Bosco “se puede hablar de un “sistema” o de un “proyecto” pedagógico salesiano porque la totalidad de sus componentes tienen una unidad orgánica. De ahí que, con toda razón, se pueda hablar de una *pedagogía salesiana*”.⁷³

⁷⁰ Escrito en modo autobiográfico, sin serle plenamente, Don Bosco nos deja las *Memoria del Oratorio de San Francisco de Sales*. Texto de inmensa riqueza e ineludible referencia en el conocimiento de la vida, la pedagogía y de la espiritualidad del santo. En éste se narran los primeros 40 años de la vida de Don Bosco, en la que la historia de su Oratorio se ve entremezclada hasta llegar a ser prácticamente confundida. La narración llega hasta 1855, año a partir del cual comenzaría la historia de la Congregación Salesiana.

⁷¹ Ceria, *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Vol. XVIII, 127

⁷² Braido, *Don Bosco al alcance*, 33

⁷³ Peresson, *Educación con el corazón*, 17

La idea global que inspira y domina el proyecto-método de Don Bosco y el amor a los jóvenes que orienta y sostiene la intención, la tensión y la voluntad de encuentro, es la acogida para su educación y formación, para la salvación del alma, para una vida honesta y útil, digna y feliz, preparada y robustecida de los principios y medios necesarios para conducirlos al bien.⁷⁴

2.2.2 DON BOSCO FUNDADOR – EMPRENDEDOR

La urgencia del momento histórico en el que se desarrolló la vida y obra de Don Bosco, le llevó a adentrarse en múltiples iniciativas en favor de la juventud más pobre y desprotegida. Además de sus Oratorios, que eran verdaderos centros educativos y evangelizadores; comenzó talleres de carpintería, ebanistería, sastrería, zapatería, herrería e imprenta. Sus muchachos llegaron a ser reconocidos en la sociedad tanto por su calidad humana, su responsabilidad profesional y su compromiso cristiano. A ejemplo de San Francisco de Sales, usándolo como un medio de educación-evangelización, eficiente y eficaz, y en respuesta al proselitismo protestante, se adentró en el campo de la Editorial. Hoy están compilados en 37 volúmenes todos sus escritos, entre los que se encuentran: biografías, textos de clase, libros amenos, teatros, revistas, folletos de devoción, historias civiles y eclesiásticas; entre otros.

En el Oratorio de Valdocco, los jóvenes se encontraban divididos en dos secciones: los estudiantes y los artesanos. Los primeros eran los interesados, o encaminados, al estado eclesiástico de vida; para ellos Don Bosco creó un ambiente formativo, al estilo de un pequeño seminario. Para los segundos, además de la formación técnica que les brindaba, Don Bosco se preocupaba de insertarlos al mundo laboral con patrones que respetaran sus derechos fundamentales, humanos y laborales; se comprometerán a no entorpecer la vida de fe de los jóvenes obreros y que se preocuparan también de su vida moral. En este sentido

⁷⁴ Gianola, *Il Magisterio Pedagogico di Don Bosco*.
En: Giannatelli, *Don Bosco*, 207

Don Bosco fue un innovador, pues puede ser considerado como uno de los pioneros de la elaboración de *contratos laborales*.

Una de las empresas a las que más empeño dedicó, no ausente de grandes sacrificios, fue la fundación de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, hoy conocida como la Congregación Salesiana. Mediante ésta, Don Bosco quiso asegurar la continuidad de su obra por el bien de la juventud. Con una fisionomía distinta a las tradicionales congregaciones religiosas. Supo responder magistralmente a las exigencias tanto civiles como eclesiásticas. Fueron ampliamente valiosos los consejos del Ministro Ratazzi y del Papa Pio IX. “Una asociación de hombres libres ante el Estado y una congregación de votos tradicionales ante la Iglesia”, constituyeron la *doble base*⁷⁵ sobre la que se armó el edificio de la naciente Congregación, que se aglutinan en pro de una causa benéfica”. Además, con la fundación de las Hijas de María Auxiliadora, congregación religiosa femenina, Don Bosco respondía a la necesidad de las muchachas que se encontraban en situación de riesgo o de necesidad.

Consciente de que su obra “no es sólo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios”,⁷⁶ Don Bosco vio la necesidad de comprometer a muchos otros en el apostolado por la educación-evangelización de los jóvenes, especialmente de los más pobres y abandonados. En este sentido, no dudo en arremeter una empresa ambiciosa que comprometiera *a cualquier cristiano* en su trabajo por el bien de la juventud.

Los *salesianos externos*, hoy salesianos cooperadores, fueron para Don Bosco un grupo de personas laicas que se comprometían con su obra de distintos modos, principalmente con el sostenimiento material de la misma. Aunque su idea primigenia no fue aceptada por la Santa Sede, con el tiempo Don Bosco logró perfilar la identidad propia de los Cooperadores. La iniciativa tuvo gran acogida, entre sus integrantes se encontraba incluso el Papa Pio IX y algunos ministros del Estado. Por otro lado, la *Asociación de Antiguos Alumnos*, hoy los Ex Alumnos Salesianos, con el tiempo fueron alcanzando amplias proporciones numéricas y regionales, muchos de ellos pasaron a ser Cooperadores. Del mismo modo, sorprende fue el

⁷⁵ Cfr. Lenti, *Don Bosco, Vol. II*, 244

⁷⁶ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones y Reglamentos*, Art. 1

desarrollo de la Archicofradía de María Auxiliadora, también fundada por Don Bosco, hoy Asociación de María Auxiliadora (ADMA).

Todos estos grupos fueron los gérmenes de la hoy mundialmente conocida Familia Salesiana.

2.2.3 DON BOSCO SANTO

El 29 de Junio de 1934 Don Bosco fue declarado santo por Pio XI y así, reconociendo la heroicidad de sus virtudes, la Iglesia Universal lo propone como modelo de seguimiento del Señor. Ahora bien, para entender cabalmente la santidad de Don Bosco se requiere traspasar las paredes exteriores de su *praxis*, para llegar a las motivaciones más profundas por las cuales no dudó en gastar todas sus energías por el bien de la juventud.

Don Bosco era considerado un santo aun cuando se encontraba con vida⁷⁷, pero su proceso de canonización no fue nada fácil. A pesar de haber sido relativamente corto, cerca de 46 años, estuvo lleno de óbices. En la búsqueda de respuestas a las *animadversiones*⁷⁸ se llegó a comprender con más cabalidad la santidad de su vida. A partir de ese entonces, comenzaron a surgir imparables los estudios y reflexiones sobre este tipo de santidad, ciertamente distinta a la comprensión de ese tiempo, pero en amplia coherencia con el Concilio Vaticano II del siglo posterior. Utilizando el lenguaje contemporáneo, podemos afirmar, entonces, que la santidad de Don Bosco se entiende sólo desde el horizonte del *seguimiento*. “La espiritualidad cristiana es, pues, una espiritualidad del seguimiento”.⁷⁹

La santidad declarada de Don Bosco lo hace modelo de fe, esperanza y caridad. De entre los testigos llamados a deponer sobre su santidad, sus testimonios “pueden condensarse en esta fórmula: nuestro Santo fue ávido de conocer las verdades de la fe, firme en creerlas, fervoroso en profesarlas, celoso en inculcarlas, fuerte en defenderlas”.⁸⁰ Ahora bien, la santidad en la

⁷⁷ Cfr. Brocardo, *Don Bosco. Profundamente hombre*, 51-60

⁷⁸ Cfr. Stella, *Don Bosco nella storia, Vol. III*, 131-139

⁷⁹ Peresson, *Seguir a Jesucristo*, 169

⁸⁰ Ceria, *Don Bosco con Dios*, 173

vida cristiana de modo alguno puede estar alejada de la relación con Cristo. En consecuencia, ésta bien puede ser entendida como *seguimiento de Jesús*. Este es también el caso de Don Bosco, para él “Jesucristo es la santidad por esencia: es Santo y fuente de toda santidad”.⁸¹

Ahora bien, “así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (St 2, 26), el auténtico *seguimiento* se encuentre en directa relación con las obras. “El seguimiento de Jesús supone y exige comprometerse seriamente en la tarea de liberación”.⁸² Don Bosco lo vivió también de este modo, su *seguimiento* fue, sin lugar a dudas, adhesión plena a Jesús, pero por esto fue también afán de búsqueda de liberación de la juventud más pobre y abandonada. Esta liberación no debe entenderse sólo en el ámbito económico, sino también en el psicológico, en el social y en el moral; pues la pobreza siempre va acompañada de una dominación en varias dimensiones. Lo cierto es que en su dinámica de *seguimiento de Jesús*, Don Bosco nunca disoció fe-vida, mística-compromiso, seguimiento-liberación. En su lenguaje: educación-evangelización.

En sus Memorias del Oratorio, Don Bosco cuenta que no pocos le tenían por loco.⁸³ Y es que su modo de entender y responder a la realidad, ciertamente entraba en tensión con el modo tradicional cómo lo hacían los sacerdotes de ese tiempo, aunque —como él— había otros. Y si eso podemos decirlo de su praxis, podemos afirmarlo también de su espiritualidad.

Lamentablemente, a diferencia de muchos otros santos, Don Bosco no nos dejó conocer de propia mano qué es lo que vivía en su interior, o el modo cómo realizaba su relación con Dios o cuándo la privilegiaba. Para conocerla, tenemos que *contemplar* su vida, que puede ser vista como una oración a Dios. Fue ésta, precisamente, una de las acusaciones más devastadoras en el proceso de canonización: “¿Y cuándo rezaba Don Bosco?”. La respuesta vino de boca del mismo Papa Pio XI, que siendo joven sacerdote había pasado por el Oratorio de Valdocco y así que pudo afirmar: “¿Y cuándo no rezaba?”⁸⁴

⁸¹ Peresson, *Educación con el corazón*, 181

⁸² Castillo, *El seguimiento de Jesús*, 158

⁸³ Cfr. Don Bosco, *Memorias del Oratorio*, 195

⁸⁴ Lenti, *Don Bosco: Historia, Vol. III*, , 683-684

Ahora bien, a diferencia de otros santos fundadores, Don Bosco quería que sus religiosos realizaran sólo las oraciones y prácticas de piedad que corresponden a un buen cristiano.

La vida activa a que mira particularmente la Sociedad, hace que los socios no puedan dedicarse a muchas prácticas de piedad en común. Suplan pues, a todo esto los Socios siendo uno para el otro luz de buen ejemplo y cumpliendo con perfección los deberes generales del buen cristiano.⁸⁵

La gran magnitud de su obra y el modo cómo él la realizó le confirmó que el trabajo debe hacerse oración, es lo que en términos modernos se ha denominado *contemplativos en la acción*. Este es un cambio del *ora et labora*, al *quid laborat orat*, hecho vida en medio de los jóvenes más pobres.

La santidad que Don Bosco plantea, su modo de entender el *seguimiento de Jesús*, se realiza por medio de la educación. “La santidad de Don Bosco es un ejercicio original de “fe”, de “esperanza” y de “caridad” que se convierte en una preciosa inspiración para la praxis cristiana de la educación”.⁸⁶ Su *Sistema Preventivo para la educación de la juventud*, es también camino espiritual, ascético y mistagógico; tanto para el educador como para el educando. Y si bien éste puede ser entendido como un camino de santidad de lo cotidiano y ordinario, no puede ser tachado de laxo o superficial. Este tipo de santidad, propuesta y vivida por Don Bosco, es altamente exigente.

Adaptado a la veleidosa etapa de la juventud, Don Bosco propone un camino al mismo tiempo asequible y exigente. Para él, la santidad no puede estar desencarnada del día a día de la historia, haciendo especial énfasis en el cumplimiento de los deberes del propio estado. “Exactitud en el cumplimiento de los deberes”,⁸⁷ adorna la vida de Domingo Savio –hoy santo incruento canonizado- camino seguro de santidad. En el *trabajo* por la santificación de los jóvenes, encontró Don Bosco su propia santificación.

⁸⁵ Salesianos, *Constituciones* (1945), Art. 150

⁸⁶ Viganò, Egidio, *A modo di presentazione*.
En: Giannatelli, *Don Bosco. Attualità*, 12

⁸⁷ San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, 147

2.3 LA RESPUESTA DE DON BOSCO A REALIDAD JUVENIL

“Don Bosco tiene mirada amplia, por estar dotado de un agudo sistema de visión. Intuye que las ‘altas estructuras’ no pueden cambiar ni evolucionar con facilidad; hay que inventar otras nuevas, desde la base, y animarlas de un espíritu todavía más nuevo con propuestas y soluciones concretas”.⁸⁸

2.3.1 OPCIÓN POR LA JUVENTUD POBRE Y ABANDONADA

Ciertamente la situación social de Turín en el s. XIX era delicada en varios aspectos, era necesaria una acción conjunta y en distintos frentes para afrontar una situación por si misma compleja. Entre otros, Rosmini apostó por la formación intelectual de la Elite, la Marquesa De Barolo optó por las muchachas en riesgo, Cottolengo lo hizo por los enfermos, Don Bosco quiso ocuparse de la juventud pobre y abandonada. “Sabía que había sido llamado para la juventud y por esto siempre se veía rodeado de una alborotadora nube de jóvenes. Vivía para ellos y con ellos. Día y noche pensaba solamente en ellos. Todas sus fuerzas las dedicaba a ellos”.⁸⁹

Desde niño, Juan Bosco sentía una natural inclinación hacia el trabajo con jóvenes, pero en el transcurso de su vida, ésta se convirtió en su opción fundamental existencial. “Estoy dispuesto a cualquier sacrificio a favor de estos muchachos: hasta daría con gusto mi sangre con tal de salvarlos”.⁹⁰ Ahora bien, la decisión de darse por completo a este apostolado, fue fruto de un camino, en el que la tendencia natural, la guía de Don Cafasso (su director espiritual), la confrontación con la realidad de este sector de la sociedad, la formación pastoral recibida en el Convictorio Eclesiástico y su celo sacerdotal; fueron los factores determinantes en su opción.

⁸⁸ Cian, *El sistema educativo*, 106

⁸⁹ Nigg, *Don Bosco, un santo de ayer*, 51

⁹⁰ Lemoyne, *Memorias Biográficas*, Vol. IV, 261

En referencia a la juventud, frente a una sociedad que vulneraba los derechos fundamentales de su existencia y negaba su necesidad de recreación, ante la realidad de orfandad en la que muchos de ellos se encontraban, en confrontación a la insuficiencia de las estructuras parroquiales y del sistema educativo; Don Bosco ofrece una alternativa para el buen crecimiento y desarrollo humano-cristiano de la juventud: el Oratorio. “En este sentido el Oratorio se encuentra inserto en la economía de la salvación, es una respuesta humana a un llamado divino y no solo un trabajo fundado en el deseo de una sola persona”.⁹¹ A pesar de que éste no era un invento propio, Don Bosco le dio una característica inconfundible nacida de su personalidad tan atrayente y cautivadora.

Entonces, la opción por la juventud en Don Bosco, es una opción operativa que se traduce en *caridad pastoral*, deseo vehemente de hacer el bien a los jóvenes, de llevarlos a su plena realización humana y cristiana. La *caridad pastoral*, centro y síntesis del espíritu salesiano,⁹² no es sino la expresión fáctica de una vida de *seguimiento radical de Jesús*, hecha *compasión y misericordia*.⁹³ Don Bosco fue un hombre más práctico que teórico, bien puede ser catalogado como un *misionero de la juventud*. Ante los problemas sociales, e incluso eclesiales, las respuestas solían ser más dogmáticas que operativas, por su parte Don Bosco quiso ofrecer una respuesta práctica: oratorios, clases, talleres de oficios, teatros, bandas musicales, publicaciones, etc. fueron el discurso socio-político de Don Bosco. La opción de Don Bosco por la juventud, se diferencia de otras similares por la calidad neta e indiscutiblemente operativa de la empresa, desde una visión cristiana y evangélica. Y es que para él, la obra más santa y santificadora que se puede hacer es la de la educación de la juventud.

Esta *opción* fue de amplios beneficios. Ciertamente para Don Bosco, quien llegó a la plenitud de su vida por medio de ésta; pero también para los que de una u otra manera se comprometían con su apostolado, ya que en la realización de éste encontraban un nuevo sentido a su vida y un camino válido para su santificación. Ni que decir de los jóvenes,

⁹¹ Motto, *Start afresh from Don Bosco*, 71

⁹² Cfr. Salesianos, *Constituciones*, Art. 10

⁹³ Cfr. Peresson, *Seguir a Jesucristo*, 187-203

primeros y directos beneficiarios. En general, la obra de Don Bosco, nacida de su opción, tuvo una gran incidencia social. “Al hacer esta opción por la juventud, Don Bosco manifiesta su plena conciencia y el convencimiento del potencial transformador de la juventud como protagonista real de la historia”.⁹⁴

Con la frase: *Da mihi animas coetare tolle* (dadme almas y llevaos lo demás), Don Bosco expresaba los anhelos más profundos de su obra. Ésta bien puede ser leída como: *Señor, dadme jóvenes a quienes transformar en buenos cristianos y honrados ciudadanos, mediante la educación y la evangelización y todo lo demás no me interesa*. Es la caridad pastoral vivida y practicada, es el seguimiento de Jesús encarnado en la historia, es el testimonio de toda una vida dedicada y consumida por la educación-evangelización de la juventud más pobre y abandonada; en suma es la expresión máxima de una opción libre, responsable y consciente.

2.3.2 OPCIÓN POR LA EDUCACIÓN COMO CAMINO DE HUMANIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN

La educación fue el ámbito primordial de la praxis de Don Bosco. Frente a la delicada situación de los jóvenes y la sociedad en general, dio una respuesta que tenía la opción por la educación como su eje unificador e integrador. “Muy pronto Don Bosco comprendió la necesidad de contrarrestar la marginación de la juventud por medio de un generoso y fuerte empeño asistencial-educativo [...] comenzó su trabajo considerando que todo el problema consistía en volver a ganar a los jóvenes para la vida social”.⁹⁵ Ciertamente el tipo de educación que Don Bosco propone, emana de sus convicciones más profundas, entre las cuales se encuentran en primer lugar su camino de seguimiento de Jesús, su optimismo nacido de la fe en Cristo Vivo y la confianza en la juventud.

Ahora bien, a lo largo de la historia muchas tendencias, corrientes y escuelas han hecho de ésta una ciencia amplia y compleja, por lo que no es posible referirse a ésta de un modo

⁹⁴ Peresson, *Educación con el corazón*, 63

⁹⁵ Pazzaglia, “La opción por los jóvenes y la propuesta educativa de don Bosco”.
En *Don Bosco en la historia*, 263

unívoco. La opción de Don Bosco por la educación, se encuentra en directa correlación con su intensión evangelizadora; es decir que se desarrolla dentro del horizonte cristiano. Así entendido, se conocen de antemano las bases antropológicas de la misma.

Ahora bien, dentro de este horizonte, la educación no se encuentra separada de la tarea humanizadora. El ser humano es un ser perfectible, se va haciendo persona cotidianamente. “La persona es un ser histórico en continuo crecimiento [...] En cierto sentido “se va haciendo persona”, se va personalizando, se va humanizando”.⁹⁶ Del mismo modo, la fe de la Iglesia es un camino de humanización; por tanto la educación desde la perspectiva cristiana coadyuva en este propósito. También en la praxis educativa de Don Bosco, se persigue un “objetivo global, consistente en la madurez humana y cristiana de los jóvenes: vivir como adultos en la fe”.⁹⁷

La educación, hoy es considerada un derecho fundamental de toda persona humana⁹⁸ pues se la entiende como un camino indispensable para el desarrollo de la personalidad y para el bien de toda la sociedad. Don Bosco comprendió la magna importancia de ésta, por ello se dedicó con tenacidad y coraje a la tarea de hacerla asequible a los excluidos de su tiempo. Así, este fue el aporte social más significativo de la obra salesiana, ya que “de la sana educación de la juventud, depende la felicidad de las naciones”.⁹⁹

Cabe resaltar que para Don Bosco, educación y evangelización son correlativas. Para él, la verdadera educación es la que al mismo tiempo evangeliza; y la evangelización no puede estar separada de una formación integral de la persona. Hoy está de modo el slogan *educación integral*, ciertamente Don Bosco no lo conoció, pero lo realizó, pues su propuesta educativa toma en cuenta el complejo bio-psico-social-espiritual que es cada persona. En este sentido, la misión salesiana se comprende dentro de estas dos dimensiones, educar-evangelizar, mutuamente incluyentes e inseparables.

⁹⁶ Peresson, *Educación con el corazón*, 39

⁹⁷ Cian, *El sistema educativo*, 61

⁹⁸ Cfr. ONU, *Declaración universal de los derechos humanos* (1948), Art. 26

En: <http://www.un.org/es/documents/udhr/> consultado el 13 de septiembre de 2013

⁹⁹ Ceria, *Memorias Biográficas. Vol. XII*, 700

Si la verdadera patria y misión de Don Bosco fue la salvación de la juventud pobre, necesitada y en peligro, el camino que consideró más necesario, oportuno y urgente para lograrlo y promover el bien de la sociedad, fue el de la educación con la cual pretendía formar “buenos cristianos y honestos ciudadanos”. [...] *la educación constituyó para Don Bosco el campo y la mediación por excelencia* de su acción evangelizadora; por eso hoy podemos definir la misión salesiana como Evangelizar educando.¹⁰⁰

Es por eso que la educación impartida en la casa de Don Bosco tenga un componente religioso, claro, intencional y confesional; enmarcado dentro de la fe cristiana católica. Para Don Bosco, en un siglo fuertemente influenciado por una espiritualidad de la *fuga mundi* enseñada y promovida por la Iglesia, especialmente por la vida religiosa; las prácticas religiosas no eran sólo momentos de paz interior, casi solipsista, sino momentos privilegiados de educación (y lógicamente de evangelización). “El uso del Sistema Preventivo es inútil sin la Religión [...]”¹⁰¹ De allí la gran importancia que en su pedagogía se da a la práctica sacramental, a la devoción mariana, a las novenas, a las devociones particulares, a la celebración de las fiestas litúrgicas, a la creación de grupos juveniles bajo la protección de un santo, etc.

2.3.3 OPCIÓN POR UN MODELO EDUCATIVO-PEDAGÓGICO ESPECÍFICO: PREVENTIVO

En 1877, con motivo de la celebración de la obra salesiana en Niza (Francia), Don Bosco es invitado a dar un pequeño discurso en el que pudiera explicar sintéticamente su sistema educativo. Don Bosco acepta la invitación y prepara su intervención que, luego de algunos ajustes, se convirtió en el único texto que nos dejó, en el que habla de su pedagogía casi de un modo científico.¹⁰² *El Sistema Preventivo en la Educación de la juventud*¹⁰³ es el título

¹⁰⁰ Peresson, *Educación con el corazón*, 64

¹⁰¹ Ceria, *Memorias Biográficas*, Vol. XIII, 923

¹⁰² Cfr. Don Bosco, *Scritti Pedagogici*, 125-153

¹⁰³ San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, 561-566

de la obra, que según cuenta el mismo Don Bosco, es apenas el índice de una obra que tiene planeada escribir, pero que al final no escribe.

En este breve texto, se encuentran sintetizadas las principales ideas pedagógicas de su obra. Elementos tales como la presencia fraterna del educador (asistente), la amabilidad en el trato, la importancia del ambiente de familia, etc. forman parte de un verdadero sistema en el que el todo se entiende sólo desde la relación de las partes. Dentro de éste se observan además convicciones profundas tales como: “El joven es considerado dentro de su concreta condición juvenil”¹⁰⁴ y el “Optimismo antropológico objetivo y fe en las reservas y posibilidades humanas y espirituales del sujeto educativo”.¹⁰⁵

A este respecto, rezan las Constituciones actuales de los salesianos:

Guiado por María, que fue su maestra, Don Bosco vivió, en el trato con los jóvenes del primer oratorio, una experiencia espiritual y educativa que llamó “sistema preventivo”. Para él era un amor que se dona gratuitamente, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la sala dando su propia vida.¹⁰⁶

Ahora bien, en este método sobresalen los *tres pilares sobre los que se apoya el sistema: Razón, Religión y Amor*.¹⁰⁷ “No son realidades contiguas, sino interrelacionadas, es más, mutuamente compenetradas, en los fines, en los contenidos, en los medios y en los métodos”.¹⁰⁸ Sobre estos ejes fundamentales, se ha reflexionado con amplitud dentro y fuera del ambiente salesiano. Últimamente, el 9º sucesor de Don Bosco, el P. Pascual Chávez, nos regala una sintética, pero completa descripción de los mismos:

¹⁰⁴ Peraza, *Sistema Preventivo*, 33

¹⁰⁵ *Ibid*, 38

¹⁰⁶ Salesianos de Don Bosco, *Constituciones (1985)*, Art. 20

¹⁰⁷ Cfr. Braido, *Prevenir* *Ibid*, 562

¹⁰⁸ *Ibid*, 322

Razón subraya los valores del humanismo cristiano, como la búsqueda de sentido, el trabajo, el estudio, la amistad, la alegría, la piedad, la libertad no exenta de responsabilidad, la armonía entre sabiduría humana y sabiduría cristiana.

Religión significa dejar sitio a la Gracia que salva, cultivar el deseo de Dios, favorecer el encuentro con Cristo Señor ya que ofrece un sentido pleno a la vida y una respuesta a la sed de felicidad, insertarse progresivamente en la vida y en la misión de la Iglesia.

Cariño expresa la necesidad de que, para mantener una relación educativa eficaz, no sólo se quiera a los jóvenes sino que ellos sientan que se los quiere; es un estilo especial de relaciones y es un querer que despierta las energías del corazón juvenil y las hace madurar hasta la entrega.¹⁰⁹

Como se ha podido constatar, hablar de preventividad en el horizonte de la praxis pedagógica de Don Bosco es hablar de un sistema completo, en todo el sentido de la palabra. Sus expresiones concretas son la de ser *una casa* de puertas y corazones abiertos; *una escuela* donde se socializa, construye el conocimiento y se educa para la vida; *un taller* que capacita para el trabajo y dignifica al trabajador; *un patio* donde se comparte la amistad y la alegría; *una comunidad cristiana* que educa en la fe; *un lugar de la patria* donde se forma para una ciudadanía activa; y *un lugar de la creación* donde se aprende a amar y a vivir en comunión con la naturaleza.¹¹⁰

De allí que sea atinada la frase de un gran pedagogo: “Fischer ha hablado de una *pedagogía del prevenir*; ésta es una formulación algo mejor”.¹¹¹ Para comprender este sistema pedagógico desde una mirada holística, bien podemos entenderlo como un *ecosistema educativo-pastoral*.¹¹²

¹⁰⁹ Chávez, Pascual. “Aguinaldo 2013” En: http://www.sdb.org/es/Rector_Mayor/Aguinaldo consultado el 13 de septiembre de 2013

¹¹⁰ Cfr. Inspectoría Salesiana, *Proyecto educativo*, 66-75

¹¹¹ Nigg, *Don Bosco un santo*, 77

¹¹² Cfr. Peresson, *Educación con el corazón*, 128-258

Para Don Bosco, la educación que él propone, se realiza, en primer lugar, en y a través de un “medio ambiente vital”, en una atmósfera saludable donde los niños, las niñas, los y las jóvenes respiran y viven intensamente los valores humanos y cristianos que oxigenan y revitalizan el cuerpo y el espíritu y donde se desintoxican de cuanto puede atentar contra su salud corporal, psíquica y espiritual.¹¹³

Los movimientos de lo preventivo en el sistema educativo de Don Bosco se realizan como *evitar* situaciones adversas al desarrollo integral sano; *proponer* espacios, momentos y/o actividades en el que se desarrolle el hecho educativo; y así *sanar* las experiencias pasadas que pueden haber atentado, e incluso dañado, el sano desarrollo integral del joven. Para conseguir esta tarea es de suma importancia el cuidado del ambiente educativo, que es como el *sitz im leben* de la praxis educativo-pastoral de Don Bosco y de los salesianos. Hoy más que antes, el cuidado de este ambiente debe ser más delicado, ya que la sociedad en la que nos encontramos frecuentemente no sólo no comparte, sino que atenta directamente contra los valores humanos fundamentales y así, indirectamente, contra los valores emanados del Evangelio. El genio pedagógico de Don Bosco intuyó los derroteros de la historia y quiso que sus casas fueran una alternativa a los pseudo-valores emergentes y quiso además que sus muchachos pasaran el mayor tiempo posible dentro de estos ambientes educativos.

Ahora bien, la “preventividad” en el sistema educativo de Don Bosco, también puede ser entendida como *educar en positivo*. A los cien años de la muerte de Don Bosco, Juan Pablo II explicaba que la palabra “preventivo”, utilizada en la pedagogía salesiana, se amplía más allá de evitar situaciones dañinas, sino que es propositiva. En este sentido es:

arte de educar en positivo [...] proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura, el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde adentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien,

¹¹³ Inspectoría Salesiana, *Proyecto educativo*, 66

corrigiendo desviaciones y preparándose para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter.¹¹⁴

En suma, el sistema preventivo de Don Bosco busca la formación de personas críticas, responsables de sus propias decisiones. Para ello privilegia los encuentros personales realizados en fraternidad, por medio de los cuales se estimula la voluntad del joven, se le invita a vivir en libertad y que él mismo escoja aquello que, de entre otras muchas opciones, le ayude a su crecimiento humano y cristiano. Lograr esto es un verdadero arte.

2.4 OBJETIVO DE LA OBRA DE DON BOSCO: FORMAR BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS

En la madurez de su vida, cuando ya era consciente de que su obra era un medio para la salvación de los jóvenes más pobres, fruto de la iniciativa divina, Don Boso describe el fin de su obra en términos de *formar buenos cristianos y honrados ciudadanos*¹¹⁵. “Cuando me entregué a esta parcela del sagrado ministerio –dice Don Bosco- entendí consagrar todos mis esfuerzos a la mayor gloria de Dios y al bien de las almas, y me propuse entregarme a formar buenos ciudadanos en esta tierra, a fin de que luego fueran dignos ciudadanos del cielo”.¹¹⁶ No debemos olvidar que el tiempo en el que se desarrolló la obra de Don Bosco era considerablemente distinto al nuestro. En general, el cristianismo era presentado en contraposición, o como apología, respecto al racionalismo ilustrado.

Desde el punto de vista teológico-espiritual, bajo una fuerte influencia tridentina, un buen cristiano era entendido, entonces, como aquél que renunciaba a los placeres de la vida para entregarse a una de renunciaciones y sacrificios. Por otro lado, se consideraba también como buen

¹¹⁴ Juan Pablo II, *Carta Iuvenum patris*, 1988 En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/1988/documents/hf_jp-ii_let_19880131_iuvenum-patris_sp.html consultado el 20 de octubre de 2013

¹¹⁵ Cfr. Don Bosco, *Memorias del Oratorio*, 156

¹¹⁶ San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, 347

cristiano al que dedicaba largas horas del día a la oración mental, o el que se adhería ciegamente a las verdades de fe propuestas por el magisterio oficial. Aunque las *obras de misericordia* eran bien conocidas y recomendadas, éstas podían verse subordinadas en relación a las prácticas devocionales.

A pesar de que santos de la talla de San Francisco de Sales, San Alfonso de María de Liguorio, San Felipe Neri, entre otros; eran bien conocidos e influían fuertemente en algunos círculos eclesiásticos, ofreciendo una visión distinta de la vida cristiana, más inclinada hacia la acción y hacia el apostolado, todavía faltaba un gran camino por recorrer. No hay que dejar de lado que, particularmente en este siglo, la tendencia teológica se veía inclinada hacia la apología frente al racionalismo ilustrado y al positivismo como filosofía.

Por otro lado, un honrado ciudadano, en el tiempo del naciente estado republicano, era aquél que vivía honradamente mediante el ejercicio honesto de su profesión, se mantenía fiel a la patria, respetaba y promovía el orden político emergente, en la persona de las autoridades y representado en las leyes. En un momento en el que apenas comenzaban a gestarse los ideales obreros y sindicalistas, en el que conceptos como la democracia o la participación ciudadana eran todavía poco entendidos e incluso condenados; ser un honrado ciudadano era reducido al ambiente laboral y tal vez vecinal, pero no más. En un tiempo en el que la participación en política era vista con recelo por parte de las autoridades eclesiásticas, una virtud del honrado ciudadano, era precisamente la de mantenerse alejado de la política.

Ahora bien, es necesaria hacer una aclaración sobre el cómo era entendida la política en ese tiempo. Cuando a Don Bosco se le pregunta ¿cuál es su política? Él responde que la del *Padre nuestro*. En la redacción de las primeras constituciones de los salesianos, quiso que estuviera un artículo en el que se prohibía la participación de los miembros de la Sociedad Salesiana en cualquier tipo de acción política, al final este artículo fue suprimido por la Santa Sede¹¹⁷. “Políticamente no pertenezco a ningún partido”¹¹⁸ afirma. En un tiempo tan delicado, la política podía ser vista como el movimiento que atentaba directamente contra la Iglesia y su

¹¹⁷ Cfr. Lenti, *Don Bosco: Historia*, 323-342

¹¹⁸ Nigg, *Don Bosco*, 87

misión, pues por medio de ésta se la despojaba de sus privilegios y se atentaba directamente contra su poder temporal. Hoy en día nuestro concepto de política, entendida en general como búsqueda del *bien común*, nos lleva a entender que Don Bosco era un político, pues era consciente de la urgencia de una nueva “presencia cristiana” en una sociedad y en un tiempo de cambios radicales”.¹¹⁹

Desde el carácter propio de su “pedagogía preventiva”, Don Bosco se proponía como meta educativa, no sólo la formación del individuo, sino que apuntaba también al “futuro de la sociedad”, con la *formación social y política del joven como “honrado ciudadano”*. La educación que favorecía Don Bosco no buscaba únicamente elevar el nivel intelectual académico [...] sino que era también una forma de adquirir conciencia ciudadana de sus derechos civiles que los hiciese ciudadanos críticos y participativos en la sociedad.¹²⁰

En este contexto, el ideal de formar personalidades que al mismo tiempo sean *buenos cristianos y honestos ciudadanos*, era un tanto temerario. En cierto sentido Don Bosco, y otros celosos sacerdotes de su tiempo, bien podían ser considerados *rebeldes*, particularmente de él se dice que fue un *rebelle apacible*.¹²¹ Sin embargo, éste fue el ideal que configuró su *praxis*. Nuevamente nos encontramos ante el genio educativo de un gran hombre, que supo intuir que los cambios sociales y políticos que se iban dando en su tiempo no eran pasajeros y que si la religión quería continuar con su labor de promoción humana y de evangelización de los pueblos, debía adaptarse a la nueva situación con creatividad. No es vaga la afirmación de quien dice que Don Bosco se adelantó, en algunos aspectos, un siglo al Concilio Vaticano II.

Hacer de sus jóvenes *buenos cristianos y honrados ciudadanos*, mediante la puesta en práctica del Sistema Preventivo se convertirá en la pasión de su vida. “El Sistema Preventivo encarnado por Don Bosco, llegó a ser para él una razón de vida, el lugar de su completa

¹¹⁹ Braido, “Un Nuovo prete e la sua formazione culturale, secondo Don Bosco”. *Ricerche Storice Salesiane*, 14 (1989): 7-56

¹²⁰ Peresson, *Educar con el corazón*, 170

¹²¹ Cfr. Nigg, *Don Bosco*, 50

realización como hombre, como cristiano y como pastor”¹²². Así, los que hoy quieren comprometerse a continuar su obra en favor de la juventud, pueden ver en este ideal una meta válida para su *praxis*. Sin embargo la historia, *magistra vitae*, enseña que es necesario un trabajo de *resignificación*. Para la sociedad del s. XXI y para el contexto latinoamericano ¿qué significa ser un buen cristiano? ¿qué significa ser un honrado ciudadano? ¿es necesaria la conjunción “y”?

Hoy en día, en el horizonte en el que nos encontramos, no cabe duda de que la realización del ideal de *formar buenos cristianos y honrados ciudadanos*, afecta la totalidad de la persona del educando y así influye notoriamente en su entorno más cercano y en la misma sociedad. Es así que esperamos que un joven que se ha formado en la escuela de Don Bosco sea un ciudadano honesto, proactivo y responsable. Que sea un creyente en el Dios de la vida y seguidor de Jesús, evangelizador del Reino. Esperamos, además, que sea un profesional competente, creativo y solidario. ¹²³ Formado para ser un *buen ciudadano*, se espera que tenga una ciudadanía activa y responsable, es decir, enamorado de la vida y aguerridos defensor de la dignidad humana, apasionado por la justicia para construir la verdadera paz, definido ideológica y vivencialmente, del lado de los más pobres y de los débiles, etc. ¹²⁴ ¿Cómo lograrlo? ¿Qué principios deben regir la *praxis* educativa? ¿Está este planteamiento acorde con el pedido de los pastores de formar *discípulos-misioneros*? Responder a estas interrogantes será el trabajo que se intentara realizar en el siguiente capítulo.

¹²² Cian, *El sistema educativo*, 50

¹²³ Cfr. Salesianos Bogotá, *Proyecto Educativo*, 99-100

¹²⁴ Cfr. Peresson, *Educación con el corazón*, 120

CAPITULO III:

EL APORTE DE LOS SALESIANOS EN LA FORMACIÓN DE

DISCÍPULOS-MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA

Este tercer, y último, capítulo del presente estudio bien puede ser visto como el núcleo central del mismo. En acápites anteriores se ha querido sentar las bases cristológicas y eclesiológicas, desde el Documento de Aparecida (primer capítulo); y las líneas fundamentales del carisma salesiano, a partir de la experiencia fundante de Don Bosco (segundo capítulo). Ahora, nuestro interés será puesto en la confrontación de ambas dimensiones, siempre en pro de la formación del *discípulo-misionero*.

Ciertamente, el objetivo fundamental de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano se centra en el interés por el *discipulado misionero*, que en una palabra bien podría ser descrita como el esfuerzo porque los creyentes entren en la dinámica de *seguimiento* del Señor Jesús. Ahora bien, este camino no es sencillo pues implica un *encuentro* personal e íntimo con el Dios de Jesucristo, el Dios Uno y Trino. Para ello, desde un horizonte cristocéntrico, son necesarios mediaciones que puedan ayudar a la realización del objetivo buscado. El Documento final de Aparecida da gran realce a este tema, presenta una valiosa y amplia reflexión-operativa sobre un *itinerario formativo de los discípulos misioneros* (DA 240-346). En éste se puede evidenciar con claridad: el horizonte cristocéntrico, la dimensión comunitaria-eclesial, la importancia de la Palabra de Dios, la relevancia de la devoción popular generalmente realizada en torno a las fiestas de los santos y la importancia de la devoción mariana.

Ahora bien, creemos que desde su identidad peculiar, el carisma salesiano puede contribuir a la formación de discípulos-misioneros en América Latina, pues se evidencia una coincidencia no accidental en las dimensiones fundamentales presentadas por Aparecida para su realización. Mostrar este aporte será el objetivo del presente capítulo.

3.1 LA OPCIÓN POR LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD, ESPECIALMENTE LA MÁS NECESITADA

Aparecida da amplia importancia a la educación,¹²⁵ especialmente la que se imparte y se debe impartir a la juventud. De este modo, muestra una particular preocupación porque ésta pueda ser utilizada como un medio de exclusión. Entre los que sufren en el continente, Aparecida pone de manifiesto a los “jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidad de progresar en sus estudio, ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y construir una familia” (DA 65). Pero la educación, bien sabemos, en sí misma es un bien, es una necesidad y por tanto un derecho humano fundamental. Desde su llegada al continente, la labor evangelizadora de la Iglesia ha estado concomitante con el esfuerzo por la educación de los pueblos y ante la situación actual, la Iglesia no puede sino promoverla como un camino insoslayable de humanización, de construcción del Reino de Dios.

Ahora bien, la apuesta entonces es por la educación de la juventud, pero ¿quiénes entran bajo esta categoría? No es tarea sencilla definir la categoría *juventud*. Tradicionalmente se han seguido criterios de edad o de paso por estadios de desarrollo psicológico; hoy, bien sabemos que la concepción de juventud no es estática, sino imperecederamente dinámica. Recientemente el Servicio Catequístico Salesiano ha realizado un esfuerzo serio para caracterizar y comprender la realidad juvenil en Colombia,¹²⁶ nos valemos de este trabajo para acercarnos a una definición de *juventud*:

Desde una visión general, puede ser definida como una etapa cronológica, un tiempo de vida, un espacio de adquisición de saberes, habilidades, competencias, a la vez de acción y participación real en la vida social, en donde se presentan una serie de transformaciones corporales, psicológicas y sociales, enriquecidas con las relaciones y prácticas sociales (adultos y pares), en un contexto geográfico, social-cultural e histórico concreto, que determina la manera

¹²⁵ Aspecto presente en los numerales: 35, 39, 65, 76, 98, 114, 117, 118, 170, 174, 178, 210, 298, 303, 321, 328, 329, 330, 331, 332, 334, 335, 337, 338, 339, 340, 341, 346, 421, 422, 437e, 441d, 441f, 445, 446d, 456, 563c, 471, 482, 507, 530, 533

¹²⁶ Cfr. Servicio Catequístico Salesiano, *Una mirada a la realidad juvenil colombiana*.

particular de estar en el mundo y de entenderse como joven, de construir su identidad, manifestada en valores, actitudes, acciones y estéticas propias a su condición.

Además existen otros factores, que al tenerlos en cuenta, enriquecen grandemente lo que se entiende por joven, como el género (ser hombre o mujer), la escolaridad (presenta el grado de inclusión o exclusión en la cultura) y el estatus socio económico (acceso material y cultural a recursos que definen un tipo de cosmovisión determinado). Otras son la moratoria social (tiempo de preparación para la vida adulta), la generación (momento social en que se incorpora un grupo determinado, en donde se asumen códigos, configuraciones culturales, políticas, etc.) y lo corporal (su comprensión, asunción y proyección de su cuerpo), entre otros.¹²⁷

Esta es la población a la que se pide atender pastoralmente con prioridad. Aparecida presenta un cuadro oportuno sobre la realidad de la condición juvenil hoy en el continente (DA 442-447). Allí, se muestra los peligros a los que los jóvenes se encuentran expuestos, tales como: las secuelas de la pobreza, la alienación, atentados contra su identidad por la globalización, la desintegración de la familia; entre otras. Pero, al mismo tiempo, se los presenta como el “gran potencial” para el continente y para la Iglesia. De allí que los obispos pidan una especial dedicación hacia su cuidado pastoral y su promoción humana. De este modo, los jóvenes son al mismo tiempo destinatarios y sujetos activos prioritarios de la misión de la Iglesia. Pues bien decía el Papa emérito, Benedicto XVI, en su discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida: “Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido”¹²⁸. La opción de la Iglesia, es pues también por la educación de la juventud, especialmente la menos favorecida.

Del mismo modo, la opción vital de Don Bosco fue por la educación de la juventud, que en sus mismas palabras es la *opera divinatorum divinissimum*¹²⁹. Ahora bien, existen múltiples

¹²⁷ Servicio Catequístico, *Una mirada a la realidad*, 35-36

¹²⁸ Benedicto XVI, *Discurso inaugural*, 13 de mayo de 2007.

¹²⁹ Cfr. Braido, *Don Bosco sacerdote de los jóvenes*, Vol. I, 628

modos de llevar adelante esta tarea. Bajo los términos “educación” y “educar” yace un horizonte amplio y complejo de acepciones, no siempre intercambiables. El diccionario de la Real Academia Española¹³⁰, presenta 5 definiciones y usos para la palabra *educar*. El Diccionario Pedagógico Amei-Wace¹³¹, presenta 10 definiciones y usos específicamente pedagógicos. En un horizonte tan amplio surge, entonces, la pregunta de cómo se debe educar, bajo qué enfoque. La respuesta no es baladí, pues de ésta depende el modo de configurar el sistema educativo que culmina en las acciones concretas.

La pedagogía salesiana encuentra amplias coincidencias con algunas corrientes pedagógicas, principalmente con el constructivismo¹³² y con las pedagogías críticas de América Latina, llamadas “populares”; sin embargo no es asumida por ninguna de éstas ya que goza de una originalidad propia que le hace singular. Más aún, gracias a los esfuerzos de actualización y de clarificación que se han ido dando a lo largo de todos estos años, podemos afirmar con seguridad que el Sistema Preventivo, la pedagogía salesiana, es un auténtico *modelo pedagógico*, pues presenta de un modo coherente y sistémico un modo de educar, orientado a una finalidad, según las necesidades específicas de un grupo humano concreto¹³³.

En la formación de discípulos-misioneros, el carisma salesiano apuesta ineludiblemente por la educación de la juventud, especialmente la más pobre y desfavorecida. El tipo de educación propuesta puede ser entendida, en sentido amplio, como *mistagógica*, pues tiene una perspectiva antropológica holística, propia del cristianismo, apuntando hacia la

¹³⁰ <http://lema.rae.es/drae/?val=educacion> consultado el 2 de octubre de 2013

¹³¹ <http://www.waece.org/diccionario/index.php> consultado el 2 de octubre de 2013

¹³² Al respecto, recientemente (2010) se ha realizado un estudio serio y riguroso sobre la relación de estos dos enfoques educativos, el resultado de este trabajo doctoral ha sido presentado –realizando las adaptaciones correspondientes– en la obra: *Constructivismo y Sistema Preventivo. Una relectura cualitativa de la obra maestra de Don Bosco*, de Jorge Álvarez Medrano.

¹³³ No es el caso de profundizar aquí mucho al respecto, pues el enfoque del trabajo es primordialmente teológico, sin embargo consideramos oportuno clarificar que el Sistema Preventivo de Don Bosco bien puede ser visto como un auténtico modelo pedagógico porque responde a preguntas tales como: ¿Dónde educamos? (contexto educativo), ¿para qué educamos? (utopía educativa), ¿quién educa? (sujeto educativo), ¿qué de la educación? (propuesta educativa), ¿cómo educamos? (metodología educativa).

Para una mayor profundización se recomienda consultar:

Peresson, *Educación con el corazón de Don Bosco*; Salesianos, *Proyecto educativo Pastoral*; Peraza, *Sistema Preventivo de Don Bosco*

realización plena de la persona, encaminándola hacia el horizonte escatológico, hacia la eterna bienaventuranza.

3.1.1 PARTIENDO DE LA NATURALEZA DEL JOVEN

La propuesta de *seguimiento de Jesús* toma en cuenta la naturaleza de la persona *in facto esse*. Si bien esta propuesta es un camino de perfección, no niega lo que es más propio de la persona, su misma naturaleza, por el contrario la toma como punto de partida. “Para crecer, el ser humano necesita adentrarse en su propio misterio y llegar al corazón de su vida, allí donde es total y únicamente él mismo”¹³⁴. Siendo el ser humano creado *a imagen y semejanza de Dios* (Gn 1, 27), y más aún a partir de la Encarnación del Hijo de Dios, por medio de la cual la naturaleza humana quedó divinizada; todo lo que le concierne participa de la bondad de su creador. También Aparecida confirma que “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo [...]” (DA 277). La propuesta de seguimiento de Jesús supera, prácticamente inválida, las antropologías basadas en la concepción dualística de inspiración platónica que tienen una visión pesimista del cuerpo y de los goces sanos de la vida terrena.

La Iglesia, el desarrollo teológico hodierno, ha comprendido diáfano esta realidad, de allí que no minusvalore lo que es característico de cada etapa de la vida humana, sino que invite a valerse de esta para ser auténticos discípulos-misioneros. En su visita a América Latina, con motivo de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Rio de Janeiro, el Papa Francisco decía a los jóvenes: “La historia nos ha mostrado cuántos jóvenes, por medio del generoso don de sí mismos y anunciando el Evangelio, han contribuido enormemente al Reino de Dios y al desarrollo de este mundo”¹³⁵. Y es que ciertamente en este continente, la más que significativa presencia de la juventud es un verdadero potencial evangelizador, de hecho, el futuro de la fe cristiana en el continente depende de los jóvenes,

¹³⁴ Peresson, *Seguir a Jesucristo*, 25

¹³⁵ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20121018_youth_sp.html consultado el 2 de octubre de 2013

pues ellos son también para la Iglesia el presente y el futuro. En este sentido el carisma salesiano pone al servicio de la misión de la Iglesia su amplia experiencia en el trabajo con la juventud, de la cual ha llegado a confirmar la intuición primigenia de su fundador, quien buscó adaptar su sistema educativo a la condición juvenil.

Recordemos que, en la formación pedagógica y espiritual de Don Bosco, San Francisco de Sales tuvo una influencia muy importante. No en vano puso bajo la protección del *Doctor de la dulzura y la amabilidad* su primera obra, paradigma y punto de referencia obligatoria de la obra salesiana, el Oratorio de San Francisco de Sales en Valdocco. Lo escogió como patrono de su naciente congregación y de él derivó su nombre (salesianos). San Francisco de Sales pasa a ocupar un lugar en la historia del pensamiento filosófico, propiamente antropológico, como uno de los más altos representantes del *humanismo cristiano*, que es un humanismo integral. “Para Francisco de Sales, el problema de la educación y de la formación atañe al hombre en todas las dimensiones de su ser [...] es un humanismo integral [...] tiene en cuenta las realidades naturales y terrestres: la corporeidad, las pasiones, la efectividad, la relación con los demás y con las realidades de este mundo”.¹³⁶

La influencia de la antropología de San Francisco de Sales en el estilo educativo-pedagógico de San Juan Bosco se ve reflejada en el modo cómo entiende éste al sujeto educativo, al joven; cuál la propuesta educativa que ofrece y cómo la pretende realizar. Del humanismo integral salesiano, se deriva necesariamente —en plena concordancia con Aparecida— una propuesta educativa integral como horizonte educativo. De este humanismo *cristiano* se deriva también que esta alternativa educativa se encuentre orientada hacia el encuentro con Cristo como plenitud de la vocación de la persona humana, según el proyecto de Dios, que bien puede ser entendido como el plan de salvación. Todo esto se realiza respetando lo propio de cada ser humano, en este caso del joven, lo que implica un cierto conocimiento de su naturaleza en modo integral.

Don Bosco no tuvo formación psicológica propiamente dicha, esta ciencia tal como la entendemos y conocemos hoy, se encontraba en su desarrollo embrionario en el s. XIX. Sin

¹³⁶ Wirth, *San Francisco de Sales*, 283

embargo, tuvo una gran intuición psicológica de la naturaleza juvenil. Siendo un educador teórico-práctico conocía en profundidad las aspiraciones, los miedos, los sueños, los problemas, etc. de la juventud con la cual trataba. Consciente de que las transgresiones que cometen a las normas disciplinarias son fruto de la “ligereza infantil” más que de malicia, Don Bosco cree ampliamente en la bondad intrínseca de cada joven, aun en los más difíciles. Como herencia de San Felipe Neri, repetía a sus jóvenes: “Haced lo que queráis [...] a mí me basta con que no cometáis pecados”.¹³⁷ De allí que su sistema educativo diera “amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud”.¹³⁸ Don Bosco no trataba a los jóvenes como pequeños adultos, tendencia de aquél entonces, sino como auténticas personas en proceso de desarrollo de la propia personalidad; esta convicción ha pasado como herencia pedagógica a sus salesianos.

En este orden de ideas, en la formación de discípulos-misioneros, el carisma salesiano llama la atención en la necesidad de partir de la naturaleza propia del joven. “Don Bosco, más comprensivo e intuitivo que muchos padres, sabe y comprende que un muchacho es un muchacho y permite y quiere que lo sea”.¹³⁹ Si bien en el *discipulado* apunta a la configuración con Cristo, éste respeta la individualidad de cada sujeto, se trata de *seguimiento* no de imitación. “Imitar es copiar un modelo, mientras que seguir es asumir un destino”.¹⁴⁰ En este sentido, el trabajo que se pretende realizar toma en cuenta la psicología y las costumbres de los jóvenes hodiernos, pide por parte de los agentes evangelizadores un esfuerzo amplio de comprensión de una cultura que bien puede ser considerada distinta a la de los mismos compatriotas, e inclusive conciudadanos. Por ello “se trata de una verdadera “inculturación” en su mentalidad, en su típico modo de ser y de expresarse en determinado ambiente geográfico y en concretas circunstancias históricas”¹⁴¹. En este esfuerzo es de vital

¹³⁷ San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, 563

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ Braidó, *Don Bosco al alcance de la mano*, 56

¹⁴⁰ Castillo, *El seguimiento de Jesús*, 50

¹⁴¹ Peraza, *El sistema preventivo*, 33

importancia el aporte de las otras ciencias, principalmente las ciencias psicológicas y sociales.

3.1.2 DESDE UN ECOSISTEMA EDUCATIVO SALESIANO

Aparecida toma muy en cuenta el aspecto comunitario. Más aún, “más allá de los múltiples matices y enfoques que se dan en el documento, resulta más o menos claro, que la reflexión teológica sobre la Iglesia, esto es, su eclesiología se yergue sobre una concepción de la Iglesia como ‘sacramento de comunión’.”¹⁴² “La Iglesia de Dios de América Latina y El Caribe es sacramento de comunión de sus pueblos” (DA 524). Y es tan importante esta dimensión de la vida cristiana, que se reconoce que ella, la comunidad, “extiende el ministerio salvífico del Señor hasta que Él de nuevo se manifieste al final de los tiempos” (DA 150). En este sentido, el Documento Conclusivo, en el *itinerario formativo de los discípulos misioneros*, habla de los lugares de formación que bien pueden ser comprendidos como comunidades de vida de fe: la familia, las parroquias, las pequeñas comunidades eclesiales, los movimientos eclesiales, los seminarios y las escuelas. Nosotros nos ocupamos ahora brevemente de éstas últimas.

Toda escuela, confesional o no, “está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura [...]” (DA 329). Pero allende, la escuela católica está llamada a convertirse en una verdadera *comunidad de fe*, pues “la meta que la escuela católica se propone, respecto de los niños y jóvenes, es la de la conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y, así, a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres” (DA 336). Es así que frente a una sociedad mercantilista, materialista y consumista, con las escuelas que se encuentran bajo la orientación y/o guía eclesial, se pretende mostrar un modo alternativo de educación, basado principalmente en los valores que ponen en primer lugar a la persona y a la comunidad.

¹⁴² Legorreta, “La Iglesia en el documento de Aparecida”. *Christus, revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral* 763 (2007)

Aparecida, como no podía ser de otra manera, no muestra un modelo concreto de escuela, sólo enumera los principios generales que deben guiarla. El carisma salesiano, en plena comunión con éstos, propone su tipo de escuela.

La obra paradigmática de la tradición salesiana es el Oratorio. Si bien éste nació de una catequesis a un joven desprotegido,¹⁴³ poco a poco se fue haciendo más complejo, pues quiso brindar a los destinatarios una formación plena e integral. En sus Constituciones renovadas (1985), los salesianos presentan el Oratorio como un algo complejo: “Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que para los jóvenes fue *casa* que acoge, *parroquia* que evangeliza, *escuela* que encamina a la vida, y *patio* donde encontrarse como amigos y pasarlo bien”.¹⁴⁴ Así entendido, en el ambiente salesiano todo es educativo, es verdaderamente un *sistema* en el que todas las partes interactúan entre sí, pues buscan un fin común: *formar buenos cristianos y honrados ciudadanos*.

Ahora bien por la realidad que se vive en el continente, se han realizado últimamente algunos trabajos que han querido ser más precisos y al mismo tiempo más específicos de la realidad en la que nos encontramos en América Latina. Es por eso que las dimensiones del Oratorio antes mencionadas han sido completadas y/o especificadas, salvando siempre el carácter sistémico de las mismas. Así, hoy se puede hablar de un *ecosistema educativo salesiano*.

Toda obra salesiana que acoge a los y a las jóvenes no es simplemente un espacio físico, circunstancial, una institución que ofrece servicios educativos y pastorales, sino primordialmente un *ambiente educativo, un ecosistema pedagógico*. Para Don Bosco la educación que él se propone se realiza, en primer lugar, en y a través de un “medio ambiente vital”, de un hábitat sano donde se respira y vive una atmósfera de intensos valores humanos y cristianos que oxigenan y revitalizan el cuerpo y el espíritu de quienes entran en contacto con

¹⁴³ Cfr. Don Bosco, *Memorias del Oratorio*, 152-155

¹⁴⁴ Salesianos, *Constituciones*, Art. 40. Las itálicas son mías.

él y en el que los y las jóvenes se desintoxican de cuanto pueda atentar contra su salud corporal, psíquica y espiritual. ¹⁴⁵

En este *ecosistema* los lugares de praxis educativa son: *la calle*, donde nace y se prolonga el encuentro educativo; *una casa* de puertas y corazones abiertos; *una escuela*, donde se socializa, se construye el conocimiento y se educa para la vida; *un taller*, que capacita para el trabajo y dignifica al trabajador; *un patio*, donde se comparte la amistad y la alegría; *una comunidad cristiana*, que educa en la fe; *un lugar de la patria*, donde se forma para una ciudadanía activa; y un *lugar de la creación*, donde se aprende a amar y a vivir en comunión con la naturaleza. ¹⁴⁶

Desde una perspectiva antropológica personalista, consideramos al ser humano como un ser-en-relación, creemos que se hace verdaderamente humano en la medida en la que llega a realizar relaciones profundas consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios. Una auténtica propuesta educativa integral debe considerar fundamental esta dimensión de la persona. La escuela, en su trabajo de humanización, debe fomentar un ambiente que le proporcione y fomente *la relación*. “Un ambiente humanamente sano ofrece modelos de comportamiento y valores con los cuales identificarse y ayudan a progresar en la propia autorrealización, al mismo tiempo que influyen directamente en los procesos de socialización y educación que acompañan la vida del niño y del joven. ¹⁴⁷ No cabe duda el ser humano se forma en la relación, en la comunidad. El ecosistema salesiano pretende ser, en consecuencia, un lugar alternativo para vivir relaciones vitales en profundidad.

Aparecida recuerda que en la vida de *seguimiento* de Jesús, la pertenencia a una comunidad concreta es “una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano” (DA 156). Esta comunidad realiza su existencia encarnada en espacio y tiempo concretos, afecta y es afectada por los acontecimientos de la vida en los cuales descubre la *Vox Dei*, que le interpela para que sea siempre fiel. La escuela católica, por tanto, debe aspirar a ser también comunidad de fe, en la que más que los vínculos funcionales sean los vínculos de fe la que la conviertan

¹⁴⁵ Peresson, *Educación con el corazón*, 125

¹⁴⁶ Cfr. Salesianos Bogotá, *Proyecto Educativo*, 66-75

¹⁴⁷ Peresson, *Educación con el corazón*, 126

en algo parecido a una familia, que se viva con familiaridad. La escuela salesiana, su ecosistema pedagógico, su praxis pedagógica, se mueve dentro de este *sitz in lebem*. “Su propuesta –la de Don Bosco- puede orientar el trabajo de quienes hoy se ocupan de la educación y consideran valiosa e importante una acción dirigida a apoyar la acción educativa familiar o la educación mediante una profunda y cimentada “familiaridad” ”¹⁴⁸.

A imagen de la Primera Comunidad de los *discípulos-misioneros* de Jesús, con la creación, el cuidado y el fortalecimiento del *ecosistema pedagógico*, los miembros de ésta aspiran a la unidad y al acuerdo común desde la peculiaridad de sus dones (Cfr. Hch 2, 42-44). De este modo se es también Iglesia, reflejo de la Unidad vivida en la Divinísima Trinidad, enseñanza y vivencia de fe profunda; una opción alternativa para una sociedad que se consume en el individualismo y en el egoísmo, que ve como peligroso o minusvalora lo diferente. La Iglesia, por el contrario, desde su misma esencia, propone un modo alternativo de existencia, un modo en el que se puede encontrar la plenitud de vida; orienta todos sus esfuerzos hacia un modelo perfecto de hombre, hacia Cristo, “resplandor de la gloria del Padre e impronta de su sustancia” (Heb 1,3).

3.1.3 ORIENTADOS A CRISTO, PLENITUD DEL SER HUMANO

“Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo [...]” (Hb 1,1-2). De este modo, como comienza la Epístola a los Hebreos, la Sagrada Escritura da testimonio de las múltiples manifestaciones de Dios a lo largo de toda la historia, pasada y presente, al tiempo que reconoce la insuperable teofanía acaecida en la persona de Jesucristo. En él, el creyente encuentra la plenitud de su vida, la verdadera humanización, la auténtica existencia, la completa felicidad. En una palabra, Cristo es “el camino, la verdad y la vida” (Cfr. Jn 14,6). Con acierto, el Concilio Vaticano II le reconoce como *Lumen Gentium*,¹⁴⁹

¹⁴⁸ Cian, *El sistema educativo*, 41

¹⁴⁹ Cfr. Vaticano II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*

pues con la mirada puesta en él, los pueblos pueden avanzar hacia la verdadera vida, hacia el Reino de Dios.

Como *verdadero Dios y verdadero hombre*, Cristo es también modelo paradigmático de plenitud de vida humana para todos. “El misterio del hombre no se aclara de verdad sino en el misterio del Verbo encarnado”.¹⁵⁰ De este modo, la fe de la Iglesia reconoce que siendo su tesoro más precioso la fe en Jesucristo, anunciándolo aporta ampliamente a la tarea de humanización de la sociedad. Pablo VI, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 4 de Octubre de 1965, declaró a la Iglesia “experta en humanidad”, de este modo su función de ser *mater et magistra* le hace también portadora de una amplia responsabilidad, la de orientar a todos los hombres a Cristo, pues en él se encuentra la plenitud de la vida. En definitiva, Jesús puede colmar todas las verdaderas y profundas aspiraciones humanas. De allí que la tarea enigmática de la Iglesia sea constitutiva de su mismo ser.

Aparecida da amplia importancia a la tarea de anunciar a Cristo para que pueda ser encontrado y seguido, busca que los hombres orienten su vida hacia Cristo. “Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él porque es la fuente de la vida [...] El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupos de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones” (DA 131). En estas líneas se puede observar con claridad, cómo la vida de *seguimiento* de Jesús tiene implicaciones prácticas concretas personales y también sociales. “Los pueblos latinoamericanos y caribeños tienen derecho a una vida plena, propia de los hijos de Dios, con unas condiciones más humanas: libres de las amenazas del hambre y de toda forma de violencia”¹⁵¹. Seguir a Jesús es un camino de crecimiento humano, el cual se realiza en la existencia cotidiana, en íntima e insoslayable relación con los demás; es un trabajo individual y social, es humano y divino.

De lo que se trata, entonces, es de llegar a orientar la vida de los hombres hacia Cristo, que no es sino posibilitar el *encuentro con Él* de modo que los que lo hagan asuman su causa, la

¹⁵⁰ Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 22

¹⁵¹ Benedicto XVI, *Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida*.

del Reino de Dios, como propia. Aparecida reconoce varios lugares que posibilitan este encuentro: La Iglesia, la Sagrada Escritura, la Liturgia, la Eucaristía, el Sacramento de la Reconciliación, la oración personal y comunitaria; la piedad popular; la comunidad vivida en la fe y el amor fraterno; y de manera especial en los pobres (Cfr. DA 246-260). La escuela, y en general los centros educativos, también pueden ser considerados como lugares que posibiliten el encuentro con Cristo, pues siendo lugares privilegiados de formación, son al mismo tiempo espacios de humanización.

Uno de los pilares básicos y fundamentales del sistema educativo salesiano es el de la *Religión*. El fin último de la *praxis* salesiana es la Evangelización, entendida en las cuatro dimensiones que serán enunciadas en el siguiente subtítulo. Evangelizar educando es el fin último de toda la obra salesiana. Este pilar en la educación salesiana es fundamental, pues no se concibe una educación que no tome en cuenta a la religión como un factor ampliamente importante de educación y formación, no sólo disciplinar, sino, ante todo humana. Por ello, la orientación a Cristo, plenitud del ser humano no es un elemento circunstancial, sino estructural. Este es también un modo mediante el cual se vive la propia espiritualidad, que es “nuestra forma peculiar, original de seguir al Señor y proseguir su misión, la construcción del Reino de Dios, en un campo muy específico y con un estilo propio, a la manera de Don Bosco”¹⁵².

Como consecuencia ineludible de la evangelización, se pretende la instauración del Reino de Dios *hic et nunc*, esa fue la causa fundamental de Jesús y es la nuestra, de la Iglesia, por ser sus seguidores. La evangelización es la meta, mientras que la educación es el camino por el cual ésta llega a ser alcanzada. Por identidad carismática, este camino se realiza con un estilo propio. Meta, camino y estilo dentro del carisma salesiano mantienen relación directa, son concomitantes e irrenunciables. Evangelización y educación, dentro del carisma salesiano son mutuamente implicantes, la una supone la otra, aunque la evangelización subordina a la educación. Don Bosco mostró esta su intuición haciendo propio el lema que puede ser

¹⁵² Peresson, *Seguir a Jesucristo*, 38

entendido como la síntesis del objetivo de toda su obra: *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*.

Una de las especificaciones de este ideal es hacer que Cristo se encuentre al centro de la vida de los jóvenes. “Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar honrados ciudadanos y buenos cristianos”¹⁵³. A pesar de la aparente, sólo aparente, dicotomía entre el ser cristiano y el ser ciudadano; Don Bosco quiso que su praxis educativa sea un camino que favorezca el encuentro con Cristo, pues su fe le llevaba a confiar que en Él los jóvenes llegarían a ser felices, tanto en el tiempo como en la eternidad.

Desde el punto de vista cristiano, el modelo de la vida humana y el ideal de la persona educada humanamente es la persona de Jesús, quien con su palabra y con su ejemplo nos enseña que la plenitud humana se alcanza gracias a nuestra unión con Dios, unión que se busca y alcanza en relación de amor compasivo y misericordioso con el prójimo. A ejemplo de Cristo, Don Bosco planteaba la realización humana en el servicio a los demás [...] Con nuestra acción educativa pretendemos formar personas a imagen de Cristo, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos con la causa de Jesús¹⁵⁴.

Don Bosco presenta a sus jóvenes a Cristo como “compañero amado y modelo que imitar”¹⁵⁵ y también como “fuente de vida”¹⁵⁶. Siendo hijo de su tiempo, Don Bosco tiene también cierta tendencia, bastante controlada, a mostrar a Jesús como juez inexorable desde el momento de la muerte del creyente; sin embargo las imágenes de Jesús como Buen Pastor, compañero y de amigo son más ampliamente difundidas. En estas imágenes cristológicas se encuentran también profundos elementos educativos, pues quieren presentar a Jesús como quien da –de modo exclusivo- la vida verdadera, por lo tanto ningún sacrificio hecho para llegar a entrar en intimidad y cercanía con Él puede ser considerado pesado. En definitiva,

¹⁵³ Salesianos, *Constituciones*, Art. 31

¹⁵⁴ Peresson, *Educación con el corazón*, 116

¹⁵⁵ Desramaut, *Don Bosco y la vida espiritual*, 80

¹⁵⁶ *Ibid.* 84

en la pedagogía salesiana, Jesús es un amigo cercano con quien se puede entrar en amistad sincera y profunda, mediante el esfuerzo seguirlo, los que realizan este camino, se van haciendo cada vez mejores seres humanos y van alcanzando su verdadera felicidad. Toda la praxis educativa está orientada hacia Él.

3.2 ESFUERZO POR UNA EDUCACIÓN EVANGELIZADORA

Como herencia vivida con particular interés por Don Bosco, el trabajo de los salesianos desde sus orígenes puede ser entendido como *evangelizar educando y educar evangelizando*. Ambas tareas, desde este carisma, son correlativas, son mutuamente implicativas, van concomitantes y por tanto son inseparables. Si bien ésta puede realizarse de distintos modos, desde distintos carismas intra-eclesiales, en el caso de los salesianos se realiza bajo la óptica del Sistema Preventivo. De allí que, aunque los subtítulos del presente acápite bien puedan parecer generales, fácilmente aplicables a cualquier otro tipo de educación católica, su contenido es peculiar, pues nace de la experiencia vivida por Don Bosco en su tiempo y a partir de ésta intenta responder con creatividad a las nuevas situaciones a las que se enfrenta el trabajo de los salesianos hoy.

Aparecida, en la formación de *discípulos-misioneros*, reconoce la necesidad de la educación, tanto formal como informal. El documento de un modo muy dicente llama “emergencia educativa” el momento educativo en el cual nos encontramos en el continente, ya que las escuelas generalmente han realizado un “claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado [...] de esta forma no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso” (DA 328). Frente a esta situación, Aparecida invita a que la escuela se transforme en “lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura” (DA 329). Algunos de los rasgos que caracterizan a esta escuela, según el mismo Documento de Aparecida son: integralidad de la propuesta, centrado en la persona humana, orientado a Cristo el Hombre perfecto. Ciertamente todos los que de

una u otra manera nos encontramos relacionados con la tarea de la educación, debemos atender este llamado de los pastores de la Iglesia.

En la formación de *discípulos-misioneros*, el carisma salesiano aporta su propia identidad, la que va siempre en relación del trabajo de evangelización-educación de la juventud. Así, en este esfuerzo se apostará por una formación integral del y de la joven, desde una visión antropológica cristiana, que entiende al ser humano como un ser-en-relación. Esta antropología, reconoce las amenazas del medio en el cual el creyente desarrolla su vida de fe, pero también reconoce los aspectos positivos, pues es propio del cristiano una visión optimista de la realidad, ya que su óptica es el Evangelio de la vida. En este sentido, para no caer en la confusión o en la desorientación, se hace necesaria la presencia de un acompañante que, partiendo y respetando la naturaleza del joven, le ayude a llegar a un encuentro profundo con Dios y, como fruto de éste, a un compromiso con la realidad, a un esfuerzo por hacer que el Reino de Dios se vea favorecido.

El carisma salesiano, cuya finalidad principal es la de evangelizar, desde su identidad contribuye a la formación de discípulos misioneros, pues para éste evangelizar y educar son elementos correlativos.

Por lo mismo, abarca las *cuatro dimensiones de la evangelización* que, a su vez, se convierten en mediaciones pastorales:

La *dimensión de SERVICIO (Diakonía)*, ofreciendo a través de la educación, una promoción personal, social y colectiva [...]

La *dimensión de COMUNIÓN (Koinonía)*, “encaminando a los jóvenes hacia una experiencia de vida eclesial con su entrada y participación en una comunidad de fe [...]

La *dimensión PROFÉTICA*, afirmada en el Art. 34 como componente esencial de nuestra identidad y como dimensión fundamental de nuestra misión [...]

La *dimensión LITÚRGICA CELEBRATIVA*, ya que con nuestra acción educativo-pastoral “iniciamos a los jóvenes en la participación consciente y

activa de la liturgia de la Iglesia, cumbre y fuente de toda vida cristiana”. (SC 10)

157

3.2.1 FORMACIÓN INTEGRAL: EDUCAR-EVANGELIZANDO Y EVANGELIZAR EDUCANDO

Por el momento histórico y pedagógico en el cual nos encontramos, el slogan de “educación integral” parece estar de moda. Evidentemente, hoy en día sería un verdadero anacronismo el ofertar una educación que no busque formar a la persona en todas las dimensiones dentro de la cual se la entiende. La formación integral de las personas es una tarea a la que la educación, religiosa o no, confesante o no, no puede renunciar.

Como factor de humanización, la fe cristiana, la escuela católica, toma en cuenta todas las dimensiones de la vida del ser humano. No puede ser de otra manera ya que “vivimos en un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios” (DA 44). Frente a esta situación la fe cristiana la escuela católica, propone una educación en la que se tomen en cuenta todas las dimensiones del ser humano holísticamente, especialmente aquéllas que quedan relegadas por no tener relación directa con la producción material, como es el caso, por ejemplo de la espiritualidad. El Documento de Aparecida nos recuerda además que la tarea de evangelización, incluye la opción preferencial por los pobres, *la promoción humana integral* y la auténtica liberación humana (Cfr. DA 146).

En el *itinerario de formación del discípulo-misionero*, Aparecida clama por “una formación integral, kerygmática y permanente [...] La formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital” (DA 279). Seguidamente describe las dimensiones, basadas en la antropología cristiana, que deben ser tomadas en cuenta en este itinerario: “dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera” (DA 280). Ahora bien, lógicamente Aparecida no impone un modo de

¹⁵⁷ Peresson, *Seguir a Jesucristo*, 163-165

trabajar en la formación de estas dimensiones y en su articulación, sino que las enuncia para que los agentes evangelizadores, partiendo de su propio contexto y experiencia, las realicen. “No hay un camino hecho o in itinerario preestablecido, pero hay ideales, aspiraciones y metas y cuando el horizonte es claro, las etapas del camino se van abriendo en la marcha”¹⁵⁸.

En esta perspectiva, el carisma salesiano propone su comprensión, en completa concordancia con Aparecida, y su estilo de realizar la formación integral. En su experiencia pedagógica Don Bosco comprendió que los jóvenes requieren cuidado en todas las dimensiones de su persona. A pesar de que la frase *formación integral* no le haya sido familiar y se encuentre ausente del léxico del santo, su praxis educativa bien puede hoy entenderse en tal sentido. La frase de Aparecida: “La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral” (DA 299), aunque completamente desconocida para Don Bosco, podría serle atribuida.

Los salesianos han continuado con la intuición de su fundador, pues para ellos la evangelización, meta última de su praxis, va ineludiblemente concomitante a la educación. “Para nosotros, educadores/as salesianos a la manera de Don Bosco, en el seguimiento de Jesucristo Maestro, Evangelizador del Reino, la *educación* es, pues, *el lugar y la mediación* por excelencia para realizar nuestra misión evangelizadora”.¹⁵⁹ Es así que

Entendemos la promoción o formación integral como el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano: ética, espiritual-trascendental, cognitiva-científica, afectiva, comunicativa, estética, corporal-lúdica, socio-política, laboral-tecnológica, ecológica, con el fin de lograr su realización plena en la sociedad y en la Iglesia.¹⁶⁰

Si hablamos de “formación” y de “promoción” de la persona, es porque se pretende desarrollar y orientar las diferentes dimensiones o potencialidades

¹⁵⁸ Salesianos Bogotá, *Proyecto educativo*, 53

¹⁵⁹ *Ibid.* 52

¹⁶⁰ Peresson, *Educación con el corazón*, 108

que posee. Si agregamos a ese sustantivo el adjetivo “integral” es para indicar que comprende la totalidad del ser humano¹⁶¹.

Dentro de la escuela católica la educación persigue una intencionalidad última, que es la de facilitar al joven el encuentro con Cristo para que así, pueda asumir como propios los valores del Reino, los valores del Evangelio a nivel personal y con implicaciones sociales. Es, entonces, un trabajo evangelizador. “El proyecto Evangelizador a través de la educación, que constituye la misión salesiana, tiene un propósito muy claro y concreto, la *promoción integral del joven*, y un sentido último muy definido: *orientado a Cristo, Hombre perfecto*”¹⁶². La evangelización es entendida, en consecuencia, dentro de un horizonte complejo, como tarea de anuncio de la Buena Nueva del Reino, promoción de la vida y liberación de las situaciones de opresión e injusticia.

Por lo tanto, podemos afirmar con seguridad que en la formación de discípulos-misioneros, el carisma salesiano aporta su modo de entender la evangelización dentro del horizonte educativo y de promoción integral. Ahora, si bien es cierto que no sólo los salesianos tienen esta comprensión, éstos lo operativizan desde su estilo propio característico, nacido de la experiencia singular de Don Bosco cuya expresión es el Sistema Preventivo. Éste es un aporte significativo para la Iglesia en América Latina, continente popular, pues es una pedagogía cristiana nacida y pensada para los hijos del pueblo sencillo, es una pedagogía proletaria, camino de evangelización de los preferidos del Reino.

¹⁶¹ Peresson, *Educación con el corazón*, 109

¹⁶² Ibid. 108

3.2.2 VISION OPTIMISTA DE LA REALIDAD DESDE EL EVANGELIO DE LA VIDA

Los diferentes documentos de la Iglesia muestran la preocupación de los pastores por las situaciones amenazantes, peligrosas y/o dañinas a las cuales hoy en día se enfrenta toda la humanidad. También en América Latina, con realismo la Iglesia evidencia la presencia del antirreino (Cfr. DA 33-97). “Pues el presente latinoamericano no es sólo un todavía-no con respecto al reino, sino un ciertamente-no, de modo que la utopía de lo que sea el reino estará dirigida, en primer lugar, por la erradicación del antirreino”¹⁶³. Ahora bien, frente a esta situación y frente a varios intentos frustrados por la liberación, aparece la tentación del desánimo, de la frustración, del sinsentido, del nihilismo. Sin embargo, el Evangelio es Buena Noticia y como tal es mensaje esperanzador. Frente a la cultura de la muerte, el Evangelio es mensaje de vida. El mismo título de Aparecida nos lo recuerda: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*.

El Evangelio es un mensaje de vida verdadera y de vida en plenitud. El Evangelio es Jesús mismo. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10) dice el Señor. Y aunque la realidad del antirreino interpela y cuestiona, la comunidad de los creyentes tiene la certeza, por la promesa de su Señor, de que “las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt 16, 18). Entonces, a pesar de las situaciones adversas, algunas aparentemente invencibles, la fe en el Señor de la vida, vencedor de la muerte con su Resurrección, lleva a los creyentes a confiar en la victoria final. “La fe en Jesús como el Hijo del Padre es la puerta de entrada a la Vida” (DA 101). Por esta razón, el creyente es ante todo un signo de esperanza para el mundo, pues tiene un optimismo que le nace de su fe. Éste es fruto también de la confianza que Dios mismo pone en el hombre, por ello lo salva, “la cuestión de la salvación es el punto de partida de la cuestión de Dios y de la cuestión de Cristo”¹⁶⁴. Dios quiere la salvación del hombre, y éste consciente de este favor divino ve la realidad desde el horizonte de la esperanza.

¹⁶³ Sobrino, *Jesucristo liberador*, 167

¹⁶⁴ Kasper, *El Dios de Jesucristo*, 187

Don Bosco también parte de la convicción de que Dios quiere que todos sus hijos se salven¹⁶⁵ y propone a sus jóvenes un camino de santidad que se desarrolla dentro de un horizonte de alegría. “De la religión del amor, de la salvación, de la Gracia, no puede brotar más que gozo, esperanzado y positivo optimismo”¹⁶⁶. Entre vida verdadera y alegría hay una relación directa, “la alegría es necesidad fundamental de vida”¹⁶⁷, es sinónimo de la presencia viva y actuante de Dios en el corazón del creyente. La educación-evangelización de la juventud, en el estilo educativo salesiano, toma muy en cuenta lo bueno que hay en el siglo, pero más aún lo bueno que se encuentra en el corazón de cada joven. También en su experiencia educativa, Don Bosco confió grandes empresas a jóvenes –todavía jóvenes- formados en su Oratorio, consciente de sus cualidades, pero también haciendo un voto de confianza en la juventud, expresión de su visión optimista.

Don Bosco vivió y enseñó a vivir el Evangelio de la vida en un ambiente de alegría. En la pedagogía salesiana la labor evangelizadora-educativa es generadora de alegría para los jóvenes, pues es portadora de un mensaje de esperanza, de gozo, que les son tan característicos. Su convicción de que había que educar a los jóvenes en la alegría por medio de la alegría, tenía un fundamento escriturístico¹⁶⁸. Dentro de su estilo educativo la alegría es un fruto del encuentro, de la amistad con Dios, de la satisfacción del deber cumplido. En la escuela de Don Bosco se cultivan actitudes que favorecen la alegría, expresión de vida, y la comunican a los demás tales como: la confianza en la victoria del bien, el aprecio de los valores humanos, la educación en las alegrías cotidianas, etc.¹⁶⁹.

Dentro del estilo educativo salesiano se pretende formar mentes críticas, cristianos que sueñen metas altas pero con realismo. Personas que no sólo muestren un modo alternativo de existencia, frente a la globalización asimétrica y excluyente, “[...] sino que lograrán encauzar

¹⁶⁵ Cfr. San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, 155

¹⁶⁶ Braidó, *Don Bosco al alcance de la mano*, 56

¹⁶⁷ Ibid.

¹⁶⁸ Cfr. Thevenot, *La alegría de la educación*, 19

¹⁶⁹ Cfr. Chávez, *Aguinaldo 2013*.

En http://www.sdb.org/index.php?linguanewsletter=3&ids=19&sott=39&ty=1#_ftn_comm_ref3

el instinto salvaje y el frío cálculo para escapar del mundo de la violencia y construir *nuevas relaciones fundadas en la dialéctica de la vida*¹⁷⁰. Un auténtico discípulo-misionero del Señor, no se deja vencer por el desaliento de una sociedad anti-evangélica, sino que siendo “prudentes como serpientes, y sencillos como las palomas” (Mt 16, 16), se vale de lo bueno que trae el mundo para la construcción del Reino de Dios. Creemos, por tanto, que estas características se consiguen mediante el doble movimiento de la educación y la evangelización. No se puede tener una mentalidad crítica, ni una visión optimista que no sea ingenua, sin la formación adecuada de la mente que oriente a no caer en el desánimo, sino a empeñarse y comprometerse en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Ahora bien, éste es un trabajo de academia pero también existencial y relacional, pues es la fuerza del testimonio y el acompañamiento personal quienes lo favorecen.

3.2.3 DENTRO DEL HORIZONTE DEL ENCUENTRO Y DEL ACOMPAÑAMIENTO

Hoy en día los centros educativos apuntan hacia la *educación personalizada*. También la formación de discípulos-misioneros busca un acompañamiento personal, realizado a toda la comunidad de creyentes, pero también a cada uno en modo individual, pues cada proceso de fe es diferente. Aparecida habla sobre la formación para el acompañamiento de los que se forman en el proceso de ser discípulos-misioneros (DA 282-283), y aunque habla de grupos (obispos, presbíteros, diáconos, consagrados, etc.) no descuida el acompañamiento individual, sino que lo tiene implícito, de manera especial en los que llama *lugares de formación*, tales como la familia, la parroquia, las comunidades eclesiales, los movimientos eclesiales, los seminarios y la educación católica.

Sin lugar a dudas, éste es una de las dimensiones en las que el carisma salesiano aporta más significativamente en la formación de discípulo-misioneros, pues su estilo educativo tiene un punto basilar en el proceso de acompañamiento personalizado, que dentro el lenguaje

¹⁷⁰ Cian, *El sistema educativo*, 89

salesiano se llama *asistencia*. El discipulado, se basa en el encuentro *personal* con Jesucristo, pero éste no excluye un acompañamiento. Esta experiencia que es “presencia, compañía, afecto, intimidad, hasta sentirse seducido por el otro, de tal manera que en el otro está el centro de la vida, la razón de lo que gusta y disgusta, de lo que prefiere y se desecha, de lo que se hace y se deja de hacer”;¹⁷¹ puede ser orientada. Últimamente hemos asistido a un cambio de perspectiva, ya no se habla de *dirección*, sino de *acompañamiento* espiritual, ya que, evidentemente, el trabajo de crecimiento espiritual es realizado por opción libre. Siendo la fe cristiana constitutivamente comunitaria se encuentra abierta al acompañamiento.

La educación para ser tal, requiere de al menos dos personalidades, en la que una juega el papel de educador. En el Sistema Educativo Salesiano, el educador-asistente acompaña y orienta el proceso, corrige y dirige cuando es necesario, pero no agobia, ni sofoca. La asistencia salesiana, es la presencia de un educador que es “presencia fraternal, afectuosa, de significación positiva, constructiva [...] Se trata de una presencia que construye, positiva, en todos los aspectos”.¹⁷² Así realizada, se convierte en un factor importantísimo en la construcción del *ecosistema educativo*, pues éste es la consecuencia planeada de una meta a la que convergen todos los elementos del sistema.

El concepto de *asistencia salesiana* nace de la experiencia misma de Don Bosco en medio de sus jóvenes. “La opción por el mundo juvenil y popular significó para él *acercamiento, inserción, presencia, simpatía, implicación, identificación, simbiosis con los jóvenes y su mundo*”.¹⁷³ Recientemente el Papa Francisco ha dicho a los ministros ordenados: “Esto os pido: sed pastores con olor a oveja”,¹⁷⁴ no podría haber una definición mejor de la asistencia salesiana. Ésta es, en efecto, presencia personal afectiva y efectiva, continua e ininterrumpida en medio de los jóvenes, participando con ellos de sus juegos y diversiones; compartiendo con ellos sus alegrías y sus esperanzas, sus miedos y tristezas. Por ello, el lugar preferencial para la realización de la asistencia salesiana es el patio, el lugar donde los jóvenes se sienten

¹⁷¹ Castillo, *El seguimiento de Jesús*, 86

¹⁷² Braidó, *Don Bosco al alcance*, 77

¹⁷³ Peresson, *Seguir a Jesucristo*, 92

¹⁷⁴ Francisco Papa, “Homilía Jueves Santo de 2013”.

En http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130328_messa-crismale_sp.html consultado el 9 de octubre de 2013

ellos mismos, donde actúan con libertad, donde se sienten bien. Hoy por el patio, en el lenguaje salesiano, se ha ido convirtiendo en el lugar simbólico que abarca además nuevas realidades, pero en suma será siempre el lugar –aunque sea virtual- en el que los jóvenes se sienten libres, y por tanto facilita el encuentro informal y espontáneo. Pero seguirá siendo el lugar privilegiado del encuentro educativo mediante la asistencia.

Los frutos de tal presencia, de tal acompañamiento, será el precioso tesoro de la confianza ganada, consecuencia de quien se sabe y reconoce amado. Decía Don Bosco “El que se sabe que es amado, ama, y el que es amado lo consigue todo, especialmente de los jóvenes”.¹⁷⁵ Ahora bien, no debemos olvidar que la educación es un hecho intencionado, por tanto la asistencia salesiana persigue un fin, que es la educación-evangelización de la juventud, que en el lenguaje de Aparecida es la formación de *discípulos-misioneros* de Jesús. Así entendida, esta es una tarea que implica por parte del educador un esfuerzo volitivo y también ascético. “El conocimiento “de simpatía” lleva también a una actitud de *comprensión y solidaridad*”,¹⁷⁶ que son características típicas de *Jesucristo Buen Pastor*. La vivencia del Sistema Preventivo es camino de perfección cristiana tanto para el joven como para el educador.

3.2.4 CON UNA PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA

Si bien arraigada en la realidad histórica, la fe cristiana apunta a un ideal supra-terreno. Por la encarnación del Hijo de Dios los cristianos confesamos que la historia en general tiende a convertirse en historia de salvación porque se hace teofanía y porque siendo guiada por Dios camina hacia su realización plena. “Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas las del cielo y las de la tierra” (Ef 1, 9-10). Ahora bien, esta esperanza escatológica no puede llevar al creyente a un desprecio de la vida terrena, pues es en ésta donde se construye la salvación, es en ésta donde se alcanza la eterna bienaventuranza. Aparecida no dedica un numeral

¹⁷⁵ Don Bosco, “*Carta de Roma*”. En Salesianos, *Constituciones*, pg. 251

¹⁷⁶ Peresson, *Seguir a Jesucristo*, 94

específico al horizonte escatológico, pero lo aborda de un modo indirecto, ya que toma en cuenta la esperanza escatológica.

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano reconoce que la labor de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo y sacramento universal de salvación, “se siembra en esta tierra y fructifica plenamente en el Cielo” (DA 19). Por otro lado, reconoce también que ante las situaciones de pobreza, de exclusión y de injusticia que viven los pueblos de América Latina, se realiza un esfuerzo por la construcción de un futuro mejor, de mayor dignidad y justicia y ansían “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios nos ha prometido en su morada terrena (Cfr. DA 536).

Del mismo modo, en el discurso inaugural, el Papa Benedicto XVI prevenía sobre los “paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol, así como de todo tipo de violencia”.¹⁷⁷ Éstos no son sino espejismos que pueden encandilar a los jóvenes con funestas consecuencias. En el desarrollo del documento conclusivo, Aparecida reconoce el peligro real advertido por el papa, pero hace un voto de confianza en la juventud: “Como discípulos y misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad” (DA 443)

Ahora bien, creemos que el aporte del carisma salesiano en la formación de los discípulos-misioneros puede ser importante también dentro de este enfoque. En la pedagogía salesiana la consideración de las realidades últimas era una práctica común. Por herencia de su siglo, pero también por opción pedagógica, Don Bosco hablaba a sus muchachos con frecuencia de los novísimos. Siempre dentro de la intencionalidad educativa, la posibilidad de la condenación no era descartada, pero la esperanza de la eterna felicidad era mucho más promovida. “Entre los Novísimos, el Paraíso domina claramente en el horizonte espiritual de Don Bosco y esto no ocurre al acaso”.¹⁷⁸

¹⁷⁷ Benedicto XVI, *Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida*

¹⁷⁸ Braido, *Don Bosco al alcance*, 95

Por otro lado, una práctica común y muy difundida en el Oratorio de Don Bosco era el *ejercicio de la buena muerte*. Escribía a sus salesianos “La parte fundamental de las prácticas de piedad, y que en cierto modo las abraza a todas, consiste en hacer todos los años los ejercicios espirituales, y todos los meses, el ejercicio de la buena muerte”.¹⁷⁹ Esta práctica, realizada por sus religiosos y también por los muchachos, consistía en hacer una jornada de retiro con la convicción de que se iría al descanso nocturno que sería su tránsito al encuentro definitivo con Dios. Estas catequesis, que también son estrategias pedagógicas, se convirtieron en un “camino privilegiado de una seria educación al temor y al amor de Dios, rico en dinamismo y eficacia”.¹⁸⁰

La esperanza escatológica era utilizada por Don Bosco como un aliciente en los momentos de dificultad, como razón última de toda su acción educativo-pastoral, como meta máxima y premio merecido a quienes asumían y perseveraban en la tarea del seguimiento del Señor; como centralidad cristológica y desapego de los placeres superfluos y transitorios. Frases como “Un pedazo de paraíso lo arregla todo”, o como “¡Ánimo! ¡Descansaremos en el paraíso”, “Uno sólo es mi deseo, que seáis felices en el tiempo y en la eternidad”; son apenas unas pequeñas muestras de cómo era entendido este horizonte escatológico en la pedagogía salesiana.

En nuestros días entendemos la escatología desde otro enfoque. Si bien antes se daba amplísima importancia a los *novísimos*, hoy sin negarlos, la teología nos invita a ver la escatología como *plenitud absoluta de la realización de la persona en Cristo*. En este sentido la escatología no representa más el miedo a una posible condenación (al menos no con el énfasis de la época medieval), sino la esperanza de una bienaventuranza eterna. Y aunque es una herramienta pedagógica-educativa muy fructífera, es ante todo esperanza trascendental. No en vano ésta es colocada como una de las principales virtudes cristianas, una virtud teologal: “La esperanza es la virtud teologal por la cual aspiramos al Reino de los cielos y a

¹⁷⁹ San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, 660

¹⁸⁰ Braido, *Prevenir, no reprimir*, 306

la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos, no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”¹⁸¹.

De este modo, en la formación de discípulos-misioneros, el carisma salesiano invita a no dejar de lado la motivación del premio escatológico, la eterna bienaventuranza prometida por el Señor (Cfr. Mt 5). El ser humano tiene ansia de plenitud, la Buena Nueva del Reino es irrupción de felicidad presente en modo imperfecto y plena en la eternidad. El deseo de obtener un premio por un esfuerzo realizado se encuentra dentro de la psicología humana, muy presente en la edad de la juventud; por tanto, la esperanza del Paraíso puede ser utilizada como una interesante herramienta pedagógica y catequética en el camino de *seguimiento* del Señor.

3.3 EL IDEAL: FORMAR CRISTIANOS AUTÉNTICOS, DISCÍPULOS-MISIONEROS SEGUIDORES DE JESÚS, COMPROMETIDOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD JUSTA, SOLIDARIA Y EN PAZ Y EN COMUNIÓN CON LA ENTERA CREACIÓN

La vida cristiana se comprende sólo y a partir de Jesucristo. El ideal de todo creyente es llegar a un encuentro personal, íntimo y profundo con Cristo, el cual tiene implicaciones vitales y existenciales. “El seguimiento no es una teoría, sino una praxis, una forma concreta de vida”.

¹⁸² A pesar de que en América Latina hay una mayoría poblacional que se denominan católicos, con preocupación se observa que son pocos los que en verdad han llegado al *encuentro con Jesús*. Aparecida plantea un *itinerario* de formación, el cual ha sido descrito en líneas generales en los apartados anteriores. Siendo ésta una *misión continental* toda la Iglesia se ve comprometida en la realización, también las comunidades religiosas de vida consagrada, desde su propia identidad pueden aportar elementos válidos para llegar a alcanzar el fin común: *formar discípulos-misioneros*. Los sujetos, activos y pasivos, de esta

¹⁸¹ Benedicto XVI, *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1817

¹⁸² Castillo, *El seguimiento de Jesús*, 34

misión son todos los miembros de la Iglesia: pastores, ministros ordenados, consagrados y principalmente los laicos.

Desde el Concilio Vaticano II, el papel de los laicos dentro de la Iglesia ha sido re-valorizado. A partir de este nuevo enfoque, ya no se toma el sacramento del orden como central –ni subordinante- de la vida eclesial, sino el del bautismo por medio del cual todos formamos parte del Pueblo de Dios. En la construcción del Reino de Dios el papel del laico es de vital importancia.

Para vencer las situaciones de desigualdad, de injusticia y de violencia, etc. se requiere que las estructuras de pecado sean abolidas, lo cual es posible sólo mediante la acción política. “Hemos creado unas estructuras que favorecen la codicia y la exclusión, en las cuales el bienestar y el despilfarro de unos pocos se da a costa de la miseria de muchos”.¹⁸³ La administración pública de los estados, el uso del poder público, como no podría ser de otra manera, se encuentra en manos de los laicos, por ello la Iglesia apunta a su buena formación en los valores del Evangelio para que a partir de éstos puedan desenvolverse, superando el peligro de una doble moral, o de creer que la fe no afecta su vida pública. Aparecida es muy consciente de esta situación, por ello declara que “La formación de los laicos y laicas debe contribuir, ante todo, a una actuación como discípulos y misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad” (DA 136

Ahora bien, siendo el *seguimiento* una experiencia personal, surge la pregunta por algunos indicadores que muestren que éste es auténtico. Evidentemente, la relación con Dios dentro la espiritualidad cristiana, es una relación de Tú y yo, la misma que se realiza en el interior de cada persona; sin embargo, ésta para ser auténtica no está alejada de la comunidad. “La evasión histórica se basa en una idea falsa de Dios”.¹⁸⁴ “Tanto para la Escritura como para todo el Antiguo Oriente, el hombre jamás se encuentra ante Dios como un ser aislado. Más bien existe una clara conciencia de la dimensión social del pecado y de la salvación”.¹⁸⁵ Contra el riesgo de los solipsismos, la fe cristiana llama al creyente a vivir en constante

¹⁸³ Peresson, *Educación para la solidaridad*, 93

¹⁸⁴ Castillo, *El seguimiento de Jesús*, 40

¹⁸⁵ Kasper, *Jesús el Cristo*, 320

relación con la comunidad de creyentes, pero también con la realidad que lo circunda, en la que se reconoce la presencia de la actuación de Dios, aunque ésta sea aparentemente contraria a los fines del Reino.

En ese sentido el discípulo-misionero debe tener algunas características visibles, casi medibles, de su experiencia cristiana. “Como rasgos del discípulo, al que apunta la iniciación cristiana destacamos: que tenga como centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, practique la confesión frecuente y participe de la Eucaristía; que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero” (DA 292). Cada una de éstas dimensiones explicitadas en Aparecida, merecerían una amplia profundización, por las características del presente trabajo nosotros ahondaremos en la que se refiere a la solidaridad con la sociedad como expresión del fervor misionero.

El anuncio del Evangelio de la Vida incluye la Buena Noticia de la superación de las estructuras de pecado. “Somos misioneros del Evangelio no sólo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio”¹⁸⁶. Por ello Aparecida afirma con firmeza:

Los discípulos y misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales. (DA 501)

Por medio de la educación el carisma salesiano pretende brindar una formación integral que tome en cuenta lo social y lo ecológico. “El acto educativo llega a ser político e histórico; político, en cuanto hay un interés por eliminar la injusticia social, e histórico porque sus fines

¹⁸⁶ Benedicto XVI, *Mensaje final a los obispos reunidos en Aparecida*.

y contenidos tienen que ver con la praxis humana y el desarrollo de los pueblos”¹⁸⁷. Mediante la educación, entonces, se pretende formar cristianos activos y comprometidos, verdaderos sujetos de cambio social, con las situaciones de injusticia, violencia y egoísmo que se vive en la sociedad actual. Del mismo modo, se pretende generar conciencia del grave momento ambiental en el cual nos encontramos, que hace peligrar a toda la creación, por lo cual se promueve un estilo de vida que sea amigable con la naturaleza. “Frente a la deshumanización que caracteriza hoy al mundo globalizado, la educación está llamada a desempeñar un papel insustituible en la perspectiva de suscitar “un nuevo anhelo de justicia” para la humanización de la sociedad, para la “amorización” de la humanidad”¹⁸⁸.

Ahora bien para lograr el compromiso por la construcción de una sociedad justa y solidaria, que exista en paz y en comunión con la entera creación, se requiere de una verdadera formación humana integral. La Unesco en su informe sobre la educación para el siglo XXI, ha presentado los cuatro pilares sobre los cuales ésta debe apoyarse: *Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser*¹⁸⁹. El discípulo-misionero no puede sino tomar en cuenta estas dimensiones para su formación humana y cristiana, aunque lógicamente tendrá que darle una orientación cristocéntrica. Dentro de este horizonte, se pretenderá “Fundar nuestra identidad cristiana en la *compasión-misericordia*, corazón de la experiencia cristiana [...]”¹⁹⁰.

Don Bosco captó con acierto la dimensión social del ser cristiano. Propone a sus jóvenes un programa de vida que bien puede ser resumido, en la frase que él mismo utilizaba con frecuencia: *ser buenos cristianos y honestos ciudadanos*¹⁹¹. Hoy en día puede llamar la atención la conjunción “y” utilizada en este lema. Con los avances de la teología del discipulado, gracias al gran impulso del Concilio Vaticano II, hoy sabemos que no se puede ser un buen cristiano sin ser un buen ciudadano. Sin embargo, en los tiempos de Don Bosco esto podría ser considerado un verdadero avance, no exclusivo del santo, en la espiritualidad

¹⁸⁷ Peresson, *Educación para la solidaridad*, 144

¹⁸⁸ Peresson, *Educación para la solidaridad*, 20

¹⁸⁹ En <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf> Consultado el 11 de octubre de 2013

¹⁹⁰ Peresson, *Educación para la solidaridad*, 140-141

¹⁹¹ San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, 509

del s. XIX, un adelanto a la teología del futuro concilio. El mismo Papa León XIII decía a Don Bosco: “Usted tiene la misión de hacer ver al mundo que se puede ser buen católico y al mismo tiempo ciudadano bueno y honrado; que puede hacerse un gran bien a la juventud pobre y abandonada en todos los tiempos, sin chocar con la corriente de la política y siendo siempre buenos católicos”¹⁹².

Entonces, el aporte del carisma salesiano a este respecto, en la formación de *discípulos-misioneros*, consiste en remarcar que un cristianismo auténtico se vive con sentido de solidaridad con los demás. De manera especial con los menos favorecidos y con el medio ambiente, que sufre las consecuencias de una sociedad que vive en el desorden del consumismo. Dentro del currículo de estudio, esta dimensión puede ser planteada como una “*competencia social y ciudadana*”¹⁹³.

En ese sentido, haciendo un trabajo de actualización¹⁹⁴ de lo que hoy quiere decir *ser buenos cristianos y honrados ciudadanos*, podemos afirmar que consiste en: Formar personalidades que tengan una lucidez crítica frente a la realidad, desde los valores del Evangelio, mostrando una clarividencia y pasión por la verdad. Creyentes que sean capaces de llegar a la contemplación en la vida y en la historia, con el corazón abierto para acoger a Dios que es vida y amor, en los hermanos; como expresión de un auténtico seguimiento de Jesús. Cristianos capaces y dispuestos a vivir la solidaridad fraterna, haciendo de la solidaridad el nuevo nombre de la paz, la nueva praxis del amor y la nueva dinámica de la política. Ciudadanos que vivan su rol social de un modo activo y responsable, verdaderos defensores de la vida, que estén dispuestos a asumir el rol político desde su fe, comprometiéndose con la causa de los pobres. Portadores de una terca esperanza pascual, reflejo de los que *esperan contra toda esperanza* (Cfr. Rm 4,18). Testigos, poseedores de un testimonio coherente.

“Estos rasgos corresponden a los rasgos del Hombre Nuevo, Jesús de Nazareth, el Cristo; este es el “buen cristiano y honesto ciudadano” que nos proponemos se forme con nuestra acción educativo-pastoral”. Este es, en síntesis, el aporte que los salesianos quieren dar en la

¹⁹² Ceria, *Memorias Biográficas*, Vol. XVII, 93-94

¹⁹³ *Inspección Salesiana*, 129

¹⁹⁴ Cfr. Peresson, *Educación con el corazón*, 118-121

formación de *discípulos-misioneros* atendiendo el llamado que Aparecida hace a la Iglesia del Continente Latino Americano.

CONCLUSIONES

Al término de la presente investigación nos proponemos ahora presentar las conclusiones a las que llegamos. El interés principal de la investigación ha recaído en el interés de presentar el aporte que el carisma salesiano ofrece a la formación de *discípulos-misioneros* en América Latina. De esta manera, nuestro estudio ha comenzado realizando un acercamiento al documento mismo de Aparecida. Posteriormente se ha profundizado en el carisma salesiano a partir de la experiencia histórico-pedagógico-espiritual de San Juan Bosco. Finalmente se ha procedido al trabajo de confrontación, interpelación e interpretación entre Aparecida y el Carisma Salesiano, buscando el aporte que da éste último a la formación de discípulos-misioneros.

En el acercamiento realizado al Documento Conclusivo de Aparecida, se ha podido constatar la preocupación de los pastores por la realidad en la que se encuentra el continente: injusticia, violencia, opresión, estructuras de pecado, discriminación, educación mercantilista, etc. Siguiendo el método característico de acercamiento a la realidad de la Iglesia en América Latina: ver, juzgar, actuar; hemos podido constatar que la realidad del continente no deja de ser preocupante. Frente a ella la fe de los creyentes no puede caer en el desánimo, sino que se siente interpelada a la acción.

A pesar de la amplitud numérica de las personas que se confiesan *católicas*, la realidad del continente parece caracterizarse por los hechos de violencia, injusticia, hambre, corrupción, discriminación, exclusión, muerte; entre otros. Esto no puede sino ser signo evidente de una clara disociación entre fe y vida. La cruda realidad en la que se encuentra la mayor parte de los habitantes del continente llama a la reflexión de propios y extraños, ya que por el potencial de recursos humanos y naturales, la situación de pobreza –con todas sus consecuencias sociales- parece inadmisibile. De allí que sean los mismos latinoamericanos quienes se sientan inconformes con esta realidad, se cuestionen sobre la misma y busquen el cambio de situación.

La Iglesia en su trabajo de evangelización y promoción humana, en medio del pueblo, especialmente del que más sufre, constata esta situación, la denuncia y se ofrece para superarla. El magisterio pontificio y episcopal, eclesial en general, ha realizado fuertes

críticas contra los males que acechan hoy en día a la humanidad, pero además su labor profética ha apuntado hacia las causas. La denuncia que la Iglesia realiza se apoya en los datos que las ciencias políticas y sociológicas ofrecen; por lo tanto, no son discursos piadosos (en el sentido peyorativo del término). De esta manera, para que su voz profética pueda ser comprendida, la Iglesia utiliza el lenguaje que es propio de las ciencias sociales. En este sentido, se comprende que la labor evangelizadora de la Iglesia no se encuentra desencarnada de la realidad en la que se desarrolla, por el contrario, ésta es considerada como lugar de la *teofanía* de Dios.

Ahora bien, siendo el Evangelio un mensaje de vida, el acercamiento que la Iglesia realiza a la realidad no puede quedarse sumergido en el desánimo o en la frustración. Todo lo contrario. La fe en el Señor Vivo y Resucitado prácticamente obliga a ver la realidad desde el horizonte de la esperanza. Por esta razón, Aparecida presenta también las situaciones que en el contexto latinoamericano pueden ser vistas como signos esperanzadores, sin lugar a dudas, presencia de Dios en medio de su pueblo, signos de que el Reino de Dios ha comenzado y se desarrolla a pesar de cualquier oposición externa. Además de la gran riqueza de recursos naturales, en América Latina el principal potencial es el *capital humano*, principalmente el potencial de la juventud, que abre el horizonte de la esperanza, pues en éste se encuentra la posibilidad de cambio. Por otro lado, la aceptación del Evangelio como mensaje de vida, la fe en Jesucristo como Señor de la historia, el amor filial a la Madre de Dios como signo de esperanza, la adhesión a la Iglesia como comunidad de los creyentes, entre otros muchos otros factores positivos, hacen de América Latina el continente de la esperanza.

Principalmente es en la juventud en el que recae la esperanza no sólo de la Iglesia, sino de todo el continente. A pesar de que hoy en día ésta se vea ampliamente amenazada por los anti-valores de la globalización asimétrica y excluyente; y de que es la presa común de las estructuras de pecado; en ésta se encuentra el potencial de cambio. De allí que el interés por su educación integral y por su evangelización real sean una necesidad prioritaria para la vitalidad de la Iglesia y para el cambio social que todos añoran en el continente.

El Reino de Dios no puede de modo alguno estar separado de la promoción de la vida humana, que transita por el cambio de las situaciones generadoras de injusticia, violencia y muerte. Aunque el Reino de Dios no se reduce al *bien común*, pues posee un horizonte escatológico mucho más amplio, no lo excluye. De allí que los discípulos-misioneros sean también defensores y promotores de la vida, de la familia, de la justicia, de las culturas, etc. Ésta es una tarea en la que toda la Iglesia se ve comprometida, es una auténtica misión continental. También el carisma salesiano quiere brindar su aporte en pro de esta misión, respondiendo con su propuesta de formación integral, como camino privilegiado de formación de auténticos discípulos-misioneros de Jesucristo y mediante la actualización de su Sistema Preventivo como Ecosistema educativo. De acuerdo con la fe cristiana un auténtico discípulo del Señor es ineludiblemente misionero.

De este modo, *la primera conclusión* a la que llegamos es que *en América Latina urge la formación de auténticos discípulos-misioneros*. Cristianos de fe profunda, fruto del encuentro con Jesús, que tengan claro que el discipulado, para ser auténtico, incluye la misión. Cristianos que vivan su fe en relación con Dios, con los demás y consigo mismos; conscientes de que el compromiso por el Reino de Dios es tarea de todos y que un signo de que éste se ha hecho realmente presente es que en la sociedad se vive la justicia, la paz y se promueve y defiende la vida. La educación es un camino privilegiado para esta realización.

En un segundo momento, hemos dedicado nuestro esfuerzo a realizar un acercamiento a la experiencia histórica-pedagógica-espiritual de San Juan Bosco. De ésta hemos logrado comprender y reconocer los lineamientos básicos de su pedagogía, por medio de la cual quiere llegar a la meta de *formar buenos cristianos y honestos ciudadanos*. La vida de Don Bosco se desarrolla en el Piamonte italiano del s. XIX, por lo tanto, además del trabajo de conocimiento e interpretación de sus motivaciones, se requiere de un trabajo de actualización para que el carisma salesiano pueda hoy ser fecundo y pertinente en la nueva realidad a la que hace frente en el s. XXI en América Latina.

En la vida de Don Bosco la situación política era borrascosa, se realizaba el tránsito de la organización monacal a la republicana, cambio que trajo no pocos momentos delicados,

principalmente en la relación entre la Iglesia y el naciente Estado Italiano. La tensa relación que se vivía afectó negativamente el trabajo pastoral, pues se veía con sospecha e incluso con desprecio a los clérigos y sus obras. En un momento en el que la fe católica y deseos independentistas parecían irreconciliables, la obra de Don Bosco se convirtió en un nuevo paradigma en el que se veían horizontes de reconciliación entre ambas realidades.

Las consecuencias de los movimientos independentistas se veían en lo político, lo económico, lo social y en lo religioso. Uno de los sectores que más sufrieron los veleidosos y furibundos cambios, fue el de la juventud, particularmente los hijos de familias campesinas. Un fenómeno que caracterizó ese siglo en Turín fue el de la migración, muchos jóvenes, e incluso niños, dejaban sus pequeñas parcelas del campo para buscar en la ciudad una prosperidad que no era sino una ilusión. Para poder sobrevivir, estos jóvenes debían poner en peligro su salud física, con larguísimas y pesadas jornadas laborales muy mal remuneradas; y su integridad moral, pues se veían lado a lado con trabajadores mayores que ellos, a quienes poco les interesaba su sano desarrollo. Por ello no es de extrañar que otros jóvenes optaran por la delincuencia para sobrevivir, las cárceles estaban atestadas de estos muchachos que no encontraban otro modo para poder subsistir.

Recién ordenado sacerdote Don Bosco tuvo un contacto directo con la dura realidad de los jóvenes de Turín. Profundamente interpelado, bajo la guía de Don Cafasso, toma la decisión de actuar, quiso convertirse en el amigo de aquellos jóvenes que no tenían a nadie en la gran capital del Piamonte. La máxima expresión de la amistad de Don Bosco por estos jóvenes se concretizó en su Oratorio, en el que les ofrecía casa, escuela, Iglesia y patio; en una palabra les ofrecía *una familia* en la que eran aceptados, en la que se buscaba su bien, una familia en la que reinaba la confianza. Ciertamente la amistad de Don Bosco por los jóvenes pobres de Turín, era mucho más que un buen sentimiento, era ante todo una oferta de promoción humana-cristiana integral, el camino que Don Bosco escogió para realizarla fue el de la educación, a este fin consagró toda su vida invirtiendo con genial creatividad medios e incluso su misma persona. El *seguimiento* para Don Bosco, el secreto de su santidad, fue el de darse por completo a la educación-evangelización de la juventud.

Gracias a la experiencia que Don Bosco tuvo con los jóvenes pobres de Turín, realizó opciones vitales que le dieron, junto con su obra, un estilo característico, una identidad carismática.

La primera opción, sin lugar a dudas, fue por la juventud pobre y abandonada. Por su capacidad intelectual y pastoral, Don Bosco tuvo la posibilidad de dedicarse a otro tipo de apostolado, sin embargo su inclinación se convirtió en una opción sólida e inamovible por los jóvenes y entre ellos, por los más pobres y abandonados; la expresión más característica de ésta su opción fue el Oratorio. *La segunda*, fue la de hacer de la educación el camino para la humanización-evangelización. En un momento en el que se corría el riesgo de exaltar sólo una dimensión de la persona, Don Bosco propone una educación integral, inspirado en el humanismo cristiano de San Francisco de Sales, tomando en cuenta la naturaleza propia del joven. *La tercera opción* de la vida de Don Bosco fue la de realizar la educación según el criterio de lo preventivo. Modos, estilos y sistemas educativos hubo y hay bastantes. El de Don Bosco tiene como base el criterio de la preventividad integral propositiva. Ésta puede ser entendida en dos movimientos: evitar las experiencias que puedan afectar al joven de un modo negativo y sanar las experiencias negativas ya vividas. El modo cómo se realizan estos dos movimientos es mediante la educación en positivo, entendida como perenne propuesta de actividades que divierten, forman y educan. De allí que en este estilo educativo, la presencia fraterna y propositiva del educador asistente sea de vital importancia.

La síntesis de estas opciones, que bien puede ser tomada como la *conclusión de este segundo capítulo del trabajo*, puede verse reflejada en la finalidad de la obra salesiana: formar buenos cristianos y honestos ciudadanos. Dentro de ésta se contempla que en el paradigma pedagógico-evangelizador salesiano, se hace énfasis en la superación de la aparente separación entre fe y vida. Un buen ciudadano no es necesariamente un buen cristiano, pero un buen cristiano sí debe ser necesariamente un buen ciudadano. La educación que se propone en la casa de Don Bosco, hace del joven un sujeto activo en la sociedad, un profesional competente, un ciudadano de compromiso social y político, dueño de una mentalidad crítica y propositiva; un cristiano que vive su fe reconociendo en el desarrollo de

la historia la constante manifestación de Dios, comprometido con la construcción del Reino de Dios.

En el último capítulo nuestra atención se centró sobre el trabajo de confrontación, interpelación e interpretación de las dos fuentes anteriores, a saber: Aparecida y el carisma salesiano, con el fin de evidenciar los elementos coincidentes y las diferencias; y a partir de estas últimas, plantear los posibles aspectos que el carisma salesiano, desde su propia identidad, aporta en la formación de discípulos-misioneros.

Con grata alegría pudimos constatar que entre Aparecida y el carisma salesiano hay una amplia coincidencia de criterios, pareceres y estrategias teológico-pastorales. Ahora bien, esto no significa que sin más pueda realizarse una sustitución. Por el contrario, creemos que desde su propia identidad y recorrido histórico, ambos se enriquecen mutuamente; de tal suerte que el carisma salesiano se muestra interpelado por la visión de Aparecida a una actualización y a una contextualización; por su parte, Aparecida puede aprovechar del carisma salesiano su experiencia pedagógico-evangelizadora particular, para la formación de discípulos-misioneros. El objetivo del trabajo fue, precisamente, explicitar esta última posibilidad.

Aparecida, manteniendo la línea de las anteriores conferencias del episcopado latinoamericano, ha mostrado abiertamente que la opción de la Iglesia en el continente por los menos favorecidos, por los pobres. Del mismo modo, Aparecida reconoce que la promoción humana y cristiana, se realiza de un modo privilegiado por medio de la educación. En este sentido, el carisma salesiano aporta su experiencia pedagógica, cuya opción primordial se realiza por la educación de la juventud más pobre, así, propone que en esta educación se parta de la naturaleza del joven, respetándola y aprovechando todo lo bueno que trae inherente. Frente a una sociedad en la que cada vez se cuestiona y relativiza con más avidez los valores humanos tradicionales, los salesianos proponen para la formación de discípulos-misioneros, ofrecer a los jóvenes un ecosistema educativo en el que la familiaridad del trato, la libertad de ser uno mismo y la integralidad de la propuesta educativa, sean los medios de una auténtica y sólida evangelización.

Para ser tal, esta propuesta no puede sino tener como modelo paradigmático supremo a Cristo mismo, plenitud del ser humano. La educación salesiana se basa en una antropología cristiana, la misma que reconoce a Jesús como el modelo de ser humano, en él se inspira y quiere educar en su *seguimiento*. La educación, desde esta perspectiva, se hace al mismo tiempo evangelización, pues esta obra no puede ir desarraigada de esa su fuente. Ahora bien, la evangelización ciertamente incluye la práctica de anuncio, pero es más amplia. Ésta hoy puede ser entendida dentro del horizonte de cuatro dimensiones: Promoción personal, social y colectiva (servicio); inserción y participación en la realidad de la comunidad de los creyentes (comunión); educación en la fe y/o catequesis para poder juzgar la realidad desde la óptica de Cristo y actuar en ella (profecía); celebración de la comunidad de creyentes en la vida y de la vida, quienes reconocen la presencia de su Señor en medio de su historia, lo alaban, agradecen su colaboración e imploran su intercesión (liturgia).

En la formación de discípulos-misioneros, por tanto, la educación salesiana aporta su experiencia en la educación-evangelización de los jóvenes para que logren encontrarse con Cristo, ya que de este encuentro es de donde brotan los auténticos discípulos-misioneros. Para lograrlo se vale de experiencias vitales con la realidad que interpela, de relaciones personales constructivas y propositivas; de la práctica sacramental, particularmente de la Comunión y la Reconciliación; de una piedad mariana que tiene implicaciones vitales; de un ecosistema que tiene la religión como uno de sus pilares fundamentales; también educa en el respeto a la Iglesia y a sus pastores, de una educación cívica y ciudadana que desde el horizonte de la solidaridad busca superar las estructuras de injusticia, violencia y muerte.

Por otro lado, la educación salesiana se basa también en una visión optimista de la realidad. Inspirado en el Evangelio, mensaje de vida, el sistema educativo de Don Bosco se caracteriza por su optimismo realista, el cual le impide caer en el desánimo frente a las adversidades externas. Pero más aún, este optimismo invita a ver el germen de bondad que se encuentra en el corazón de cada joven, a confiar en ellos para su propia educación y para la transformación de la sociedad. Ellos son el presente y el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Frente a una sociedad que tiende a menospreciarlos, o a tratarlos con indiferencia, o como

simples sujetos pasivos de consumo; junto con Aparecida el carisma salesiano reconoce que ellos son fuente de esperanza para la vida de la Iglesia.

De allí que sea de vital importancia el acompañamiento que se les pueda brindar en su proceso de educación-evangelización. Existen distintos modos de acompañamiento espiritual, principalmente en este aspecto el carisma salesiano aporta a la formación de discípulos-misioneros su modo de acompañamiento que lo denomina “asistencia”. Ésta es acompañamiento personal y comunitario, a la persona y al grupo (el pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) muestra magistralmente el tipo de acompañamiento que se pretende ofrecer). En el estilo educativo salesiano, la presencia del educador asistente es un elemento fundamental, pues en éste descansa la mayor responsabilidad. De éste se espera que sea un hermano mayor entre los jóvenes, que su presencia sea fraterna y amable, que sea creativo y propositivo, pero principalmente que se encuentre en medio de los jóvenes en aquellos momentos en los que éstos se sienten más libres, en sus diversiones. El fruto de esta presencia es la confianza que el joven deposita en su educador, a partir de ésta se puede crear el hecho educativo-evangelizador. La asistencia se preocupa también por el grupo, pues la persona es en sus relaciones, la amplia incidencia del grupo en cada uno de sus integrantes es incuestionable; éste requiere también acompañamiento.

En la formación de discípulos-misioneros no puede ser dejado el horizonte escatológico. Este es otro aporte significativo del carisma salesiano, pues desde su experiencia fundante en el Oratorio de Don Bosco, los novísimos, es decir la realidad escatológica, han sido una herramienta pedagógica y un medio mistagógico. Si bien la pedagogía salesiana goza de un realismo concreto, inspirada en el Evangelio, apunta también hacia la eterna bienaventuranza como meta y premio. El sentido escatológico, en consecuencia, es presentado desde el horizonte de la esperanza y de la participación plena en la Pascua del Señor. Lejos de una pedagogía del terror, en la casa de Don Bosco la muerte no es el fin temido, sino la puerta hacia el encuentro definitivo con el Señor, Buen Pastor, que se muestra contento de recibir a sus hijos. Ciertamente esta esperanza no lleva al olvido de las realidades terrenas, por el contrario incentiva a la construcción del Reino, con la certeza del *ya pero todavía no*.

En suma, como conclusión de este tercer capítulo y de todo el presente trabajo, podemos afirmar que el carisma salesiano, a partir de la experiencia fundante y paradigmática de San Juan Bosco, y mediante su propuesta de formación integral basado en el Sistema Preventivo de Don Bosco y actualizado hoy como ecosistema educativo; contribuye hoy con eficiencia a la formación de discípulos-misioneros; pues se esfuerza en formar cristianos auténticos, verdaderos seguidores del Señor comprometidos en la construcción de una sociedad justa, solidaria y pacífica, en comunión con la entera creación. Éste es el buen cristiano-honesto ciudadano querido por Don Bosco ayer, pero que responde con acierto a las necesidades del hoy de América Latina, según el Documento de Aparecida.

BILIOGRAFÍA

Y

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- Amerindia (grupo). *La Misión en Cuestión. Aportes a la luz de Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2009, 71
- Bauman, Zygmund. *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos, 2005
- Benedicto XVI. *Carta encíclica Caritas in veritate. La caridad en la verdad*. Bogotá: San Pablo, 2009
- _____ *Carta encíclica Deus Caritas Est. Dios es Amor*. Bogotá: San Pablo, 2006
- Berzosa, Raúl. *Transmitir la fe en un nuevo siglo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006
- Braido, Pedro. *Don Bosco sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades. Vol. I*. Argentina: Didascalía, 2009
- Braido, Pedro. *Prevenir, no reprimir*. Madrid: CCS, 2001
- _____ *Don Bosco al alcance de la mano*. Madrid: CCS, 1986
- Boff, Leonardo. *La santísima Trinidad es la mejor comunidad*. Bogotá: Paulinas, 1992
- Brocardo, Pedro. *Don Bosco. Profundamente hombre. Profundamente santo*. Madrid: CCS, 2001
- Castillo, José María. *El seguimiento de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 1998
- Ceria, Eugenio. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco. Vol. XII, XIII, XVII y XVIII*. Madrid: CCS, 1993
- _____ *Don Bosco con Dios*. Barcelona: Escuelas Profesionales Salesianas, 1956
- CELAM. *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2007
- Cian, Luciano. *El Sistema Educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS, 2011
- Desramaut, Francis. *Don Bosco y la vida espiritual*. Madrid: CCS, 1994
- Don Bosco. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. Edición crítica a cargo del P. Fernando Peraza Leal*. Quito: CSRFP, 2011

- Don Bosco. *San Juan Bosco. Obras fundamentales. Edición dirigida por Juan Canals y Antonio Martínez.* Madrid: BAC, 1978
- Don Bosco. *Scritti Pedagogici e Spirituali. A cura di J. Borrego, P. Braido, A. Ferreira, F. Motto, J. Prellezo.* Roma: LAS, 1987
- Freire, Paulo. *Educación como práctica de la libertad.* Santiago: (s.n.), 1965
- Giannatelli, Roberto. *Don Bosco. Attualità di un magistero pedagogico.* Roma: LAS, 1987
- Inspectoría Salesiana San Pedro Claver. *Proyecto educativo pastoral salesiano.* Bogotá: Salesianas, 2013
- Juan Pablo II. *Discurso inauguración de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Puebla,* 1979
- Kasper, Walter. *El Dios de Jesucristo.* Barcelona: Sígueme, 1986
- _____ *Jesús, el Cristo.* Santander: Sal Terrae, 2012
- Lenti, Arthur. *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol. I.* Madrid: CCS, 2010
- _____ *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol II.* Madrid: CCS, 2011
- _____ *Don Bosco: Historia y Carisma. Vol III.* Madrid: CCS, 2011
- Lemoyne, Juan Bautista. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco. Vol. IV.* Madrid: CCS, 1993
- Macías, Edgar. *El discernimiento como experiencia del seguimiento de Jesús en los jóvenes que celebran el sacramento de la Confirmación. Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013
- Motto, Francesco. *Start afresh from Don Bosco.* Roma: ACSSA, 2006
- Nigg, Walter. *Don Bosco un santo de ayer como futuro.* Barcelona: EDB, 1981
- Pablo VI, *Decreto Inter Mirifica. Sobre los medios de comunicación social.* Roma: (s.n.) 1963
- Peraza, Fernando, *Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad.* Quito: CSRFP, 2012

- _____ *Sistema Preventivo de Don Bosco. Pedagogía nacida de la vida, para la vida.* Quito: CSRFP, 2010
- PELLEZO, José Manuel (editor). *Don Bosco en la historia. Actas del primer congreso internacional de estudios sobre San Juan Bosco.* Madrid: CCS, 1990
- PERESSON, Mario. *Educación para la solidaridad y el compartir.* Bogotá: Salesiana, 2012
- _____ *Educación con el corazón de Don Bosco. El proyecto Educativo-Pastoral Salesiano inspirado en el Sistema Preventivo de Don Bosco.* Bogotá: Salesiana, 2010
- _____ *Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco.* Bogotá: Salesiana, 2006
- RATZINGER, Joseph. *Catecismo de la Iglesia Católica.* Madrid: Asociación de editores del catecismo, 2005
- ROYER, Aubert. *Pío IX y su época.* Valencia: Edicep, 1974
- SALESIANOS DE DON BOSCO. *Constituciones y Reglamentos.* Madrid: CCS, 1985
- SERVICIO CATEQUÍSTICO SALESIANO. *Una mirada a la realidad juvenil colombiana desde la pastoral educativa.* Bogotá: Salesianas, 2013
- SOBRINO, Jon. *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret.* Madrid: Trotta, 1991
- STELLA, Pietro. *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica.* Roma: LAS, 1988
- THEVENOT, Xavier. *La alegría de la educación. Un comentario a la pedagogía de Don Bosco.* Madrid: CCS, 2006
- VATICANO II. *Constitución Dogmática Lumen Gentium.* Bogotá: San Pablo, 2006
- _____ *Constitución Dogmática Gaudium et Spes.*
- _____ *Gravissimum Educationis Momentum*
- _____ *Declaración Nostra Aetate*
- WIRTH, Morand. *San Francisco de Sales y la educación.* Quito: CSFRP, 2012

ARTÍCULOS DE REVISTAS

- Braido, “Un Nuovo prete e la sua formazione culturale, secondo Don Bosco”. *Ricerche Storice Salesiane*, 14 (1989): 7-56
- Escalante, Marcelo. “El Celo de Jesús. Acercamiento al episodio de la purificación del Templo en el Evangelio de Juan”. *Reflexiones Teológicas*, Revista de estudiantes, 10 (2012): 73-86
- Legorreta, José de Jesús, “La Iglesia en el Documento de Aparecida”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007): 46-52
- Merlos, Francisco. “La misión como conversión pastoral”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007): 50-52
- Perez, Camilo, “Consideraciones para la lectura del Documento Conclusivo de Aparecida”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007):29-36
- Sánchez, Ángel. “Introducción al cuaderno”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007): 1-5
- Sánchez, José. “Aparecida, reafirmación de la identidad eclesial latinoamericana y caribeña”. *Christus, Revista de Teología, Ciencias Humanas y Pastoral*, 763 (2007): 24-28

REFERENCIAS VIRTUALES

- Benedicto XVI, “Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXVIII jornada mundial de la juventud 2013”. En:
http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/youth/documents/hf_ben-xvi_mes_20121018_youth_sp.html consultado el 2 de octubre de 2013
- Chávez, Pascual. “Aguinaldo 2013” En:
http://www.sdb.org/es/Rector_Mayor/Aguinaldo consultado el 13 de septiembre de 2013

- ONU, “La educación encierra un tesoro”. En:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf> Consultado el 11 de octubre de 2013
- _____ “Declaración universal de los Derechos Humanos”. En
<http://www.un.org/es/documents/udhr/> consultado el 20 de Septiembre de 2013
- Juan Pablo II. “*Carta Iuvenum patris*”, 1988 En:
http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/1988/documents/hf_jp-ii_let_19880131_iuvenum-patris_sp.html consultado el 20 de octubre de 2013
- Francisco Papa, “*Homilía Jueves Santo de 2013*”. En
http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130328_messa-crismale_sp.html consultado el 9 de octubre de 2013

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPÍTULO I: SER DISCÍPULOS-MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA | 9 |
| 1.1 LA REALIDAD LATINOAMERICANA. ENTRE MIEDOS Y ESPERANZAS | 10 |
| 1.1.1. E L CONTEXTO. LA REALIDAD QUE NOS INTERPELA COMO DISCÍPULOS Y MISIONEROS | 11 |
| 1.1.2. CONTEXTO ECLESIAL. SITUACIÓN DE NUESTRA IGLESIA EN ESTA HORA HISTÓRICA DE DESAFÍOS | 14 |
| 1.1.3 LA REALIDAD JUVENIL EN EL NUEVO CONTINENTE | 17 |
| 1.2 LA RESPUESTA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA A PARTIR DE LA CONFERENCIA DE APARECIDA..... | 18 |
| 1.2.1 LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA VIDA PLENA | 19 |
| 1.2.2 REINO DE DIOS Y PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA..... | 20 |
| 1.2.3 PROMOCIÓN DE LA FAMILIA, LAS PERSONAS Y LA VIDA | 22 |
| 1.2.4 ENCARNAR EL MENSAJE DEL EVANGELIO EN LAS CULTURAS | 24 |
| 1.3 LA MISIÓN CONTINENTAL | 25 |
| 1.3.1 NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DE <i>DISCÍPULOS-MISIONEROS</i> | 27 |
| 1.3.2 NECESIDAD DEL CAMBIO SOCIAL | 29 |
| 1.3.3 LA EMERGENCIA EDUCATIVA..... | 31 |
| CAPÍTULO II: EL OBJETIVO DE LA PRAXIS EDUCATIVA DE DON BOSCO, FORMAR “BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS” | 34 |
| 2.1 CONTEXTO DE SITUACIÓN. PIAMONTE (ITALIA) S. XIX..... | 35 |
| 2.1.1 REALIDAD SOCI-POLÍTICA-ECONÓMICA | 35 |
| 2.1.2 CONTEXTO ECLESIAL | 37 |
| 2.1.3 REALIDAD JUVENIL..... | 39 |
| 2.2 DON BOSCO. BREVE PERFIL BIOGRÁFICO – PEDAGÓGICO | 42 |
| 2.2.1 DON BOSCO PEDAGOGO – EDUCADOR..... | 43 |
| 2.2.2 DON BOSCO FUNDADOR – EMPRENDEDOR..... | 45 |

| | | |
|---|---|-----|
| 2.2.3 | DON BOSCO SANTO | 47 |
| 2.3 | LA RESPUESTA DE DON BOSCO A REALIDAD JUVENIL | 50 |
| 2.3.1 | OPCIÓN POR LA JUVENTUD POBRE Y ABANDONADA..... | 50 |
| 2.3.2 | OPCIÓN POR LA EDUCACIÓN COMO CAMINO DE HUMANIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN..... | 52 |
| 2.3.3 | OPCIÓN POR UN MODELO EDUCATIVO-PEDAGÓGICO ESPECÍFICO: PREVENTIVO..... | 54 |
| 2.4 | OBJETIVO DE LA OBRA DE DON BOSCO: FORMAR BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS | 58 |
| | | |
| CAPITULO III: EL APORTE DE LOS SALESIANOS EN LA FORMACIÓN DE DISCÍPULOS MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA | | 62 |
| 3.1 | LA OPCIÓN POR LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD, ESPECIALMENTE LA MÁS NECESITADA | 64 |
| 3.1.1 | PARTIENDO DE LA NATURALEZA DEL JOVEN | 67 |
| 3.1.2 | DESDE UN ECOSISTEMA EDUCATIVO SALESIANO..... | 70 |
| 3.1.3 | ORIENTADOS A CRISTO, PLENITUD DEL SER HUMANO..... | 73 |
| 3.2 | ESFUERZO POR UNA EDUCACIÓN EVANGELIZADORA..... | 77 |
| 3.2.1 | FORMACIÓN INTEGRAL: EDUCAR-EVANGELIZANDO Y EVANGELIZAR EDUCANDO | 79 |
| 3.2.2 | VISIÓN OPTIMISTA DE LA REALIDAD DESDE EL EVANGELIO DE LA VIDA..... | 82 |
| 3.2.3 | DENTRO DEL HORIZONTE DEL ENCUENTRO Y DEL ACOMPAÑAMIENTO..... | 84 |
| 3.3 | EL IDEAL: FORMAR CRISTIANOS AUTÉNTICOS, DISCÍPULOS-MISIONEROS SEGUIDORES DE JESÚS, COMPROMETIDOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD JUSTA, SOLIDARIA Y EN PAZ Y EN COMUNIÓN CON LA ENTERA CREACIÓN | 89 |
| | | |
| CONCLUSIONES | | 95 |
| | | |
| BILIOGRAFÍA Y REFERENCIAS..... | | 105 |